

Semana Santa

Mérida 2021

Fotografías y Diseño: Equipo Gráfico de www.semanasantademérida.es
Colaboración: Cuerpo Nacional de Policía y Hospital Universitario Infanta Leonor de Madrid

Declarada de Interés Turístico Internacional





LaMafia®
SE SIENTA A LA MESA

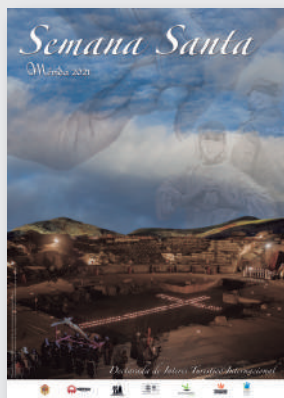
Cucina & Passione

DISFRUTA DE LA
AUTÉNTICA COCINA
ITALO-MEDITERRANEA

📍 Plaza Santa Maria

☎ 924 301 149

www.lamafia.es



www.semanasantademerida.org

Edita:
Junta de Cofradías de Mérida.

Foto portada:
Cartel de Semana Santa de Mérida 2021.

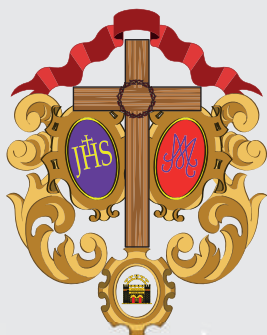
Dirección y Coordinación:
Mario Hernández Maquirrián.

Fotografías:
web www.semanasantademerida.es:
J.M. Romero, Manuel Molina Bolaños,
Luis Zama, Antonio Moreno Barriga,
Francisco Rosco, Marco Sánchez
Nova, Antonio Amores
y Archivo Junta de Cofradías.

Diseño e Impresión:
Artes Gráficas Rejas

Publicidad:
Cope Mérida

Dep. Legal: BA-105-2021



SSM
Semana Santa de Mérida
www.semanasantademerida.es

Índice

• Semana Santa Sí	3
Celso Morga Iruzubietta. Arzobispo de Mérida-Badajoz	
• Debemos tener esperanza	4
Luis Miguel González Pérez. Presidente de la Junta de Cofradías	
• Vivir una Semana Santa distinta, pero intensa	5
Antonio Rodríguez Osuna. Alcalde	
• ¡Este año también tendremos Semana Santa!	6
Antonio Becerra Cordero. Consiliario de la Junta de Cofradías	
• Él nos llevará de las tinieblas a la Luz	7
Jorge Sánchez Muriel. Arcipreste de Mérida	
• Las procesiones penitenciales	8
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• El futuro es incierto, pero se vislumbra la esperanza	10
José Enrique Pardo. Director de Cope Extremadura	
• Las redes sociales, nuevo medio de masas para las Cofradías	12
Agustín Delgado Donoso	
• La palabra Hermandad y Solidaridad, en estado puro	15
Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas	
• Oraciones Cristianas “El Vía Crucis”	18
Francisco Javier Gallego Álvarez. Hermano de la Cofradía del Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia	
• El Símbolo de la Cruz	23
Mateo Pinheiro Salinero	
• Compromiso	25
Alfredo Pla Salgado. Miembro de la Junta de Gobierno de la Real Hermandad y Cofradía Infantil	
• La herejía de Prisciliano y el Obispo Idacio de Mérida (Siglo IV)	26
Francisco Javier Gallego Álvarez. Hermano de la Hermandad del Calvario.	
• 2020: El Encuentro	29
Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor	
• 75 Aniversario de la Fundación	30
Mateo Pinheiro Salinero	
• El tramo de los ausentes	32
Cofradía de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio	
• Cofradía Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia. In memoriam	34
• Semana Santa atípica	36
Mateo Pinheiro Salinero	
• ¡Dios Mío!, la muerte no es el final, tu luz me espera	37
Francisco Javier Gallego Álvarez. Hermano de Honor de la Franciscana Hermandad de la Vera Cruz	
• Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor. In memoriam	41
• “Cofrade Solidario, se hace camino al andar”	45
• Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísima Virgen de los Dolores y María Santísima de la Amargura	51
Tiempos Difíciles... Tiempos de Crecer José Manuel González Mejías. Hermano Mayor	
• Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor	53
Paz y Bien Alfonso Fernández Obispo. Hermano Mayor	
• Cofradía Ferroviaria del Descendimiento, Stma. Virgen de las Angustias y Ntra. Sra. de la Esperanza	55
Mateo Pinheiro Salinero. Hermano Mayor	
• Real Hermandad y Cofradía Infantil de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, Santísimo Cristo de las Injurias y Nuestra Señora del Rosario	57
A pie del cañón Agustín Delgado. Hermano Mayor	
• Cofradía del Prendimiento de Jesús y Nuestra Señora de la Paz	59
Estamos viviendo tiempos recios Guillermo Díaz Manzano	
• Franciscana Hermandad y Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de Nazaret	61
Encuentro con Jesús y su Madre Francisco Salguero. Hermano Mayor	

• Cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Misericordia	63
Siempre habrá un Simón cerca de nosotros Agustín Pérez Estirado. Hermano Mayor	
• Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas	65
Humildad que nos consuela La Junta de Gobierno	
• Hermandad de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio	67
Seguiremos elevando al cielo nuestros pasos de corazón Pablo Burgos Mejías. Hermano Mayor	
• COFRADES EN CASA #SSMERIDA2020VIRTUAL	68
• Una Semana Santa distinta	71
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para Hermandades y Cofradías	
• Siempre nos quedará la Esperanza	72
Mario Hernández	
• ... y desde nuestras casas, le recibiremos	75
Luis Miguel González Pérez	
• Nuestra Señora del Patrocinio llena de color e ilusión las calles de Mérida	76
Lolo López Díaz. Periodista	
• “Mamá, he soñado”	79
Celia Lafuente. Periodista	
• Reflexión Lunes Santo	80
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• «El tramo en silencio se hizo eterno»	81
Celia Lafuente. Periodista	
• Reflexión Martes Santo	82
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• No fue un Martes Santo cualquiera	84
Ana Isabel Gavero. Periodista	
• Un Martes Santo de libro	85
Mario Hernández. Periodista	
• Reflexión Miércoles Santo	86
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• El alma de Mérida	87
Ana Isabel Gavero. Periodista	
• Intuyendo al Nazareno	88
Mario Hernández. Periodista	
• Reflexión Jueves Santo	89
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• Y pasó la Paz	90
Mario Hernández. Periodista	
• Volveremos a soñar	91
Ana Isabel Gavero. Periodista	
• Esperanza en tiempos difíciles	92
Lolo López Díaz. Periodista	
• Hay una luz en el atrio de Santa Eulalia que sobrecoge...	93
Paco Vadillo. Periodista	
• Reflexión Viernes Santo	95
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• Todo se ha Cumplido	96
José Miguel Galán-Sánchez Cortés. Hermano Del Calvario	
• El abrazo de la esperanza	97
Lolo López Díaz. Periodista	
• Fé, Esperanza y Caridad	98
José Miguel Galán-Sánchez Cortés. Hermano del Calvario	
• La Soledad	99
Celia Lafuente. Periodista	
• Reflexión Sábado Santo	100
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• «El escenario entierra las raíces más profundas de la cristiandad y le da autenticidad a lo que allí se conmemora»	101
Celia Lafuente. Periodista	
• Oración ante el Cristo de la “O”, en tiempos de pandemia	102
• Reflexión Domingo de Resurrección	107
Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías	
• A rostro descubierto	108
Paco Vadillo. Periodista	

SEMANA SANTA, SÍ

+ Celso, Arzobispo de Mérida-Badajoz



Al aproximarse las fechas de la semana mayor para los cristianos, en la que con gozo celebramos los misterios centrales de nuestra fe, quiero dirigirme a cuantos de una u otra forma celebráis el acontecimiento de la Redención en estos duros momentos que estamos viviendo por la pandemia de la COVID-19 que nos acompaña desde hace más de un año.

La Redención es un obsequio de Dios, *“Padre de nuestro Señor Jesús, el Mesías, que por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo por la viva esperanza que nos dio resucitando de la muerte a Jesús el Mesías” (1 Pe 1, 3). “Porque tanto amó Dios a los hombres que envió a su único Hijo Nuestro Señor Jesucristo para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en Él. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él se salve” (Jn 3, 16-17).*

Este ofrecimiento absolutamente gratuito capacita al hombre para alcanzar la plenitud de su condición como ser humano, llevando a término todas sus posibilidades entre las que destaca en profundidad y alcance, la de ser hijo de Dios y compartir con la misma divinidad el dominio temporal del mundo y el goce eterno en el amor y la contemplación.

Por ello en estas fechas y desde estas páginas, cercanas ya las celebraciones pascuales, quiero llamar con especial fuerza al gozo de ser cristianos. Que nadie, abrumado por las circunstancias actuales, abandonado al interés de lo inmediato, o presionado por condicionantes sociales, deje de meditar, asumir y proclamar la

grandeza de nuestra condición de hijos de Dios. Vivid la alegría de la esperanza cristiana, capaz de animar nuestro compromiso temporal, de dar sentido a las alegrías y las penas y de darnos la perspectiva necesaria para valorar y establecer debidamente lo que debe ser objeto de nuestro empeño y norma de nuestra conducta.

Valorando cuanto el Señor ha obrado en favor nuestro, seamos coherentes y abramos nuestro ánimo a la fidelidad evangélica convirtiéndonos de nuestras malas acciones, de nuestras superficiales indiferencias ante Dios, de nuestras ingratitudes ante la cercanía del Señor en la Eucaristía, de nuestros egoísmos tantas veces inclinados a componer una religión a nuestra medida en lugar de abrir nuestro corazón y conformar nuestra vida según el amor y la Palabra de Dios.

Que esta Semana Santa, que viviremos con los condicionantes que nos marca la pandemia por el coronavirus, sea un tiempo de gracia aprovechado por todos para mejorar nuestra vida, para revitalizar adecuadamente nuestras Cofradías y Comunidades parroquiales y para hacer de la Iglesia en Mérida-Badajoz un signo de vida y salvación.

Seamos coherentes con la gracia que hemos recibido, seamos generosos por la acogida libre y el seguimiento fiel tributado al Señor. Seamos agradecidos a quien *“nos ha hecho capaces de compartir la herencia de los santos en la luz” (Col 1, 12).*

Para todos vosotros mi estímulo y mi bendición.



DEBEMOS TENER ESPERANZA

Luis Miguel González Pérez. Presidente de la Junta de Cofradías

Cuando hago repaso de los doce últimos meses que hemos vivido y trato de reflexionar sobre ese torbellino de acontecimientos que vienen a mi mente, en una situación tan dura como la que nos está tocando vivir, vienen a mi memoria unas imágenes que creo impresionaron a todos los que las contemplamos. En una tarde triste y lluviosa, veíamos caminar al Papa Francisco, solo, absolutamente solo, atravesando la Plaza de San Pedro, inusualmente vacía, para dirigirse a todos nosotros y hacernos llegar la siguiente reflexión:

“Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”.

Y era así como todos nos sentíamos, tristes y solos en esa plomiza tarde del mes de marzo, en medio de una furiosa e inesperada tormenta que se abatía sobre nuestras vidas, demostrándonos cuán frágiles podemos llegar a ser. Una tormenta que nos hizo alterar, de un día para otro, todas nuestras costumbres, todo nuestro sistema de vida, desorientando nuestro existir.

Pero el Papa, rememorando aquel pasaje del Evangelio de San Marcos, nos recordó que todos estamos juntos en esa barca, que es nuestra vida; en la que todos y cada uno de nosotros somos importantes y necesarios, cada uno de acuerdo con su misión, pero todos llamados a remar juntos, a cuidarnos y a cuidar a cuantos nos rodean.

La tempestad hizo que tuviéramos que refugiarnos en nuestras casas, por un tiempo convertidas en “*Domus Ecclesiae*” y allí reflexionar sobre esa realidad que parecía venirse abajo, la de un mundo que se desmoronaba ante nosotros, en el que “*hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos sanos en un mundo enfermo*”. Nos dimos cuenta de la importancia que tienen esas

personas realmente ejemplares y corrientemente olvidadas. Nos dimos cuenta de lo que es realmente importante.

Y en medio de esta realidad de tristeza, soledad y dolor, el Papa nos hizo ver que **debemos tener esperanza**, ya que en nuestra barca, recostado en su popa, llevamos a alguien que, siendo Dios, quiso hacerse como nosotros; a alguien a quien poder seguir, confiados en que siempre nos indicará el camino correcto, convencidos de contar con el mejor timonel: Jesucristo. En medio de esta tormenta que nos amenaza, en Él encontraremos la fortaleza para superar nuestras adversidades.

Así pues, sigamos la recomendación del Papa y restablezcamos, con confianza, el rumbo de nuestra vida, “*hacia ti, Señor, y hacia los demás*”. Rememos todos juntos, apoyándonos unos en otros; de forma que cuando uno desfallezca, otro pueda remar por él, permitiendo que podamos recuperarnos y juntos hacer avanzar nuestra barca, en medio de la tempestad.

Aprovechemos esta Cuaresma para tirar por la borda todo lo que de superfluo tienen nuestras vidas, centrémonos en lo que realmente nos hace mejorar como persona, ayudemos a quienes nos necesitan, vivamos en armonía con quienes nos rodean. No es esa la esencia y el sentido de vivir en Hermandad: “*Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud*” (1 Jn 4,12).

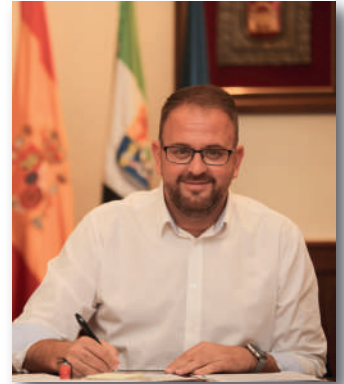
Hemos pasado meses muy difíciles y aún el futuro es incierto, confiemos en el timonel que dirige nuestra barca, ayudémonos y ayudemos a quienes están a nuestro alrededor, dirijamos nuestra mirada al interior de nuestra alma y vivamos con fe los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Salvador.

Recibid mi más fraternal saludo y mi esperanza en que juntos y con la ayuda de Dios superaremos esta tempestad.

Que el Señor acompañe nuestro camino.

VIVIR UNA SEMANA SANTA DISTINTA, PERO INTENSA

Antonio Rodríguez Osuna. Alcalde



Un año más, llegamos a las puertas de una Semana Santa que, si bien vuelve a ser distinta, será vivida con intensidad por todos los cofrades y por la propia ciudad de Mérida.

Por segundo año, las Hermandades y Cofradías no podréis realizar vuestras Estaciones de Penitencia por las calles de nuestra ciudad. La actual situación sanitaria nos impide disfrutar de esos momentos únicos que, gracias al esfuerzo y empeño que ponéis las Juntas de Gobierno, podemos disfrutar en la contemplación de los pasos en el maravilloso entorno monumental, Patrimonio de la Humanidad, del que presumimos todas y todos.

Sirvan estas líneas para agradeceros vuestro esfuerzo, esa labor encomiable en estos meses duros que nos han tocado vivir. Aun así, soy consciente de que no habéis cejado en vuestra labor solidaria, ayudando a las personas que, ahora y siempre, están atravesando por dificultades.

Desde el Ayuntamiento seguimos caminando a vuestro lado atendiendo, en la medida de nuestras posibilidades, vuestras demandas siempre encaminadas a la mejora de una Semana Santa que saldrá fortalecida una vez recuperemos la normalidad.

Este año, al menos, habrá ambiente cofrade en la calle. Viviremos una Semana Santa distinta a la del año pasado en el que estuvimos confinados en nuestras casas. Ahora, las hermandades y cofradías podréis sentir, en cada parroquia, vivencias cofrades que, el año pasado, tuvimos que vivir en la intimidad de nuestras casas.

Son tiempos difíciles en los que se pone a prueba nuestra propia responsabilidad, una responsabilidad que, soy consciente, pondréis como punta de lanza en cada uno de los actos que celebréis durante estos días.

En el deseo de que Mérida, más pronto que tarde, pueda volver a disfrutar de las cofradías en la calle, os reitero, nuevamente, mi satisfacción, y la de la ciudad, por el enorme trabajo que realizáis por ella.



¡ESTE AÑO TAMBIÉN TENDREMOS SEMANA SANTA!

Antonio Becerra Cordero. Consiliario de la Junta de Cofradías

La Semana Santa del año pasado

El año pasado tuvimos por primera vez, la experiencia de una Semana Santa, desnuda y especialmente sobria, sin celebraciones litúrgicas en los templos y sin procesiones. Totalmente distinta a otros años, pero muy vivida y sentida en el corazón, con la ayuda de las redes sociales y de los medios de comunicación.

En todo lo vivido, aprendimos a valorar más las estaciones de penitencia, la alegría de la vida fraterna y el ambiente de hermandad, y cómo no, a unirnos íntimamente a Jesucristo crucificado, desecho y en silencio, debido a las consecuencias de la Covid 19.

Seguimos con la pandemia

Ha pasado un año y seguimos inquietos con la pandemia que no acaba, y cansados por la muerte de amigos, vecinos y familiares con los que hemos compartido vida, Misa, mesa y Pueblo, y a los que, con lágrimas a tragos, no hemos podido despedir con la normalidad y afecto que merecían.

Pero en medio de este especialísimo Viernes Santo, no han faltado chispas de luz y esperanza gracias a los voluntarios de la caridad y del orden, sanitarios que han cuidado y siguen cuidando, *“a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19”* (mensaje del Papa Cuaresma 202). Y también a través de nosotros que hemos podido *«decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan»* (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223), y hemos procurado ser personas amables que dejan *«a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha»* (ibíd., 224) en medio de tanto sufrimiento.

Tres palabras claves

Para vivir en hermandad, y ayudar a vivir como conviene esta especial Semana Santa, sin calle, pero con templo, sugiero como consiliario de la Junta de Cofradías, la consideración de las tres palabras siguientes:

Orar al Padre que siente ternura por sus hijos y que padece con nosotros en estas circunstancias. Nos dirigimos a Él por medio de su Hijo Jesucristo cuya imagen veneramos en nuestras Cofradías. A él acudiremos como cuadrillas de portadores o costaleros en los momentos que se organicen para orar como Jesucristo en Getsemaní, y sentir el calor de los hermanos que viven y siente una misma fe.

Celebrar la vida y la fe desde el sufrimiento de la vida misma unida a la vida de Jesucristo, el único digno de fe, porque dio la vida por nosotros y resucitó, para dar sentido a nuestras lágrimas y a nuestras muertes. Por eso haremos un esfuerzo por participar en los Santos Oficios y vivir sacramentalmente lo que de manera plástica todos los años sacamos en procesión y que este año tampoco hemos podido.

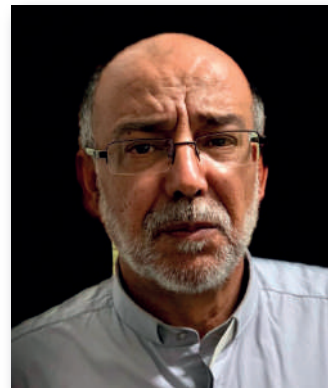
Exponer las sagradas imágenes de los titulares en los templos parroquiales para que sean vistas y veneradas por los hermanos y por la Comunidad Parroquial. Lo haremos de tal manera que reflejen la belleza de Jesucristo y de su Madre, y cuya contemplación invite con ardor, a la alabanza divina y al amor fraterno.

Y todo esto para que seamos mejores, haya más bondad en nuestra Ciudad, cuidemos nuestra casa común, y renovemos la fe, la esperanza y la caridad.

Buena y feliz Semana Santa.

ÉL NOS LLEVARÁ DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

Jorge Sánchez Muriel. Arcipreste de Mérida



Desde esta ventana que se me abre quiero solo quiero expresar palabras de ánimos y esperanza.

La pandemia del covid-19 ha trastocado profundamente en este último año todas las estancias de nuestras vidas. Todo se ha visto afectado de una manera u otra. Lo fue la celebración de la Semana Santa del año pasado y ésta presente también la viviremos de forma diferente a como estamos acostumbrados.

Pienso ahora en todos aquellos que han perdido sus trabajos, en los que han enfermado y en aquellos tantos otros que nos han dejado, casi todos ancianos, en la dura travesía del desierto de la pandemia que estamos atravesando. Sin duda, ha cambiado nuestras vidas, pero también es cierto que puede ayudarnos a valorar más lo que somos y lo que tenemos.

Este año, a primeros de abril, podremos celebrar de manera presencial en nuestras comunidades, si la situación lo permite, el misterio central de nuestra fe; la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo en el Triduo Pascual. Pero también, no es menos cierto, que echaremos de menos la salida de los pasos por las calles de nuestros barrios y de la ciudad.

Por ello, también pienso en los numerosos hermanos cofrades y costaleros, para los cuales la salida de sus pasos significa una profunda experiencia religiosa y a la que con tanta ilusión y alegría esperan cada Semana Santa. Echaremos de menos, como no, esas catequesis plásticas que son cada uno de nuestros pasos, y que le dan un olor y un color muy especial a la celebración de nuestras Semanas Santas.

También se nos brinda la posibilidad de contemplar con los ojos de Dios esas otras salidas del Jesús de la Pasión cada día del año en nuestras calles, en el hospital, en las residencias de ancianos, en el Centro de Transeúntes, en las colas del paro y en tantos lugares donde Cristo sigue cargando hoy con el dolor y el sufrimiento de tantos hombres y mujeres en sus propias cruces.

Pero como toda travesía del desierto, la debemos vivir con la esperanza de llegar a la tierra prometida. Toda cruz que se ayuda a llevar con entrega y servicio se vive con la esperanza del Resucitado.

Vivamos este tiempo de desierto y de cruz con esperanza cristiana, puesta siempre en que Jesucristo nos acompaña y que él nos llevará de las tinieblas a la Luz.



LAS PROCESIONES PENITENCIALES

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Por segundo año consecutivo y debido a la pandemia por la COVID-19, que por oleadas llena de dolor, sufrimiento y muerte el mundo entero, no podremos sacar a la calle esos misterios de fe que nos muestran la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, tal vez precisamente por ello, cuando no podremos sacar a la calle nuestras estaciones penitenciales, quiero compartir con todos vosotros una reflexión acerca de las procesiones penitenciales.

Sería muy aventurada, por mi parte, la pretensión de resumir el cúmulo de sentimientos, vivencias, pensamientos y plegarias que embargan el corazón de los hombres y mujeres, jóvenes y adultos, cuando acompañan, en cada procesión, a las imágenes titulares de sus respectivas Cofradías. Sin embargo, me atrevo a afirmar que, en el corazón de los penitentes confluyen de diverso modo, con distinto ritmo y en diferentes momentos, el acto de fe y la emoción callada; los interrogantes que atraviesan el alma ante el misterio de Dios, de la Iglesia y de la vida terrena y eterna, y la súplica profundamente sentida que se eleva con fuerza al Señor; la satisfacción interior por el acto piadoso y tradicional en que participa, quizá desde su infancia siguiendo a sus padres y abuelos, y la reflexión acerca de la propia vida, que pasa por la mente como película rápida en momentos de sosiego y de especial seriedad; la observación de los movimientos y reacciones de quienes contemplan el paso de las imágenes y del cortejo religioso, y el agrado o el disgusto que puedan ocasionar las gentes; la oración confiada, y la apertura del corazón ante el Señor y la Virgen, presentándoles nuestros temores y angustias, nuestros proyectos y esperanzas que tejen el complejo lienzo de la propia existencia; el arrepentimiento sincero de los propios errores y el propósito o la promesa que brotan del corazón conmovido y que después, si no se olvidan, se incorporan a la vida como signo de fidelidad

al Señor; la emoción estética ante determinados cuadros que componen el propio desfile procesional a lo largo de su recorrido, y muchas más vivencias religiosas y profanas que sólo Dios conoce y que siempre mira con amor misericordioso y con paternal comprensión.

Prescindiendo ahora de valorar cuanto he referido a título de ejemplo como vibración del espíritu en el curso de la procesión, quiero compartir con vosotros una reflexión acerca de la procesión penitencial especialmente en el marco de la Semana Santa.

La procesión es una acción comunitaria. En ella no participa una simple colectividad amorfa. Quienes integran sus filas están unidos interiormente por lazos específicos que confieren al grupo dimensiones propias de una verdadera comunidad: una misma fe, una misma condición cristiana compartida desde el Bautismo, una misma pertenencia a la Iglesia de Cristo, una misma devoción religiosa, y una vinculación opcional y explícitamente querida por todos ellos cual es la pertenencia a la misma Cofradía. En rigor podemos decir que **la procesión misma constituye una nota de identidad comunitaria y un acto distintivo de cada comunidad cofrade.**

¿Estaría de acuerdo un cofrade en que todas las procesiones son iguales? Estoy convencido de que no. Los parecidos pertenecen al ámbito de lo externo y son la única referencia a la que alcanza el simple espectador. Pero el cofrade vive la procesión como ese momento propio e inconfundible, distinto e irreplicable en el que cada año vuelca todo lo que es, lo que siente, lo que vive, lo que anhela y lo que espera. Y eso, como bien sabemos, al igual que ocurre con todas las vivencias y sentimientos importantes, tiene su singularidad en cada persona. El amor podrá definirse o describirse con expresiones aparentemente semejantes y hasta tópicas; pero cada persona que lo vive y lo comunica, siente que aquello es distinto,

irrepetible e incluso no fácilmente comprensible por los demás.

No me pierdo en el error si afirmo que las procesiones, en el conjunto de los cofrades que en ellas participan, son esperadas y vividas como un verdadero acto de amor a Cristo y a la Virgen, cuyo estilo, grado y pureza cristiana dependen del modo como cada uno los conoce y de la forma como cada uno entiende su relación con ellos. Por eso las procesiones no pueden mantenerse ni mejorar en su más profunda motivación personal, en la preparación espiritual de los cofrades, en el desarrollo de su curso callejero y en las aplicaciones posteriores a la vida particular, cofrade y pública, si no se procura, si no se mantiene y si no se mejora progresivamente la formación de los cofrades y de los cristianos en general, de cuyas comunidades brotan estas Asociaciones eclesiales y las personas que las integran.

La procesión entraña una vinculación interior, seria y determinante de la persona con el misterio divino que la motiva. No hay procesión sin fe porque la procesión es un acto religioso. Sería un verdadero insulto reducirla a puro fenómeno cultural.

Pero como la fe es susceptible de orientaciones diversas, tendremos que distinguir la procesión cristiana, más o menos genuina, y la procesión pagana o la no cristiana. Esta última tiene lugar cuando el ánimo que la preside tiene rasgos religiosos más o menos auténticos, pero no coincidentes con los perfiles de la fe que Cristo nos enseña, nos regala en simiente para que la desarrollemos y nos pide para la relación del hombre con Dios.

La nota característica de la fe cristiana es la adhesión a Cristo y, por tanto, la adhesión a cuanto él enseña, obra y establece. La fe cristiana pierde su esencia cuando deriva hacia tendencias acomodaticias por las que la adhesión a Dios está condicionada por los intereses y razonamientos de cada uno. La fe cristiana nos relaciona, en el conocimiento, en el amor y en la obediencia, al único Dios verdadero, manifestado en Cristo,

Dios hecho Hombre en las entrañas de la Santísima Virgen. Por eso la fe cristiana es "una" y no admite composiciones al gusto de cada cual. Nuestra fe en Cristo nos lleva a aceptar la voluntad de Dios que se manifiesta en la Iglesia. Por tanto, no será cristiana la procesión que uno realice, si se ha compuesto el propio camino religioso haciendo un Dios, una moral y una religión a su gusto y medida.

La procesión penitencial es un signo del peregrinar terreno hacia la Verdad, la justicia, el amor y la paz que el Señor siembra en nosotros con su gracia y que nosotros estamos llamados a desarrollar interiormente aprovechando los medios que Dios pone a nuestro alcance en su Iglesia. Por tanto, el quehacer propio del penitente que camina acompañando a la imagen del Señor o de la Virgen su Madre, ha de ocuparse fundamentalmente en lo que habitualmente llamamos examen de conciencia, esto es, en la revisión de los criterios, de las razones para vivir y actuar, de las actitudes habituales que rigen nuestros actos y de la conducta que adoptamos en relación con Dios, con la Iglesia, con el prójimo y con nosotros mismos tanto en el ámbito individual, familiar y profesional, como en el cívico, político, económico, y en el eclesial. De este examen de conciencia, propiciado por el ambiente de recogimiento que debe caracterizar el desfile procesional por parte de los penitentes, ha de llevarnos a poner confiadamente en manos del Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, nuestros buenos propósitos, así como nuestros temores y dificultades. Él bendecirá con su amor nuestra sinceridad y buena disposición ayudándonos a clarificar nuestra mente, a crecer en la virtud y a vivir en la paz interior que es descanso del alma.

Presentar todo ello a Dios, que es lo mismo que ponernos confiadamente en sus manos, es quehacer propio de la oración. Ésta puede ser improvisada o apoyada en las plegarias aprendidas desde pequeños. Nadie se sorprendería de ver un rosario en las manos de un penitente o un pequeño devocionario

en el que apoyarse para el examen de conciencia y para seguir las oraciones elegidas, es más, sería, un bello ejemplo de espíritu cristiano en la procesión. Podemos decir, pues, que **las procesiones son espacios de oración.**

Las procesiones, como desfile público, son una forma de presentar a las gentes el Misterio de Cristo salvador cuya imagen representa en cada caso una escena de la vida, pasión y muerte del Señor. Por tanto, **las procesiones, en sí mismas, son una forma de apostolado.** Por tanto, si somos conscientes de ello, deberemos preocuparnos por hacer llegar a quienes contemplan las imágenes, el sentido profundo de la escena y del gesto del Señor o de la Santísima Virgen María. Ello nos compromete primero a conocerlo bien nosotros, y luego a mostrarlo a los hijos, los amigos, y a cuantos pudieran interesarse por su significación. No estaría de más que, en los programas de mano que exponen los horarios de toda la Semana Santa, y que llegan a tantísima gente y a tan distintas personas, se incluyera una breve explicación de los misterios cuyas imágenes presiden las diversas procesiones y que, de ordinario, incluyen fotografías en el folleto. Quizá damos por sabidas determinadas cosas que cada vez son más ignoradas. A nadie ofenderíamos con ello y seguro que sería muy útil para quienes no han tenido la suerte de recibir una formación cristiana adecuada en el momento oportuno. Si obráramos de este modo, conseguiríamos que las procesiones fueran una ocasión de verdadera catequesis.

La riqueza real y potencial de las procesiones, que brotan del sentido cristiano transmitido de generación en generación, merece, en tiempos que no podemos realizarlas, una revisión ilusionada y una colaboración debidamente programada para que ayude a cada uno según su situación para descubrir la luz de Cristo, el amor de Dios y la promesa de salvación abierta a quienes busquen a Dios con sincero corazón. El esfuerzo vale la pena.



EL FUTURO ES INCIERTO, PERO SE VISLUMBRA LA ESPERANZA

José Enrique Pardo. Director de Cope Extremadura

Un año más, y van cuatro, Cope Mérida camina de la mano de las Hermandades y Cofradías de la ciudad para poner en la calle esta revista. Una publicación que marca el devenir de la historia cofrade de la ciudad, en un año marcado por la pandemia que nos azota y que, sin embargo, no deja de ser apasionante.

La Semana Santa la vivimos, los cristianos, en el convencimiento de la conmemoración de los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo ya sea a través de las Estaciones de Penitencia en la calle, maravillosa catequesis plástica la que hacen las hermandades de Mérida, o bien de una forma más íntima, como la que nos ha tocado vivir en estos tiempos.

Así las cosas, descubrimos facetas de nosotros mismos que desconocíamos. Descubrimos esa forma de vivir la Semana Santa que muchas veces, con el sonido de cornetas y tambores, dejábamos a un lado.

Hemos descubierto la importancia de una mirada hacia las imágenes en sus altares, al recuerdo de los que no están, a la oración por aquellos a los que este virus se ha llevado, y a la alegría por seguir viviendo juntos nuevas experiencias.

Sentimientos encontrados que, sin lugar a dudas, marcarán nuestra propia existencia. En la vorágine de datos, incidencia acumulada, restricciones y normativas, los medios de comunicación, y en este caso Cope, no hemos olvidado que lo más importante son nuestros oyentes, su día a día y, en el caso que nos ocupa, la vida de las cofradías.

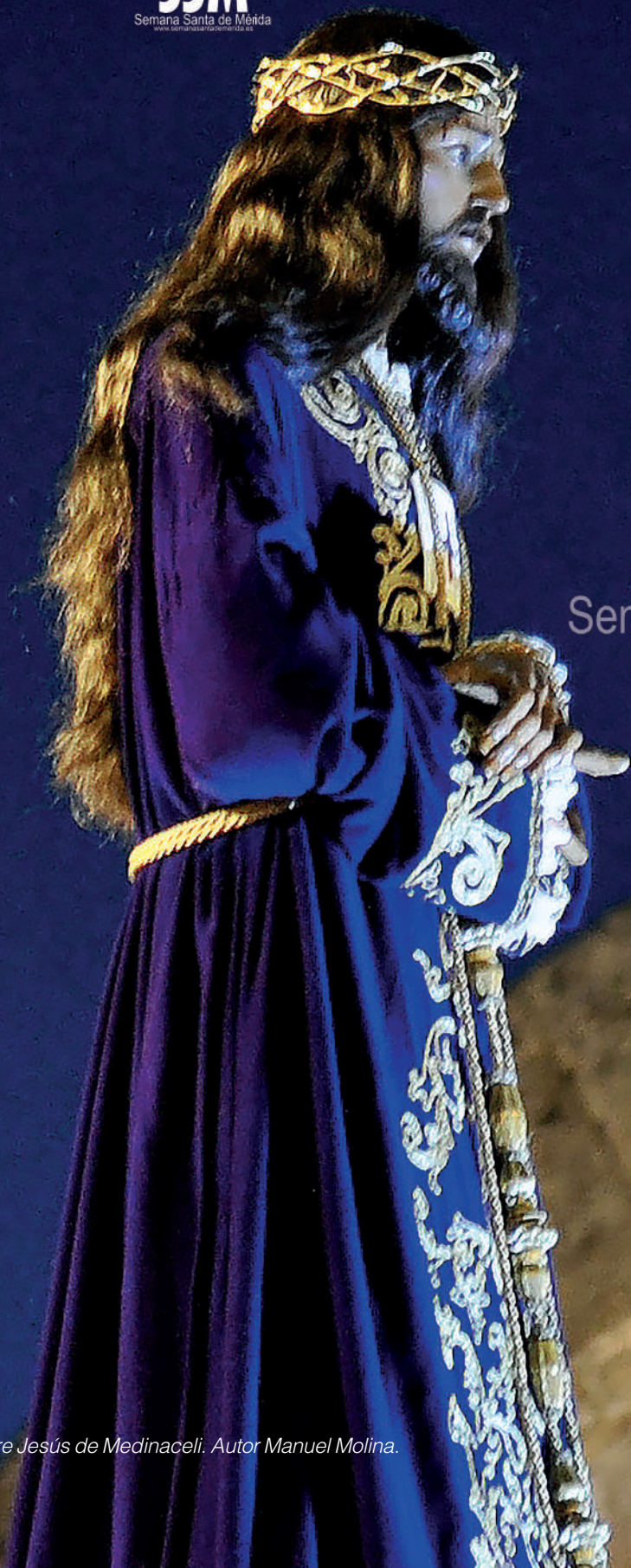
Por ello nos hemos hecho eco de cualquier iniciativa que, en estos meses, nos habéis planteado. Poniendo a vuestra disposición a todos nuestros profesionales para que fueran altavoz de vuestra vida.

El futuro es incierto, pero se vislumbra la esperanza. Esperanza en que, el próximo año, contemos en directo que la primera está en la calle.

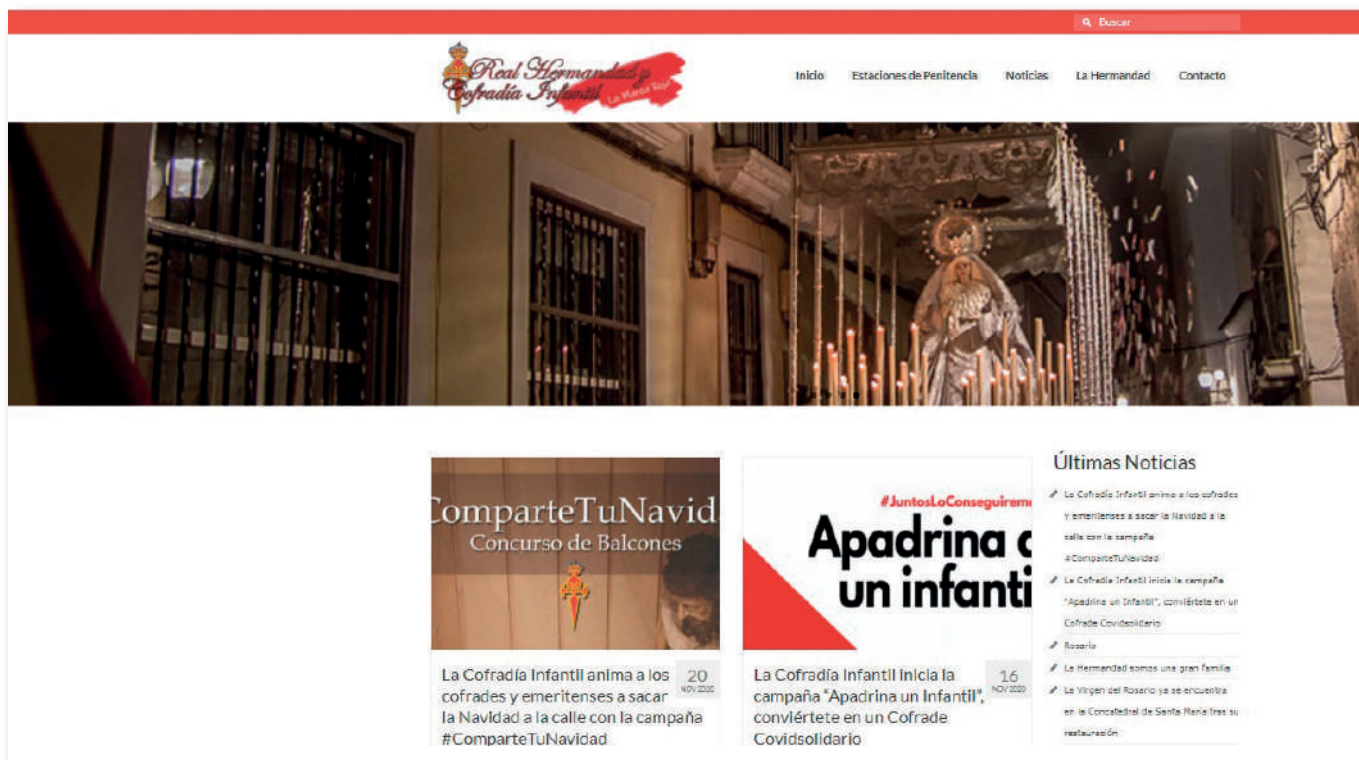


Artículos

MÉRIDA • SEMANA SANTA 2021



Semana Santa de Mérida
www.semanasantademerida.es



LAS REDES SOCIALES, NUEVO MEDIO DE MASAS PARA LAS COFRADÍAS

Agustín Delgado Donoso

Se va acercando la hora en la que Mérida vuelve a vestirse de primavera pero, un año más, no recibirá en sus calles la catequesis del Amor. No sé volverá a mezclar el olor de la cera con el de los claveles y orquídeas, ni a vivir esas tardes ocres de palmas que forman arcos triunfales.

La pandemia del Coronavirus en la que estamos inmersos hizo que viviéramos la Semana Santa 2020 en nuestras casas, de forma diferente y peculiar a lo que estábamos acostumbrados. A los cofrades nos tocó tirar de tecnología para, en el refugio de nuestros hogares, vivir con los nuestros una Semana Santa más íntima. ¿Qué

hubiera sido de esos momentos sin los perfiles oficiales de las Hermandades en redes sociales o la Semana Santa Virtual en la propia web de la Junta de Cofradías?

La pandemia ha llegado para quedarse y debemos aprender a convivir con ella. Las Hermandades y Cofradías, a lo largo de la historia, han demostrado adaptarse a los tiempos sin perder la verdadera esencia. El espíritu de superación ha hecho que se trabaje para innovar sin abandonar los valores más tradicionales. Es por ello que, en el último año, se haya dedicado un esfuerzo para que la presencia en redes sociales haya sido más activa.

Bien es cierto que la llegada de las Cofradías al mundo 2.0 ya llegó hace tiempo siendo conscientes del mundo tan globalizado en el que vivimos, pero ha sido el Estado de Alarma vivido en marzo del año pasado, junto con el confinamiento y la posterior convivencia con el Covid-19, el que ha obrado que se dediquen más esfuerzos a estar, a mostrar y a acercar, para que así los cofrades pudieran vivirlo todo como si se estuviese allí, sin estar.

Los perfiles en Facebook, Instagram o Twitter permiten expandir la comunicación de eventos de las Cofradías y llegar a un mayor número de personas; pudiendo incluso tener cierta capacidad de atracción de nuevos seguidores y atracción de los fieles más jóvenes, teniendo ese primer contacto con la Hermandad. Este quizás sea un buen recurso para adaptar nuestras Hermandades al pleno siglo XXI en el que nos encontramos ¿Queremos jóvenes en las Hermandades? Vayamos a buscarlos. En los tiempos que corren la presencia en el entorno online es muy importante

Las publicaciones que mantenemos en los distintos “medios de comunicación” sociales se tienen que ver como una prolongación de nuestro ejercicio en las

Cofradías, así podemos utilizarlas como medio de evangelización con publicaciones del Evangelio, catecismo o doctrina social de la Iglesia (y su relación con la realidad actual).

Además, complementa el estar informado los 365 días. Las Cofradías siempre han tenido necesidad de comunicarse, no sólo con su hermanos, sino con todos aquellos que pudieran tener interés en sus actividades y, así, han adaptado sus formas a los tiempos. Desde las campanas a los pregones, el uso de carteles, comunicados en periódicos, boletines, páginas web, hasta ahora las redes sociales facilitan el poder acceder a toda información sobre cultos, formación, caridad, vida de hermandad, horarios de apertura de la sede canónica, recorridos de procesiones, etc.

Toca reinventarse y quizás sea esta la oportunidad para invertir nuestros esfuerzos en ello. Este 2021 viviremos la Semana Santa desde dentro de la Iglesia y será buena oportunidad para que las redes sociales mantengan encendida la llama en otra Semana de Pasión atípica. Las Hermandades deben tirar de imaginación sobre todo porque no se trata de estar, se trata de hacerlo bien.



DESINFECCIÓN DE VIRUS POR NEBULIZACIÓN

Confía en el profesional

Desinfecciones Certificadas

924 38 92 20

Somos la Empresa que Necesitas.

Profesionales en Control de Plagas desde 1.999.

Control de Plagas Eficaz, Seguro y de Alta Calidad.

Somos GTSA

ÚNICA EMPRESA EXTREMEÑA CERTIFICADA CON LA MÁXIMA EXCELENCIA DE EUROPA

BUSCA NUESTRO DISTINTIVO DE CALIDAD GTSA EN TUS ESTABLECIMIENTOS FAVORITOS (RESTAURANTES, COMERCIO, PELUQUERÍAS, GIMNASIOS, OFICINAS, ALMACENES,...)

LLÁMANOS 924 38 92 20

Logos: cepa CERTIFIED, ISO 9001, BUREAU VERITAS, anecpla



■ Recogida de material escolar en la veneración a Jesús de la Humildad.

LA PALABRA HERMANDAD Y SOLIDARIDAD, EN ESTADO PURO

Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas

Cuando esta pandemia llegó tan bruscamente por marzo de 2020, todos nuestros actos religiosos, penitenciales y sociales se fueron al traste y con la incógnita de si podríamos volver a celebrarlos más adelante.

La realidad cada día nos decía que sería tremendamente complicado poder volver a la vida de Hermandad de forma “normal”.

Pero una vez asumido, ante la situación sanitaria, que no podríamos celebrar los actos con esa normalidad, teníamos que reinventarnos y hacer lo que se pudiera con las normas y la seguridad que se nos marcaba.

La Junta de Gobierno de esta Hermandad tenía una prioridad y nos preguntábamos, qué podríamos hacer con los actos solidarios y caritativos que sufrirían suspensiones o aplazamientos.

Rápidamente nos pusimos manos a la obra para, una vez más, reinventarnos y que la solidaridad y la caridad no se vieran afectadas por esta pandemia.

Comenzamos con una apuesta directa, donde esta Hermandad junto con todas las Hermandades y Cofradías de la ciudad, unidas en la Junta de Cofradías de Mérida, aportamos en abril, la cantidad de 6.000 euros al fondo Diocesano de Comunión Fraterna, creado por nuestro Arzobispado con motivo del Covid-19, a pesar de las mermadas arcas de las Hermandades y cofradías de nuestra ciudad, resentidas por la suspensión de nuestras Estaciones de Penitencia y actos sociales.

Desde la Junta de Gobierno de esta Hermandad, queríamos ir a más, era nuestra obligación.

Con la noticia de la apertura de los templos, a primeros del mes de mayo, los miembros la Junta de Gobierno decidimos hacer una desinfección y limpieza total de nuestra parroquia y la ermita, a la que se unieron otros voluntarios de asociaciones parroquiales, con el objetivo

de garantizar la higiene y seguridad en la vuelta a nuestros templos.

Coincidiendo con esa apertura, decidimos que los Hermanos tenían que tener la oportunidad de volver a estar con sus titulares, de volver a verlos físicamente y facilitarles su reencuentro. Por eso decidimos abrir la parroquia para la visita a Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas en un horario accesible y prolongado durante dos días a la semana.

Justo antes de esta apertura, la Hermandad se puso en contacto con Caritas de nuestra parroquia y, tras una pequeña reunión sobre el terreno, la imagen era desoladora ante la carencia de productos y la situación



creada por la pandemia, sumando el notable aumento de familias con problemas.

No podíamos quedarnos impasibles ante esta situación y, con todas las dificultades, arrancamos una campaña de recogida de alimentos ante la urgentísima y alarmante situación.

Durante los meses de mayo, junio y mitad de julio la Hermandad, en el horario y días de visita a los titulares, llevó a cabo la recogida de alimentos para mitigar la necesidad de Caritas de nuestros barrios de San Juan y María Auxiliadora. No podíamos fallarles, no podíamos dejar en la cuneta a nuestros Hermanos y vecinos.

Tras una intensa campaña y peticiones de ayuda, la respuesta de nuestros Hermanos fue la de siempre, para quitarse el sombrero, los que menos tenían, lo compartían, las llamadas y donaciones llegadas de pueblos como Torremegía y otros limítrofes a Mérida, o incluso desde cualquier punto de la ciudad, eran abundantes y comenzábamos a sumar kilos y kilos en nuestras dependencias.

Ya entrado el verano pusimos el punto y final a esta campaña donde esta Hermandad donó casi 800 kilos de alimentos que hicieron respirar a nuestra Caritas. Un éxito no de esta Hermandad, sino de todos los que aportaron su solidaridad.

Durante dos meses nuestros titulares recibían la visita de Hermanos, Portadoras, costaleros y fieles. A mediados de julio, decidimos realizar un triduo de rogativas por el fin de la pandemia en el que realizamos la celebración de la palabra y exposición del Santísimo, un viacrucis adecuado a la pandemia y terminamos con una Solemne Eucaristía.

Llegaba agosto y la Junta de Gobierno continuaba pensando en qué podríamos seguir haciendo siempre que la situación no empeorara.

Pues llegaba septiembre y comenzábamos un nuevo curso cofrade, con todas las incertidumbres por ver cómo sería y qué nos depararía, pero continuábamos teniendo claro que nuestra obligación era la de seguir ayudando a los más vulnerables y necesitados.

Comenzamos con el ya tradicional besapie solidario a Jesús de la Humildad donde solicitamos la donación de material escolar para los más pequeños y la respuesta de nuestros Hermanos volvió a ser como ellos solo saben hacerlo.



Junto al altar de Jesús de la Humildad se depositaba todo tipo de material escolar: lápices, carpetas, estuches, mochilas, gomas, bolígrafos, libretas, ceras de colores, y un largo etcétera, que nuestros Hermanos y fieles entregaron durante las 3 horas de apertura de la parroquia para este besapie que, debido a las medidas sanitarias, no se pudo realizar de forma física.

Toda la recaudación volvió a ser entregada a Cáritas de nuestros barrios para que procediera a su reparto entre los niños y niñas de las familias que atiende.

Pero esta Junta de Gobierno quería más, y continuamos pensando en la próxima acción que también enfocamos para los más pequeños y jóvenes.



En el mes de octubre nos pusimos en contacto con la AD Mérida, el equipo de fútbol más representativo de nuestra ciudad, para ver la posibilidad de que nos donaran material deportivo para los más necesitados y la respuesta fue rápida y contundente, por supuesto que sí, nos contestaron.

Pues bien, en los primeros días de noviembre, miembros de esta Junta de Gobierno recogieron, en las dependencias del Estadio, más de 100 equipaciones del club, (camisetas, pantalones y medias) y que días después se entregaron a los niños y niñas de las familias más necesitadas de nuestros barrios de San Juan y María Auxiliadora.

Llegaba el mes de diciembre y la situación sanitaria empeoraba, teníamos que suspender nuestras migas solidarias, en las que la recaudación se destina íntegramente en favor de Caritas de nuestra parroquia, un duro contratiempo en nuestra acción caritativa, pero la situación no era la más idónea para este tipo de actos.

También nuestro tradicional besamanos solidario a María Santísima de las Lágrimas, el 8 de diciembre, sufría un aplazamiento, pero en este caso no era la pandemia sino la ausencia de nuestra titular debido a los trabajos de restauración.

En este caso la Junta de Gobierno decidió posponerlo para cuando la imagen volviera y así atender a las necesidades de caritas de nuestra parroquia pasadas las fiestas navideñas, donde las donaciones decaen.

Comenzamos un nuevo año 2021 y, tras observar que la situación sanitaria se complicaba, y nuestro arzobispado comunicaba de forma oficial que se suspendían las Estaciones de Penitencia, esta Junta de Gobierno se volvió a marcar que esta Hermandad tenía que continuar con un objetivo fijado para este año, y es solo la caridad, solidaridad, la ayuda y asistencia que como cristianos y cofrades tenemos que dar.

Por tanto, la primera decisión fue no cobrar la cuota anual a nuestros Hermanos de forma obligatoria para así no ser un problema ante las complicadas economías familiares, creemos que era lo más acertado, teníamos que hacer el esfuerzo por todos.

Esta Hermandad siempre se caracterizó por su apuesta en la solidaridad y caridad como uno de los pilares fundamentales y que en este tiempo de pandemia se hace aún más necesario.

La mano tendida que Jesús de la Humildad nos ofrece es el ejemplo y la mano tendida de la Hermandad hacia todo el que lo necesita.

A pesar de nuestras limitaciones, tened claro que nunca os dejaremos solos.

Continuamos.....





*“Por tu Cruz y Resurrección,
nos has Salvado Señor”.*

ORACIONES CRISTIANAS “EL VÍA CRUCIS”

Francisco Javier Gallego Álvarez. Hermano de la Cofradía del Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia

El **Vía Crucis** es una de las devociones y prácticas más extendidas entre los católicos. Se refiere a los distintos momentos vividos por Jesús de Nazaret desde su prendimiento hasta su crucifixión, sepultura y posterior Resurrección.

También conocido como *“Estaciones de la Cruz”* y *“Vía Dolorosa”*, se trata de un acto de piedad, un camino de Oración que busca con una meditación de la Pasión y Muerte de Jesucristo, denominadas *“Estaciones”*,

correspondientes a incidentes particulares que, según la *“tradición católica”*, **JESÚS** sufrió por la Salvación de la Humanidad, basados en relatos evangélicos y en la tradición secular. También se llama *“Vía Dolorosa”*, al recorrido de cruces que señalan un camino o una ruta donde puede realizarse este ejercicio piadoso.

La costumbre es hacer un recorrido grupal que puede tener lugar dentro de un templo, por las calles de una población o en cualquier otro lugar exterior preparado o habilitado para ello, deteniéndose en cada

“Estación” y rezando una oración en cada una de ellas, una lectura de algún pasaje del Evangelio u otra lectura bíblica o meditación.

La piedad popular dejó, y aún hoy en día sigue haciéndolo, que el arte produjera obras maravillosas para representar las distintas escenas del “*Via Crucis*”. Existen Vía Crucis monumentales en muchos lugares, como el del Santuario de **Lourdes** en Francia, **Lorca** en Murcia, que finaliza en un lugar único en el mundo, su Castillo medieval, famoso por su “*Torre Alfonsina*”, este Vía Crucis está **Declarado Bien de Interés Cultural** por la administración civil, el de **Ortigueira** (La Coruña), que recorre las principales calles de la villa costera, acompañando a Jesús Nazareno al *Monte Calvario*, cerro sobre el que se construyeron una serie de ermitas a comienzos del **Siglo XVII**, como alternativa para los peregrinos que no podían desplazarse a **Tierra Santa**.

También es muy singular el que se encuentra en el Santuario Mariano de **Fátima** y que recorre el camino que los Pastorcitos, Santos Francisco Martos, Santa Jacinta Martos y Sor Lucia, realizaban con las ovejas desde los terrenos cercanos a sus casas en Aljustrel, en el sitio de “*Los Valinhos*”, hasta “*Cova de Iría*”, donde se les aparecería la Santísima Virgen el 13 de mayo de 1917. Las “*Estaciones*” de este “*Via Crucis*” son obra de *María Angélica Carvalheira Da Silva*, y finaliza en un *Calvario* con una ermita dedicada a **San Esteban de Hungría**. Fue una donación de los católicos húngaros al Santuario de Fátima.



Digno de mención es también el Vía Crucis del **Monasterio de Monserrat** compuesto por un conjunto de obras escultóricas de gran valor y belleza, que se inicia en la Plaza del Abad Oliva y llega hasta la Santa Cueva, o lugar dónde, según la tradición, se descubrió la imagen de la **Virgen Morena**. Las estaciones se erigieron entre 1.904 y 1.919, obra de *Eusebio Arnau*, pero fueron destruidas durante la última Guerra Civil (1.936-1.939), construyéndose algunas nuevas con esculturas de *Margarita Sans Jordi* y *Francisco Juventeny*, el resto fueron proyectadas por *Doménec Fita*.

No menos espectacular por la ruta natural por la que discurre es el que se encuentra en el **Valle de los Caídos**, en *Cuelgamuros*, en plena **Sierra de Guadarrama**. Se inicia con cuatro monumentales columnas conocidas como “*Los Juanelos*”, cuatro enormes pilares labrados en el Siglo XVI para el Alcázar de Felipe II, trasladados desde Toledo, pues después de cuatro siglos nunca habían sido utilizados, las Capillas de

las Estaciones siguen la impronta robusta y sobria del estilo de *Pedro Muguruza*, arquitecto al que se encomendó la construcción del Valle de los Caídos.

Por el emplazamiento en el que tienen lugar son dignos de mención el que se realiza en **Roma** frente al *Coliseo* y que preside **Su Santidad el Papa**, o el que se celebra en nuestra ciudad de **Mérida**, ayer “*Augusta Emérita*”, en el interior del **Anfiteatro Romano** con el **Santísimo Cristo de la O**, obra del Siglo XV, y Titular de la Junta de Cofradías, que ocupa un lugar destacado en el presbiterio de la **Concatedral de Santa María la Mayor**.



LAVA TUTTO

Tu LAVANDERÍA AUTOSERVICIO

Avenida de Extremadura 28 - Mérida

Teléfono y WhatsApp: 644 829 129

lavatutto.merida@gmail.com
www.lavatuttomerida.com

La colada más fácil que nunca

INICIOS DE UNA TRADICIÓN

La tradición de Rezar la “*Estación de la Cruz*”, comenzó en **Jerusalén**, ciertos lugares de la “*Vía Dolorosa*” (aunque no se conocía con ese nombre antes del XVI), fueron reverentemente marcados desde los primeros siglos. Hacer allí “*Estaciones de la Cruz*”, se convirtió en la meta de muchos peregrinos desde la época de **Constantino** (Siglo IV).

Según esta misma antigua tradición, se cuenta que la **Santísima Virgen** visitaba diariamente las “*Estaciones Originales*” y **San Jerónimo**, escribió sobre la multitud de peregrinos de todas las naciones del mundo que visitaban los santos lugares, sin embargo, no existe prueba de una forma fija para esta devoción en los primeros siglos.

Desde el **Siglo XII** los peregrinos escriben sobre la “*Vía Sacra*”, como ruta por la que pasaban recordando la **Pasión**. No se sabe cuando surgieron las estaciones según las conocemos hoy, ni cuando se comenzó a concederse Indulgencias, pero probablemente fueron los **franciscanos** los primeros en establecer el “*Vía Crucis*”, ya que a ellos se les concedió en **1.342** la **Custodia** de los **Santos Lugares** más preciados de **Tierra Santa**.

Tampoco esto llevó a determinar en qué dirección se recorrían, puesto que, según parece hasta el **Siglo XV** muchos lo hacían empezando en el **Monte Calvario** y retrocedían hasta la **Casa de Pilato**.

Lucio Ferraris (Canonista franciscano del Siglo XVIII), menciona las siguientes “*Estaciones*” con **Indulgencias**:

- En los Siglos XV y XVI se erigieron “*Estaciones*” en diferentes partes de Europa. El **Beato Álvaro de Córdoba**, fraile dominico (m. 430), que de regreso de

Tierra Santa construyó una serie de pequeñas Capillas en el Convento dominico de Córdoba, en las que se pintaron las principales escenas de la Pasión en forma de “*Estaciones*”. Por la misma época, la **Beata Eustaquia**, clarisa, construyó “*Estaciones*” similares en su Convento de Mesina (Sicilia). Hay otros ejemplos, sin embargo, la primera vez que se conoce el uso de la palabra “**ESTACIONES**” utilizada en el sentido actual del “**VÍA CRUCIS**”, se encuentra en la narración del peregrino inglés **Guillermo Wey**, sobre sus visitas a **Tierra Santa** en 1.458 y en 1.462. **Wey** ya mencionaba catorce “*Estaciones*”, pero sólo cinco de ellas corresponden a las que se usan hoy en día, mientras que siete sólo, remotamente, se refieren a la Pasión.

En la **Edad Media**, pocas de las “*Estaciones*” mencionaban la Segunda (Jesús carga con la Cruz), ni la décima (Jesús es despojado de sus vestiduras). Por otra parte, algunas que hoy no aparecen si lo hacían entonces de forma común, una de las más habituales, era el balcón desde donde **Pilato** pronunció “*Ecce Homo*” (He aquí el hombre).

- Comprendiendo la dificultad de peregrinar a **Tierra Santa**, el Papa **Inocencio XI** concedió, en 1.686, a los **franciscanos** el derecho a erigir “*Estaciones*” en sus iglesias y declaró que todas las Indulgencias anteriormente obtenidas por los visitantes a los Santos Lugares de la Pasión del Señor, las podían, en adelante ganar los franciscanos y otros adheridos a la Orden, haciendo las “*Estaciones de la Cruz*”, en sus propios templos según la forma acostumbrada (siendo el franciscano **San Leonardo de Puerto Mauricio**, miembro de la Orden de los Hermanos Menores su mayor propagador). El Papa **Inocencio XII** confirmó



NEUMÁTICOS Y MECÁNICA EXPRESS

24hrs.
650 109 489



Emerita tires

Avda. Reina Sofía, S/N - 06800 MÉRIDA
E-Mail: emerita@emeritatires.com - www.emeritatires.com
Tlf.: 924 319 311





este privilegio en 1.694 y **Benedicto XIII** lo extendió a todos los fieles en 1.726. en 1.731 el Papa **Clemente XII** lo extendió aún más, permitiendo las Indulgencias a todas las iglesias, siempre que las “*Estaciones*” fueran erigidas por un Padre Franciscano con la sanción del Episcopado Local. Al mismo tiempo fijó definitivamente en catorce el número de “*Estaciones*” (que no serían ampliadas hasta quince, pasados varios siglos después, por el Papa **San Juan Pablo II**, en 1.991, añadiendo la Resurrección del Señor a partir de la Vigilia Pascual). **Benedicto XIV** exhortó en 1.742 a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con el vivo tesoro de las “*Estaciones de la Cruz*”. En 1.773 **Clemente XIV** concedió la misma Indulgencia, bajo determinadas circunstancias, a los **Crucifijos** bendecidos para el Rezo de las “*Estaciones*”, para el uso de los enfermos, los que están en la mar, en prisión u otros impedidos de hacer las “*Estaciones de la Cruz*” en la iglesia. La condición es que se sostenga el crucifijo en sus manos mientras rezan el Padre Nuestro, Ave María y Gloria un número determinado de veces. Estos crucifijos especiales no pueden venderse, prestarse, ni regalarse, sin perder las Indulgencias, ya que son propios para personas en situaciones especiales.

En 1.857 los **Obispos de Inglaterra** recibieron facultades de la **Santa Sede** para erigir ellos mismos las “*Estaciones*” con Indulgencias cuando no hubiese franciscanos. En 1.862 desaparece esta última restricción y los Obispos obtienen permiso para erigir estación, ya sea personalmente o por delegación, siempre que fuese dentro de su Diócesis.

LAS ESTACIONES DEL “VÍA CRUCIS” – LA REFORMA DE SAN JUAN PABLO II

El Viernes Santo de 1.991 con autoría del, a la sazón Papa, **Juan Pablo II**, se creó un nuevo “**Vía Crucis**” con quince “*Estaciones*” basadas todas ellas en momentos del Nuevo Testamento, ya que el primitivo se basaba en pasajes recogidos “*de la Tradición Cristiana*”, algunos recogidos en evangelios apócrifos, entre los que se encontraban “el encuentro de Jesús con María, su Madre”, y “el Acto en el que la Santa Mujer Verónica le enjuga el rostro a Jesús”. En este nuevo “**Vía Crucis**” comienza con la “Oración de Jesús en el huerto de

Getsemaní y finaliza con la Sepultura de Jesús”. A veces, se añade una Décimo quinta “*Estación*” dedicada a la “Resurrección de Cristo”. Un patente intento de acercar ecuménicamente a todas las confesiones cristianas, y aunque se utiliza alternativamente al tradicional, en ningún caso lo ha sustituido. Este nuevo Vía Crucis es:

- Primera Estación: JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.
- Segunda Estación: JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO.
- Tercera Estación: JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN.
- Cuarta Estación: JESÚS EN NEGADO POR PEDRO.
- Quinta Estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR PILATO.
- Sexta Estación: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS.
- Séptima Estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ.
- Octava Estación: JESÚS ES AYUDADO POR SIMON EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ.
- Novena Estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN.
- Décima Estación: JESÚS ES CRUCIFICADO.
- Decimoprimer Estación: JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN.
- Décimo Segunda Estación: JESÚS EN CRUZ, SU MADRE Y EL DISCÍPULO.
- Décimo Tercera Estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.
- Décimo Cuarta Estación: JESÚS ES SEPULTADO.
- Décimo Quinta Estación: JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS.

REGULACIONES SOBRE LAS INDULGENCIAS

Publicadas en el “**ENCHIRIDION INTULGENTIARUM NORMBE ET CONCESIONES**”, en Mayo de 1.986, se establece:

“Se concede Indulgencia Plenaria a los fieles cristianos que devotamente hagan la Estaciones de la Cruz (Vía Crucis).”

“El ejercicio devoto de las Estaciones de la Cruz ayuda a renovar nuestro recuerdo de los sufrimientos de Cristo en su camino desde el “praetorium de Pilato, donde fue condenado a muerte, hasta el Monte Calvario, donde por nuestra Salvación murió en la Cruz”.

Las normas para obtener estas Indulgencias son:

1. Deben hacerse ante “*Estaciones de la Cruz*” erigidas según la Ley.
2. Debe haber catorce cruces. Para ayudar en la devoción estas cruces están normalmente adjuntas a catorce imágenes o tablas representando las “*Estaciones de Jerusalén*”.
3. Las “*Estaciones*” consisten en piadosas lecturas con oraciones vocales. Pero para hacer estos ejercicios sólo se requiere que se medite devotamente la Pasión y Muerte del Señor. No se requiere la meditación de cada misterio de las *Estaciones*.
4. El movimiento de una *Estación* a otra, si no es posible a todos los presentes hacer el mismo sin causar desorden al hacerse la *Estación* públicamente, es suficiente que la persona que lo dirige se desplace de *Estación a Estación*, mientras los demás permanecen en su lugar.
5. Las personas que están legítimamente impedidas de satisfacer los requisitos anteriormente indicados pueden obtener Indulgencias si al menos pasan algún tiempo, por ejemplo, quince minutos en la lectura

devota y la meditación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

6. Otros ejercicios de devoción son equivalentes a la *Estación de la Cruz*, aun en cuanto a Indulgencia si estos nos recuerdan la Pasión y Muerte de Nuestro Señor y están aprobados por la Autoridad Competente (Misterios Dolorosos del Santo Rosario).



7. Para otros ritos pueden establecer otros ejercicios devotos en memoria de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, en manera similar a las *Estaciones de la Cruz* (Vía Crucis). Dejando claro que todo por lo que Jesucristo Murió en la Cruz fue por nosotros, por nuestra Salvación.

Las “*Estaciones de la Cruz*” se pueden hacer con gran beneficio todo el año y son especialmente significativas durante la Cuaresma, cada Viernes Santo, **Su Santidad el Papa**, dirige el “**Vía Crucis, las Estaciones de la Cruz**”, desde el Coliseo de Roma para recordar a los Mártires y hacer una llamada a Nuestro Interior para seguir sus pasos.

Fuentes:

Vía Crucis (José María Escrivá de Balaguer, 1.981).

Editrice Vaticanum (Mayo 1.986)

Vía Crucis (Joseph Ratzinger y otros, 1.999).

WIKIPEDIA.



FUMIGAEX
FUMIGACIONES EXTREMEÑAS, S.L.



Reg. Ofic. Servicios Plaguicidas Extremadura 06/83/19/S/L
Reg. Ofic. Servicios Plaguicidas Castilla La Mancha 06002 G
Reg. Ofic. Servicios Plaguicidas Junta de Andalucía AND-EXT-00013

Desinfección Desinsectación Desratización

- Tratamientos Termitas • Control de Legionela • Puntos Críticos
- Tratamientos Fitosanitarios • Análisis y control microbiológicos de ambientes de interior (aire acondicionado, cámaras frigoríficas, etc...)
- Instalación y mantenimiento de microclima

<<Lo matamos todo, menos el tiempo>>

POLÍGONO INDUSTRIAL “EL PRADO” • C/ BILBAO, 17 NAVE 5 • 06800 MÉRIDA
Tel.: 924 378 927 • FAX: 924 378 143 • fumigaex.sl@gmail.com

EL SÍMBOLO DE LA CRUZ

Mateo Pinheiro Salinero

La cruz es un símbolo por el que se identifica a los Cristianos, pero no nos equivoquemos, hemos dicho bien, a los cristianos, no únicamente a los Católicos, y sin embargo, hoy en día parece que hay una persecución, no solo a los cristianos en sí, sino también a su símbolo.

En ese sentido, tenemos que recordar que el primer símbolo de los cristianos no fue la cruz, sino el pez o Ichthys (del griego, en letras mayúsculas, ΙΧΘΥΣ). Este vocablo conformaba un acrónimo: «Ἰησοῦς Χριστός, Θεοῦ Υἱός, Σωτήρ» (Iēsous **Ch**ristos, **The**ou **H**yios, **Sō**tēr) que, traducido al castellano, significa «Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador». Junto con el símbolo del ancla, el pez fue uno de los más empleados por los cristianos primitivos.

El símbolo más conocido del cristianismo es, sin duda, la cruz, por ser en ella donde murió Jesús según los Evangelios y sobre la que existen una gran variedad de formas. Varias denominaciones tienden a favorecer cruces distintivas: el crucifijo para los católicos –dentro del cual diversas órdenes religiosas también incluyen variantes para identificarse, como la Tau franciscana o la Cruz de Calatrava de los Dominicos–, la cruz ortodoxa para los ortodoxos, una cruz sin adornos para los protestantes. Sin embargo, no es una regla utilizar una u otra cruz.

Constantino I el Grande usó también el Crismón para identificarse con el cristianismo, que está formado por las primeras dos letras griegas del nombre “Cristo”.

Estas persecuciones no se limitan tan solo a Oriente, sino que últimamente, también está habiendo persecuciones en contra de la cruz y no solamente eso, sino que cruces que no tienen ninguna inscripción ni ninguna simbología política, no les importa que sea de Hormigón, se cortan con una radial, como ha ocurrido hace poco en Aguilar de la Frontera.

Pero sabemos realmente a quien representa el símbolo de la cruz, Pues bien para aquellas personas que no lo sepan, la cruz representa a más de 2400 millones de seguidores en el mundo, siendo así la religión más numerosa del mundo, pues a su vez se divide o subdivide en varias religiones.

Estas religiones cristianas o iglesias cristianas, son, a parte de la iglesia católica, iglesia ortodoxa, iglesia ortodoxa oriental, en donde se incluyen las iglesias ortodoxas copta, etíope y eritrea, iglesias protestantes, entre las que se encuentran las iglesias luterana, anglicana, calvinista, evangélica, bautista, pentecostal, restauracionista, Testigos de Jehová, etc.



Domingo García

www.carpinteriadomingogarcia.es

- EBANISTERÍA
- MUEBLES A MEDIDA
- LACADOS Y BARNIZADOS
- COCINAS
- ARMARIOS Y VESTIDORES
- PUERTAS Y TARIMAS

☎ 924 30 33 34 - 610 79 41 82





tu hogar
MUEBLES

► CRUDOS
► PINTADOS
► PERSONALIZADOS
► TODOS LOS ESTILOS

Tienda de Muebles personalizados y en el color que desee

☎ 924 30 08 87 📞 615 05 53 25

Fábrica: C/ Santo Tomás, 81 - (Bda. San Juan)
Exposición: C/ Adriano, 32

MÉRIDA

Adriano, 32 • 06800 MÉRIDA
f carpinteriaebanisteriadomingogarcia

La aparición de la cruz en el mundo, no es a consecuencia de la aparición del cristianismo, pues ya el Imperio Romano, la utilizaba como símbolo de martirio, pues la crucifixión era muy utilizada por ellos, pero tampoco es invención propia.

En casi todas partes del mundo antiguo se han hallado varios objetos, que datan de periodos muy anteriores a la era cristiana, marcados con cruces de diferentes estilos. El uso de la cruz como símbolo religioso en tiempos anteriores al cristianismo y entre pueblos no cristianos probablemente pueda considerarse como casi universal, y en muchísimos casos estaba relacionado con alguna forma de adoración de la naturaleza. Es un hecho incuestionable, que en épocas muy anteriores al nacimiento de Cristo, y desde entonces en tierras no tocadas por las enseñanzas de la Iglesia, la Cruz ha sido usada como símbolo sagrado.

Una de las representaciones más antiguas es la esvástica, o cruz gamada, que en diversas religiones, en especial el hinduismo, simboliza al fuego o al sol (por su rotación diaria), o al relámpago. Otro símbolo relacionado con la cruz es el anijkh egipcio, símbolo de la vida, el que posteriormente fue adoptado por los cristianos coptos en Egipto, quizás fusionando sus significados.

En la edad de bronce aparece en Europa una cruz parecida a la Latina en diversos objetos, quizás con fines no solo ornamentales sino también religiosos dado que es frecuente en los cementerios y lugares sagrados. Por lo tanto, este ataque tan brutal hacia el símbolo de la cruz,



no lo entiendo, pues no ataca a una determinada religión, sino a un grupo muy importante de personas que siguen a Cristo como fuente de vida y salvación, se valen de que los cristianos no nos sublevamos ante estos ataques, sino que ponemos la otra mejilla, y donde se quita una cruz, aparecen dos.

HNOS. BARRENA VELARDE

 **CERÁMICA Y BAÑO** 

**LAS MEJORES ALTERNATIVAS
PARA TUS PROYECTOS**

TODO LO QUE NECESITAS

CALIDAD Y SERVICIO AL MEJOR PRECIO

CTRA. ACCESO A CALAMONTE

TLF. 924 32 45 42



COMPROMISO

Alfredo Pla Salgado

**Miembro de la Junta de Gobierno de la Real
Hermandad y Cofradía Infantil**

Desde que el descontrol llegó, allá por el mes de marzo, lo teníamos claro. Y más aún, cuando empezábamos a vivir cómo nuestros queridos abuelos eran el principal punto débil de una pandemia que ha conseguido trastocar hasta el más mínimo plan que teníamos en mente.

Todos sabemos que hay numerosos grupos de trabajadores que están atravesando una gran crisis laboral y, por tanto, económica, pero la necesidad de minimizar los contactos entre las personas afectan, muy a su pesar, a sus negocios, viéndose obligados a cerrar. Y sí, es una situación indeseable para cualquier persona. Pronto nos dimos cuenta que teníamos que actuar, teníamos claro que llegaba nuestro momento.

El suministro de combustible para el motor de nuestra Comunidad Parroquial se había cortado. Pues, sin tener que hacer un gran esfuerzo, podemos darnos cuenta de que la mayoría de los colaboradores parroquiales entran dentro de este grupo de riesgo. El peligro, el miedo de estos abuelos, iba a inmovilizar toda la labor asistencial de nuestra Parroquia. Hacía falta gente joven, no podíamos contar con los mayores y rápido lo tuvimos claro: es hora de actuar.

Rápidamente los Infantiles y el Grupo Joven de la Concatedral de Santa María nos pusimos en contacto con nuestro párroco, queríamos ser voluntarios, queríamos sustituir a nuestro “abuelos”. Y así fue, conseguimos que ese motor no parara, fuimos el combustible que se necesitaba y conseguimos implicar a los jóvenes dentro de la labor asistencial que se lleva a cabo en nuestra parroquia. Una simple pregunta y en menos de 8 horas la lista de jóvenes voluntarios se acercaba al medio centenar, sin pensar que a la mañana siguiente se alcanzaría.

Desde el primer momento nos convertimos en las manos y los pies de tantos y tantos colaboradores que, desgraciadamente, no debían salir a la calle. El teléfono no paraba de sonar, las peticiones de ayuda venían de un lado para otro, y llegó el momento de salir.



■ Jóvenes de la Cofradía Infantil colaborando con la fundación Provida.

De repente una gran ola de juventud alcanzaba a dos grandes asociaciones y, desde un primer momento, formamos un equipo. Dirigidos desde casa por sus directoras, comenzamos a realizar todo tipo de funciones... reparto de mascarillas, recogida de alimentos, preparación y entrega de alimentos para bebés... hasta hemos conseguido trabajo en las campañas hortofrutícolas para alguno de ellos. Y poco a poco, nos hemos visto inmersos en ese mar de solidaridad que baña nuestras parroquias.

Como si fuéramos gasolina llegamos para que no parara ese motor tan esencial y ahora formamos parte del engranaje de un gran reloj. Un reloj que no entiende de edades, de clases sociales, ni de procedencias. Ese camión que es la SOLIDARIDAD.

¡Cuánta falta les hacíamos a nuestros “abuelos”! Ellos que vivían en su gestión de papeles y llamadas y hemos llegado para actualizarlos... y de repente los hemos ido metiendo en las últimas tecnologías. Y aunque a veces nos ha costado entendernos, finalmente lo hemos conseguido. Sin darnos cuenta casi cumplimos un año de pandemia y ahí nos mantenemos, al pie del cañón, sumergidos en el mar de la solidaridad y yendo de la mano de nuestros “abuelos”, siendo su apoyo, siendo sus manos y sus pies y siendo parte de esas familias en las que se han convertido para nosotros las asociaciones.

Pese a que hoy en día los jóvenes estamos bastante desaparecidos, esto nos anima, nos ayuda a tomar parte de los grandes problemas que afectan a nuestro mundo y a nuestras vidas. Tenemos que tomarlo como una reflexión y, aunque a veces nos sentimos inexpertos, toda ayuda es buena y más si puedes aprender, sobre todo, de esas personas que llevan años y años al pie del cañón.

Tenemos que animarnos, el mundo necesita juventud, las parroquias necesitan espíritu joven y los jóvenes tenemos ganas y estamos llenos de solidaridad.



■ Pie de altar visigodo en la Sala Capitular de la Concatedral de Santa María.

LA HEREJÍA DE PRISCILIANO Y EL OBISPO IDACIO DE MÉRIDA (SIGLO IV)

Francisco Javier Gallego Álvarez. Hermano de la Hermandad del Calvario

Según **Osorio**, escritor, teólogo y Sacerdote Católico, nacido en Braga (Portugal), posiblemente en el Siglo IV (hacia el año 383), entonces provincia de Gallaecia, territorio romano-visigodo que se extendía por la actual Galicia, Asturias, parte de León y norte de Portugal. **El Priscialismo**, fue una doctrina cristiana “ascética”, posiblemente con tintes “gnósticos”, (Conjunto de antiguas ideas y sistemas religiosos del Siglo I, entre sectas judías y cristianas antiguas), predicada por

Prisciliano en el Siglo IV. Sus enseñanzas fueron condenadas como Herejía en el **Concilio de Braga** (Año 561). Anteriormente fue discutido en el **Concilio de Caesar-Augustanum** (Actual Zaragoza en el año 380) y en el **Concilio de Toledo** (Año 400), entre otros.

CREENCIAS

El Priscilianismo, como hecho destacado en el terreno social condenaba la institución de la esclavitud y

concedía una gran libertad e importancia a la mujer, abriendo los templos a las féminas como participantes activas. Así la primera de la que se conservan textos escritos en latín es **Egenia**, también conocida como **Etenia** o **Arteria**, monja galaica *prisceliana* que vivió en el Siglo IV.

Igualmente recomendó la abstinencia del alcohol y el celibato, como un capítulo más de su *ascetismo*, pero, sin embargo, no prohibió el matrimonio de monjes ni clérigos, utilizó el baile como parte de la Liturgia y se negó a condenar alguno de los *Evangelios Apócrifos* o *Extracanáonicos*, surgidos en los primeros años del Cristianismo, como el “*Libro de Enol* o *Henol*”, que es un libro no recomendado como canónico y que forma parte de los Patriarcados de Etiopía y Eritrea, de la *Iglesia Copta*.

Los detractores del *Priscilianismo* y sus ideas lo han acusado de múltiples pecados e impiedades, como la negación del “Dogma de la Santísima Trinidad”. Dicen que afirmaba que los Ángeles y las almas humanas eran, en esencia, la misma sustancia que Dios. Afirman además, que negaba la encarnación del Verbo, atribuyendo a **Jesús** un cuerpo, sólo aparente (*El docetismo*, conjunto de tendencias cristológico – heterodoxas, presentes en los primeros años del Cristianismo sobre la verdadera naturaleza de **Jesucristo**.)

IDADIO, OBISPO DE MÉRIDA (Del año 380 al 385).

Idacio de Mérida o “**Ithacio**”, fue Obispo de Mérida después de **Florencio**, según escribe **San**

Sulpicio Severo, en la parte final de su Historia, entre los años 380 y 385 aproximadamente, falleció en Francia en el año 392, por lo que no pudo ocupar la Silla de “*Emeritae Civitatis*” hasta el año 400 como apuntan otros autores. Fue sustituido en la Prelatura Hispánica por **Patruino**.

Idacio, jugó un papel muy importante en la controversia y enfrentamiento con **Prisciliano**, que llegó a ser nombrado **Obispo de Ávila**, y lo que se vino en llamar “*La Herejía de Prisciliano*”, que hemos comentado anteriormente.

El Obispo Emeritense asistió al **Primer Concilio de Zaragoza**, en el año 380 y que congregó a los **Obispos de Aquitania**, contra los “*Priscilianos*” y así aparece nombrado en los escritos Conciliares. Así pues, existen varios documentos que lo nombran como **Idacio** o **Ithacio**, y que hay que dar por válidos.

Por lo que se refiere a la Sede Episcopal que ocupó, figura en los escritos de **San Sulpicio**, como ya hemos adelantado y dice: “*Ad Idacium Emeritae Aetatis Sacerdotem*”, donde ya se corrigió “*Emeritae Civitatis*”.

CONCILIO DE CAESAR AUGUSTA (Zaragoza año 380).

Hygino, o **Hyginio**, **Obispo de Córdoba**, que era limítrofe con el Obispado de la Lusitania de **Idacio de Mérida**, advirtió a este del carácter que estaba tomando la “*Herejía de Prisciliano*” y de la que se estaban influenciando varios pueblos de *Gallecia* y *Lusitania*, en especial



info+ reserva:
924 301 509

BARBAROSSA
•cocina de mercado•

Restaurante Barbarossa • Plaza de España 7 • 06800 • Mérida

dos Obispos de esta región llamados **Instancio** y **Salviano**. La dureza de **Idacio** contra estos dos prelados sirvió más para recrudecer las heridas que para atraerlos a la fe. Para atajar el mal que estaba produciendo la “*Heresía Priscilianense*”, **Idacio de Mérida** e **Ithacio de Ossonoba**, convocaron el **CONCILIO DE CAESAR AUGUSTA**, en el año 380. Los Padres Conciliares de Zaragoza encargaron al Obispo **Ithacio de Ossonoba**, publicar los Decretos del Concilio en el que se condenaba a los Obispos **Salviano** e **Instancio**, ya mencionados, y a los legos **Helpydio** y **Prisciliano** (Que aún no había llegado a ser Obispo de Ávila).

Pasado el Concilio **Salviano**, **Instancio** y **Prisciliano**, fueron a Roma para conseguir el Perdón del Papa, que entonces era **San Dámaso** (Del 366 al 384, Patrón de los Arqueólogos), y al no serles concedido fueron a ver a **San Ambrosio de Milán**, que les respondió igual que el Papa, por lo que recurrieron a la “*Corte Imperial Romana*” y convencieron a **MACEDONIO**, “*Gran Maestre del Palacio*”, del que consiguieron un Decreto para que fuesen resituados en sus Diócesis.

Esto provocó un largo proceso de persecuciones de los Obispos Conciliares de Zaragoza contra los “*Herejes*” y viceversa con un endurecimiento de la actitud de los primeros que fueron acusados por los herejes de perturbadores de la Iglesia.

El aumento de apoyos y seguidores de **Prisciliano**, hizo, entre otras cosas, que en el año 382 fuese elevado a **Obispo de Ávila** y decide partir hacia Roma para contrarrestar la ofensiva de **Idacio**. Allí, tras serle negada la Audiencia por el Papa **San Dámaso**, se dirigió al

Emperador y consiguió la derogación del “*rescriptio*” Imperial. A su regreso **Idacio** sería desterrado.

Cuando resultó destronado el Emperador **Graciano**, por el hispano **Magno Máximo**, éste, a instancia de **Idacio**, reinició el proceso contra los “*Priscilianistas*”. Se convoca a un **Concilio en Burdeos**, donde es depuesto **Instancio**. **Prisciliano** apeló al Emperador.

Se inició otro proceso en **Trevenis** (Alemania), donde tras una serie de manipulaciones y dudosas praxis de los prelados hispanos **Prisciliano**, fue condenado por “*Maleficium*” y decapitado en el año 385, junto a sus principales seguidores.

Esta condena y posterior ejecución suscitó un notable impacto en la época, hasta **San Ambrosio de Milán**, condenó los hechos a pesar de discrepar con las tesis “*priscilianistas*”. Lejos de acabar con el “*Priscilianismo*”, estos acontecimientos lo consolidaron hasta el punto que, **Idacio** fue excomulgado y debió renunciar a la Mitra, al igual que otros “*antipriscilianistas*” como **Rufo**.

En el año 400 el **I Concilio de Toledo**, redactó una “*Profesión de Fe*”, contra el “*Priscinialismo*”. El **Obispo Sinfosio** dijo:

“Condeno, juntamente con su autor todos los libros heréticos y en especial la doctrina Prisciliana, según acaba de ser expuesta, donde se afirma que escribió que el Hijo de Dios no puede nacer”.

Fuentes: LA ESPAÑA SAGRADA (Javier Rena), HISTORIA DE LOS HETERODOXOS EN ESPAÑA (Marcelino Meléndez Pelayo). WIKIPEDIA.



2020: EL ENCUENTRO

Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor

Noticias de una enfermedad extraña iban ocupando cada vez más espacio en los programas informativos. China quedaba tan lejos... La vida en Mérida seguía con normalidad: ensayos de costaleros, preparación de desfiles procesionales, reuniones, el sonido de cornetas y tambores en distintas zonas de la ciudad...

Después, todo cambió. Nuestras rutinas tan queridas y anheladas se vieron golpeadas por este virus que ha cambiado el mundo y nuestra percepción de él. Al principio, pequeños cambios que adoptamos con facilidad. Más tarde, todo paró.

Nos tocó vivir una Semana Santa en casa, Semana Santa desde dentro y hacia dentro: desde el interior de casa hacia el propio interior, la propia espiritualidad.

Cesó el sonido de las cadenas de los penitentes, el bullicio incesante del atrio, los juegos de los pequeños cofrades, las visitas continuas a los pronósticos del tiempo, el susurro de los pasos racheados de los costaleros de María del Mayor Dolor, la voz potente del capataz del Cristo, los cohetes que anuncian la resurrección, el olor a cera, las luces y las sombras de cada día, los reflejos de la luna llena de abril...

Nuestro mundo, boca arriba. Y cada recuerdo, cada sensación vivida, se convirtió en un tesoro, en un regalo querido y apreciado. Añoranza que, como cristianos, hemos convertido en oportunidad, una ocasión de búsqueda e interiorización.

Y este 2020, que pasó, se convirtió en el año del **Encuentro**. Pero no del encuentro anhelado entre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor en el que Mérida vibra en la Puerta de la Villa: la Madre que sale al encuentro del Hijo.

Como cofrades, como hermanos de la Cofradía de Nuestro padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor, este año no hemos acompañada a María subiendo la Rambla ni hemos seguido al Hijo hasta su encuentro con ella. Nuestro recorrido no ha estado envuelto en el sonido de los tambores ni en el aroma del azahar de la primavera mericense; no ha habido saetas ni luces de cámaras, ni siquiera ese silencio de miles de miradas que oran por dentro.

2020 ha sido un año distinto y el Encuentro, también.

Sin duda, hemos buscado y, dejando de lado los nervios de la urgencia, hemos llegado a descubrir el significado de una fe enraizada y profunda. Pasión, Muerte y Resurrección vividos en la intimidad de nuestros corazones para poder entender, para comprender o por lo menos aceptar, este mundo del revés. Jesús con una cruz, el hombre en una pandemia. Jesús al encuentro de María, la humanidad que busca consuelo y esperanza. Hemos vivido, sin ruidos que nos distraigan, el Encuentro con la Fe y con la esperanza de la Resurrección.



■ Encuentro de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor. Autora María Eugenia Madera.

Hemos aprendido el valor de pertenecer a la Iglesia comprometida con todos y que ha asumido el cuidado de los más necesitados y desprotegidos en estos tiempos de pandemia. Atención de centros de acogida, comedores sociales, bancos de alimentos, Cáritas. La iglesia que socorre y ayuda. Y también hemos valorado, más si cabe, la importancia de la ingente labor del **Cofrade Solidario** de nuestra cofradía: trabajo incansable que no deja tregua al desaliento ni a las dificultades. Siempre alerta, María busca entre la gente, sale al Encuentro del necesitado.

Por otra parte, ha crecido el sentimiento de hermandad y de pertenencia. Hemos sentido sintonía con toda la humanidad al padecer todos, sin excepción, las mismas circunstancias adversas. Nos sentimos parte activa de la Iglesia Universal y especialmente de la Iglesia local que ha hecho un gran esfuerzo al compartir celebraciones de diverso tipo a través de las nuevas tecnologías. Para nosotros ha sido importante percibir la unidad de la Iglesia que ha entrado en cada hogar ante la evidencia de los edificios cerrados. Jesús Nazareno, en su camino, nos envuelve con esa mirada que te atrapa, que te invade y te traspasa. Interioridad y sentido de unidad: Encuentro, una vez más.

Y nos hemos echado de menos, y mucho. Nos hemos echado de menos en todos los momentos que compartimos: los buenos y los malos. La media sonrisa al recordar, la añoranza de los gestos de apoyo, los chascarrillos, las costumbres repetidas un año y el otro también, las ideas, las iniciativas, la mera presencia y también las ausencias... Y este echar de menos, no es otra cosa que afecto, compañerismo y sentimiento de ser parte de un todo que trabaja y se mueve unido. Jesús Nazareno avanza mecido por sus hermanos: Encuentro en el corazón, esta vez.

Muchos encuentros a lo largo de muchas Semanas Santas, sin duda. Pero, sin embargo, para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor, el mejor encuentro ha sido el que no sucedió, el que no vimos en la Puerta de la Villa. En el Encuentro 2020, en la intimidad de cada uno, hemos descubierto el rostro del Nazareno y hemos compartido, todos, el peso y la delicadeza de la cruz.

75 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN

Mateo Pinheiro Salinero

Estamos en la recta final de poder celebrar los setenta y cinco años de la fundación de la Cofradía Ferroviaria, pero estamos ante la incertidumbre de si podremos celebrarla o no.

Otro año más, nuestro Arzobispo, en comunión con Obispo de Plasencia y el Administrador Diocesano de Coria-Cáceres, han tenido que realizar el comunicado de suspensión de Estaciones de Penitencia este 2021.

Cosa, por otra parte, lógica y normal, ya que no estamos en una situación como para poner en riesgo la vida de ningún cofrade. Estamos en una situación de pandemia cada vez peor y, mientras no este controlada, es un riesgo. Lo primero por nuestras cuadrillas de costaleros, cuarenta personas bajo un paso, tapado, pegado hombro con hombro, bebiendo de una misma botella de agua, sudando, etc etc.

No es una situación agradable para nadie, es una determinación muy delicada, y es normal, que nadie quiera poner en riesgo la vida de nadie.

Pues bien, como indicaba al principio, en 2022 se cumplen 75 años de la creación de nuestra cofradía y cuya programación de actos estábamos haciendo, sopesando la situación pues realizar una procesión extraordinaria, no entra dentro de nuestra economía, pues tendríamos que contratar la carpa dos veces, al igual que la seguridad, en Semana Santa compartiendo los gastos con la Cofradía del Nazareno, y después, en solitario.

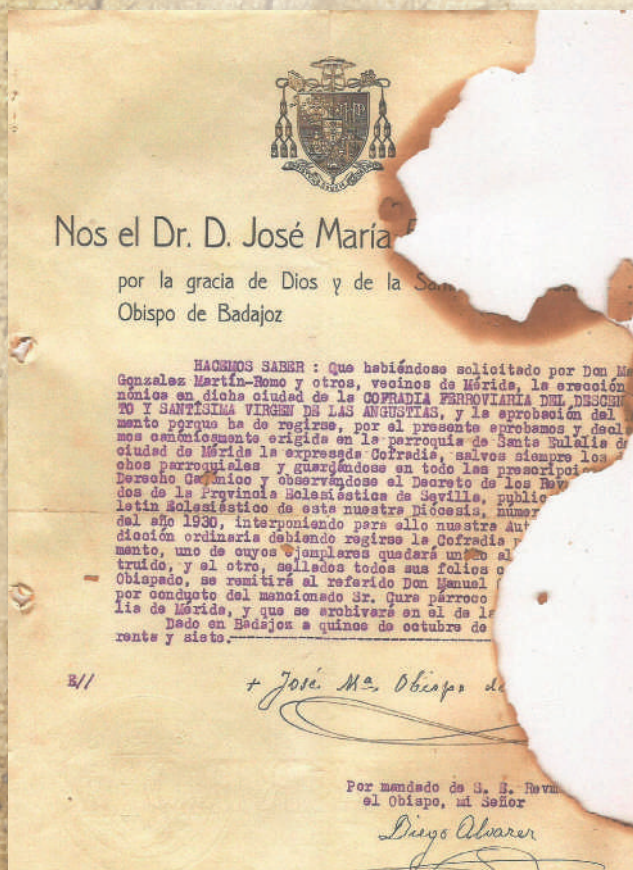
También estudiamos la posibilidad de que ese año saliésemos como manera excepcional solamente el Viernes Santo, como antiguamente en nuestros primeros años se hacía, siempre claro está, que tuviésemos el visto bueno tanto del Arzobispado, como del resto de componentes de la Junta de Cofradías.



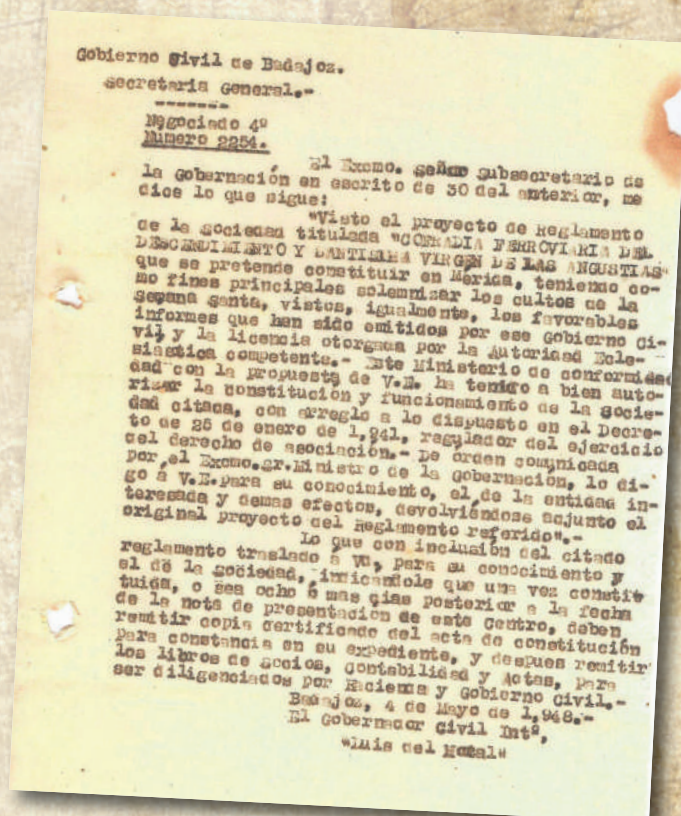
■ *Imágenes estucadas o estofadas en oro.*

A fecha de hoy no sabemos que vamos a realizar dicho año, pero seguimos pensando en posibles actos que sean factibles en relación a nuestro estado económico y que nos permitan festejar, sin mucho bombo, dicha celebración.

Conforme se vaya viendo el estado sanitario iremos informando a todos los hermanos y simpatizantes, a través de las redes sociales, qué evento o eventos tenemos pensado realizar, pero a fecha de hoy, estamos en incertidumbre.



■ Aprobación y declaración canónicamente erigida.



■ Documento Gobierno Civil.



Acacia
floristería
www.acaciafloristamaribel.es



Haga su compra y pague por teléfono



- Servicio 24 horas.
- Servicio a domicilio.
- Mantenimiento de plantas.
- Venta de flores y todo tipo de plantas y arbustos.
- Hacemos centros con flores secas, naturales o de origen artificial.
- Gran especialista en la confección de **ramos de novias**.
- Decoradora de interiores con titulaciones de las más prestigiosas casas de **arte floral**.
- Hacemos **coronas** y todo tipo de servicios en decoración para difuntos.
- Almohadones.
- Servicio **interflora** para el envío de flores donde tú lo necesitas.

C/. Alonso Zamora Vicente, 5
06800 MÉRIDA
acaciainterflora@hotmail.com
924 31 09 04
670 96 78 24



■ Nuestra Señora del Patrocinio. Autor Manuel Molina.

EL TRAMO DE LOS AUSENTES

Cofradía de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio

Era la salida de la Virgen del Patrocinio un milagro que permitía ver presente, en sus ojos, a los que estaban ausentes. Ese largo tramo de almas que ya no están pero que no faltan a su cita con la Virgen, “la Señorita de La Argentina” rememorando la secular denominación de la muy trianera Virgen del Cachorro.

Al lado de Ella nada nos puede pasar, siguen repitiendo desde el más allá para que los escuchemos acá. ¡Y vaya si se les oye!. Es imposible resumir en torpes palabras, no alcanza el vocabulario, los sentimientos profundos, como las raíces cristianas, que acompañan nuestro rezar: suspiros –que llevan besos prendidos–, lágrimas –que son amores–, gozos y dolores que nos

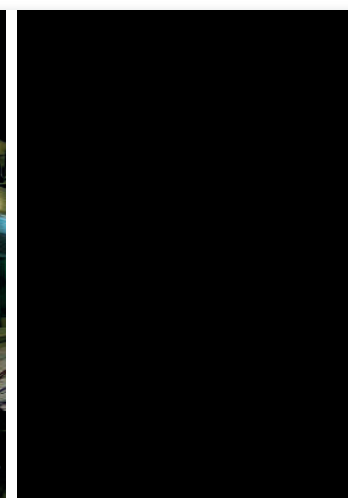
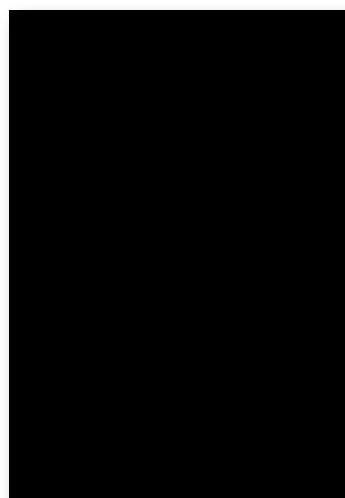
sirven para casi tocar el cielo, con las manos, aquí en la tierra. Pero “casi” porque aquí nunca lo vamos a tocar. Es oración musitada, cercana, infinita...eterna.

Es la banda sonora de nuestra vida que nos retumba todas las Semanas Santas en el alma. Y eso solo quien lo vivió lo sabe. Sabe cómo en la Corona de la Virgen están los amores de tu vida: tu madre, tu familia, tus hijos, tu cofradía...y hasta tu equipo de fútbol. Porque el amor todas las cosas iguala y nada hay ajeno a su mirada. Y sí, es un tiempo distinto para un cofrade distinto, para un cristiano cabal.

No es, solo, tradición piadosa: es reflexión y religiosidad. Es ponerte ante Jesús y exclamar como José María Pemán ante el Cristo de la Buen Muerte:

¡Cristo de la Buena Muerte,
el de la faz amorosa,
tronchada como una rosa,
sobre el blanco cuerpo inerte
que en el madero reposa.
¿Quién pudo de tal manera
darte esta noble y severa
majestad llena de calma?
No fue una mano: fue un alma
la que talló tu madera.
Fue, Señor, que el que tallaba
tu figura, con tal celo
y con tal ansia te amaba,
que, a fuerza de amor, llevaba
dentro del alma el modelo.
Fue, que, al tallarte, sentía
un ansia tan verdadera,
que en arrobos le sumía
y cuajaba en la madera
lo que en arrobos veía.
Fue que ese rostro, Señor,
y esa ternura al tallarte,
y esa expresión de dolor,
más que milagros del arte,
fueron milagros de amor.
Fue, en fin, que ya no pudieron
sus manos llegar a tanto,
y desmayadas cayeron...
¡y los ángeles te hicieron
con sus manos, mientras tanto!
Por eso a tus pies postrado;
por tus dolores herido
de un dolor desconsolado;
ante tu imagen vencido
y ante tu Cruz humillado,

siento unas ansias fogosas
de abrazarte y bendecirte,
y ante tus plantas piadosas,
quiero decirte mil cosas
que no sé cómo decirte...
¡Frente que, herida de amor,
te rindes de sufrimientos
sobre el pecho del Señor
como los lirios que, en flor,
tronchan, al paso, los vientos!
Brazos rígidos y yertos,
por tres garfios traspasados
que aquí estáis; por mis pecados
para recibirme, abiertos,
para esperarme, clavados.
¡Cuerpo llagado de amores,!
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.
Quiero en la vida seguirte,
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo,
y muriendo bendecirte.
Quiero, Señor, en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y, unido a tu cuerpo santo,
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.
Quiero, en santo desvarío,
besando tu rostro frío,
besando tu cuerpo inerte,
llamarte mil veces mío...
¡Cristo de la Buena Muerte!



COFRADÍA STMO. CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS Y NTRA. SRA. DE LA MISERICORDIA. IN MEMORIAM



Vicente Gómez Flores: hermano y costalero de Ntra. Sra. de la Misericordia. Un luchador incansable, una persona implicada siempre con los más necesitados, un referente bajo nuestros pasos, uno de los creadores de la Velada Cofrade...



Fco. Toro Martín: hermano y costalero del Stmo. Cristo de las Tres Caídas. Gran persona y un buen cofrade, amigo de sus amigos y solidario con quién lo necesitaba. Siempre dispuesto a ayudar y llevaba nuestra cofradía por bandera. Un referente bajo nuestros pasos.



Andrés González Sánchez. Hermano y fiel servidor de nuestra cofradía. Devoto del Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia desde los comienzos de la cofradía en el barrio.



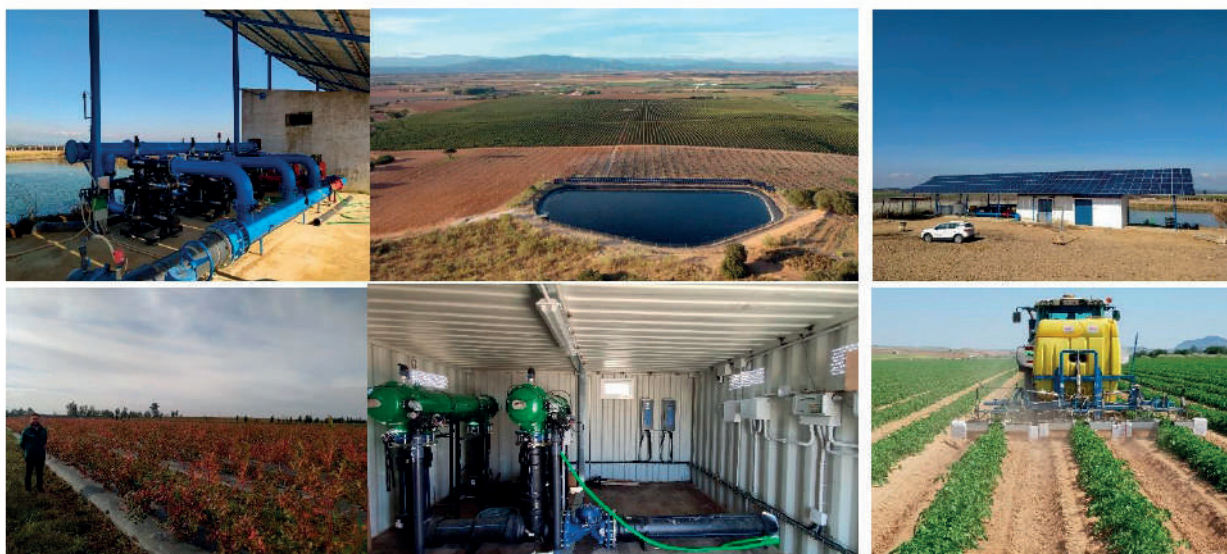
José Marcelino Jiménez Núñez. Costalero del Stmo. Cristo de las Tres Caídas. Todo un ejemplo de silencio y respeto debajo del paso en las Estaciones de Penitencia. Amigo de sus amigos, solidario y siempre dispuesto a echar una mano y ayudar al que lo necesitaba. Un enamorado de nuestra cofradía desde sus inicios. Todo un ejemplo que no olvidaremos y llevaremos en nuestros pensamientos.

Ventura Cruz Hernández. Hermana y colaboradora incansable de la cofradía. Siempre dispuesta a echar una mano en cualquier tarea llevando siempre a gala la fidelidad, el trabajo y el cariño por nuestra hermandad. Devota del Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia.

Rogamos una oración por su eterno descanso, por cuyos actos de caridad les estaremos agradecidos.

Agroingex

- ✚ Gestión de fincas, plantaciones y asesoramiento agrario.
- ✚ Redacción de proyectos y dirección de obras.
- ✚ Diseños y ejecución de sistemas de riego.
- ✚ Instalaciones eléctricas y autoconsumos fotovoltaicos.



Dirección: Polígono Industrial Las Cumbres, Calle Torricelli, Nº26, Don Benito (Badajoz)

Tlf: 924 95 21 99

info@agroingex.es

www.agroingex.es



SEMANA SANTA ATÍPICA

Mateo Pinheiro Salinero

En 2020 hemos vivido una Semana Santa rara, distinta, atípica. Ha sido, más bien, como la vivieron en los primeros siglos de la cristiandad, cuando el cristianismo estaba perseguido y prohibido en las sociedades de aquella época, teniendo que celebrar muchas comunidades cristianas sus celebraciones a escondidas en las catacumbas, siempre con el miedo de ser descubiertos y sufrir también crucifixión u otro martirio.

Celebraciones a solas, íntimas. Así ha sido la Semana de Pasión última, vivida por cada uno de nosotros en soledad, reflexionando en nuestro interior, recordando los momentos de Pasión, Muerte y resurrección de Ntro. Señor Jesucristo de otra manera.

Pero además, el mundo cofrade ha echado de menos las tertulias cofrades. Sí digo bien, las tertulias cofrades o reuniones en cada cofradías de los capataces con sus cuadrillas después de un ensayo, de cada salida procesional, ese momento en el cual nos reunimos con las cuadrillas y tras haber cenado o comido, se comentan los fallos que se hayan observado tanto dentro del paso como fuera del mismo, e incluso los aciertos, pues muchas

veces las mismas cuadrillas hacen algún movimiento al compás de la música que no estaba previsto.

Nos ha faltado el momento de reunión con las familias el día de campo, donde todos juntos hacemos hermandad y, aparte de pasar un buen día, se les da ese homenaje a la esposa, novia, hijos y todo aquel miembro de la familia, que durante los días anteriores y la misma Semana Santa hemos tenido un poco abandonados. Ellos también tienen derecho a participar de dicho día.

Todas estas actividades, aunque sean lúdicas, nos hacen a las hermandades estar unidos ante las adversidades, nos ayudan también a ser hermandad. No por ser actividades no religiosas dentro de las cofradías son menos importantes. Al contrario nos hacen conocernos más intensamente, y las cuadrillas de portadores y costaleros lo agradecen, pues en definitiva ellos son los que llevan el trabajo duro, son los que hacen posible que nuestras imágenes, puedan realizar sus estaciones de penitencia, sin ellos no somos nada.

Esperemos que pronto podamos volver a vivir como otros años nuestras Estaciones de Penitencia, pero que hayamos aprendido algo de la Semana de Pasión 2020 y de 2021.

La Asociación de Comerciantes de Mérida

Felicita a todos los emeritenses por nuestra gran Semana Santa declarada de Interés Turístico Internacional

Apoya, el comercio local, compra en el comercio de barrio y si tienes un comercio, te animamos a pertenecer a nuestra asociación, porque "juntos somos más fuertes"



Información y contacto: demeridacomerciantes@gmail.com



¡DIOS MÍO!, LA MUERTE NO ES EL FINAL, TU LUZ ME ESPERA

Francisco Javier Gallego Álvarez.

Hermano de Honor de la Franciscana Hermandad de la Vera Cruz

“Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Salmo 22).

● **Dios mío!**, expresión de Amor de los grandes Santos en los momentos de oscuridad, en la Noche Oscura. “¡Ay, Dios mío, qué agonía, qué pobreza, qué miseria! Ya no me atrevo a deciros que quiero amaros”, exclamaciones todas de **Santa Maravillas de Jesús**, cuando su amargura era tan grande que, ni la oración, la aliviaba.

También en la desolación el alma puede decir **¡Dios mío!**, acto de amor sencillo y profundo. No sentirá alivio, pero sabrá que Dios mira complacido su oblación. Aún en el abandono total sale de los labios la amorosa exclamación, casi sin esfuerzo. Porque a veces el alma se halla tan agotada, que no sabe ni cómo abrir los labios para ser grata a Dios.

Si tan fácil es decir **¡Dios mío!** y salvarse, ¿Puede el Hombre pecar todo lo que quiera?

Dice **San Alfonso María de Ligorio** que más almas conduce al infierno la falsa esperanza en la Misericordia de Dios, que la Justicia Divina. Dios es misericordioso, nadie lo niega y, sin embargo, ¿Cuántos envía al infierno cada día? Es misericordioso con los pecadores, pero solamente con aquellos que se arrepienten de haberle ofendido y temen volver a hacerlo.

Puedes morir en el momento mismo de pecar y te condenarás eternamente. Si ofendes y hieres a Dios conscientemente, no esperes más tiempo y gracia para arrepentirte.

¿Cómo vas a llegar a amarle sobre todas las cosas, si empiezas ahora a despreciarle, insultándole, escupiéndole?

Por el solo hecho de querer pecar, te incapacitas para amar. Confiar en el Amor a Dios, para pecar con más

libertad, es ofender al Espíritu Santo, y el corazón endurecido no permite que la Gracia de Dios le conmueva.

El amor evita la ofensa. El pecado debilita el amor. Al primer pecado mortal exclamarás “**¡Dios mío!**”. Al segundo lo dirás con llanto. Al tercero, llamarás a Dios más dolorido por tu debilidad, que por tu ofensa divina. Al cuarto, lo dirás con los labios. Al quinto, es posible que ya no digas nada...

¡Dios mío!, tiene que ser un acto de Amor a Dios, para levantarse con más fuerza. Un resbalón para agarrarte con más fuerza a Dios y prepararte para un salto mayor. Por esto, para el santo, la caída no es tristeza: es ofrenda a Dios de su debilidad y así el pecado se convierte en fuente de energía nueva.

Dice **San Roberto Belarmino**: “*Es una de las cosas absurda y enteramente contraria a la bondad divina el suponer que Dios nos haya preparado un remedio, en el cual no encontremos ni la tranquilidad del alma ni la paz*”. Por tanto, si un día cometes un pecado mortal o asistes a un alma que pueda estar muerta la gracia de Dios, tienes que poner la “buena voluntad” de intentar hacer este acto de amor y desagravio y decir: “**¡Dios mío!**”.

Es cierto que ningún pecador tiene la seguridad absoluta de haber sido perdonado; pero debemos aceptar con humildad la certeza moral de estar perdonados. Vivir en pecado causa angustia. El perdón paz y sosiego.

Has acudido en tu enfermedad al mejor de los médicos: **DIOS**. Le has expuesto tu pecado, el dolor que te causa. Y la medicina que te ha dado Dios, ¿Será menos eficaz que la de un médico? Sales de un médico tranquilo, y ¿Saldrás del “Acto de Contrición” angustiado? Dios con el Perdón siempre devuelve la Paz.

¡Paz!, ¡Paz!, ¡Paz!, ... gritan los Hombres, pero no acuden a Dios. Y la Paz no llega. ¡Qué fácil que, es decir, “**¡Dios mío!**” y amar a Dios.

Escribía un buen religioso: “*¡Atención a la muerte!, que no llega más que una vez. Cuando algún pariente o amigo se acerque a este trance, “¡Fuera miedos!, ¡Fuera remilgos!, y ¡Fuera criminales delicadezas!; y ¡A lo fundamental, que es morir en Gracia de Dios! En esos momentos es cuando hay que demostrar que creemos en la Vida Eterna”*”.

¡Cuántas oraciones se rezarán mañana que para poco servirán a aquellos muertos, porque se condenaron al

morir! ¡Cuántos rezarán mañana estérilmente por sus muertos, si los han dejado morir en pecado! No tuvieron valor para ayudarles a **bien morir**, ni la piadosa costumbre de rezar por los moribundos y agonizantes... y mañana... sus seres queridos condenados por su culpa, los estarán maldiciendo desde el infierno, a la misma hora en que cubres de flores, que se marchitarán, su sepultura. Expresión horrible pero cierta y verdadera.

¡Y qué fácil te hubiera sido hablarle de Dios y ayudarle a susurrar un “**¡Dios mío!**”, cargado de dolor y amor.

Sí, llamar al sacerdote es lo necesario, pero, tú serás un gran apóstol que ayuda a Dios en la Salvación de las almas, si preparas la llegada del Sacerdote, recordando al enfermo que Dios es Padre y que le espera perdonándole. Sólo necesita que diga: “**¡Dios mío!**”.

LA UNCIÓN DE ENFERMOS (Un Sacramento de Vivos)

“Con la Sagrada Unción de enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor Sufriente y Glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios” (LG 11).

La enfermedad en la vida humana

La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana. En la enfermedad, el Hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud.

Puede hacer también a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida, lo que no es esencial para volverse hacia lo que sí lo es. Con frecuencia, la enfermedad empuja a una búsqueda de Dios, a un retorno a Él.

El enfermo ante Dios

El Hombre del Antiguo Testamento vive la enfermedad cara a Dios. Ante Dios se lamenta por su enfermedad (cf Sal 38). Israel experimenta la enfermedad de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal, y que la fidelidad a Dios, según la Ley, te devuelve la vida: “**Yo soy el Señor, soy el que te sana**” (Ex 15,26). Finalmente, **Isaías** anuncia que Dios hará venir un tiempo para Sión en que perdonará toda falta y curará toda enfermedad (cf. Is 33, 24).

Cristo, médico

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase (cf Mt 4,24), son un signo maravilloso de que “Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7,26) y de que el Reino de Dios está muy cerca.

La compasión de Cristo hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: “Estuve enfermo y me visitasteis” (Mt 25,36).

Se sirve de signos para curar, saliva e imposición de manos (cf Jn 9,69).

Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal (cf Is 53, 4-6) y quitó “el pecado del mundo” (Jn 1,29), del que la enfermedad no es sino una consecuencia.

“Sanad a los enfermos”. (Mt 10,8)

La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos como por la oración de intercesión con la que los acompaña. Cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos. Ésta presencia actúa particularmente a través de los Sacramentos, y de manera especial por la **EUCARISTÍA**, pan que da la “Vida Eterna” (cf Jn 6, 54,58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa **San Pablo** (1 Co 11,30).

No obstante, la Iglesia Apostólica tuvo un rito propio en favor de los enfermos, atestiguado por **Santiago**: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados (St 5, 14-15)

Un Sacramento de los enfermos.

La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete Sacramentos, existe uno especialmente destinado a reconfortar a los enfermos, a los atribulados por la enfermedad: “**La Unción de Enfermos**”.

“Esta Unción Santa de los enfermos fue instituida por Cristo Nuestro Señor como un Sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por **Marcos** (cf Mc 6, 13), y recomendado a los fieles y promulgado por **Santiago Apóstol** y **Hermano del Señor**” (Cc. de Trento DS 1695),

La Constitución Apostólica “**Sacrum Unctionem infirmorum**” del 30 de noviembre de 1972, de

conformidad con el **Vaticano II** (cf SC 73), estableció que, en adelante, en el rito romano, se observa lo que sigue:

“El Sacramento de la Unción de los enfermos se administra a los gravemente enfermos ungiéndoles en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras; ***Per istam sactam unctionem et suan piissiman misericordiam adiuvet atque propitiu alavet*** (Por esta Santa Unción, y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la Gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados te conceda la Salvación y te conforte en tu enfermedad)” (cf CJC, Cam 847.1)

La “**Unción de los enfermos**”, es importante destacar que “no es un Sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir”. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez. (SC 73; cf CJC Cam 1004,1; 1005; 1007; CCho Cam 738).

EL VIÁTICO, EL ÚLTIMO SACRAMENTO DEL CRISTIANO

A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la “Unción de los enfermos”, “**La Eucaristía como Viático**”. Recibida en ese momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es la semilla de “Vida Eterna y Poder de Resurrección”, según las palabras del Señor: “**El que como mi cuerpo y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día** (Jn 6,54). Puesto que es Sacramento Cristo muerto y resucitado, “**La Eucaristía**” es aquí Sacramento de paso de la muerte a la vida, de mundo del Padre (Jn 13,1)

¡DIOS MÍO!

Para finalizar, sirvan las torpes palabras de esta colaboración de homenaje y reconocimiento público, a todas aquellas personas que han dado lo mejor de sí en los últimos tiempos por todos los enfermos del mundo, frente a la amenaza de una pandemia de límites descontrolados, como ha sido y es el “**Coronavirus**” (Covid – 19), que tantísimas víctimas está causando, destrozando familias, proyectos de vida, ilusiones, aventuras... A los que lo han dado todo, y más, en lo humano y en lo profesional, el personal sanitario, las Fuerzas Armadas, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia

Civil, Cuerpo Nacional de Policía y Policías Autonómicas, Locales, etc.), voluntarios anónimos y las entidades sociales y religiosas.

Pero de una manera especial quiero que mi reconocimiento, como católico, llegue a los **“Capellanes de los Hospitales y Residencias”**, que sin descanso, sin respiro para el cuerpo ni para la mente, están llevando consuelo, en la medida de lo posible, a muchos enfermos, en la soledad de una sórdida habitación aislada de un hospital cualquiera, algunos a costa de su propia salud y de su propia vida, les han ayudado a saber morir, a dar el último paso de este mundo, a pesar de los caos y *“dificultades”*, a conseguir un *“bien morir”*, para que puedan ser acogidos en la Casa de Dios Padre de Amor.

Quisiera subir en estos momentos a lo más alto de una montaña, *“porque allí el aire es más puro y está más cerca del Cielo”*, y gritar en dirección a todos los puntos de la *Rosa de los Vientos*, al los ríos, a los montes, a los valles, a los bosques, al abismo, al Cielo..., por los enfermos, por los agonizantes, por los que están en soledad, por los moribundos y por cuantos partieron ya de este mundo en espera de una nueva Vida, con todas mis fuerzas:

¡¡¡DIOS MÍO!!!

Fuentes: Catecismo de la Iglesia Católica (1992),
Noticias Cristianas (Barcelona, 2016)



Hora y Oro
RELOJERÍA - JOYERÍA

BODAS - COMUNIONES - PEDIDAS DE MANO
AMPLIO SURTIDO EN ORO Y PLATA, Y RELOJERIA
TROFEOS DEPORTIVOS



C/San Luis, 7 Mérida - 924 31 99 63

www.horayoromerida.es

COFRADÍA DE NTRO. PADRE JESÚS NAZARENO, STMO. CRISTO DE LOS REMEDIOS Y NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR. IN MEMORIAN

Este año, en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor, hemos ido viviendo la pérdida de algunos hermanos de nuestra Cofradía que han partido hacia la casa del Padre, bien por la pandemia que azota nuestras vidas o por otras circunstancias.

Por ello, desde esta Revista, que sirve de balance anual, queremos tener un cariñoso recuerdo para nuestros hermanos Santiago González López, Pedro Benítez González, Sebastián Cano Gómez y Carlos Refollo que ya gozan de la mirada amable de Nuestro Señor Jesucristo al que, a buen seguro, llegaron de nuestra madre, para nosotros, bajo la advocación de Nuestra Señora del Mayor Dolor. Allí habrán encontrado el remedio a la espera de la Resurrección.

Sus buenas obras a lo largo de su vida persona, y su trabajo por nuestra Cofradía, habrán sido de sobra recompensados.

Descansen en paz.





■ Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Antonio
Amores V

FIBRIX

CONECTA CON LOS TUYOS

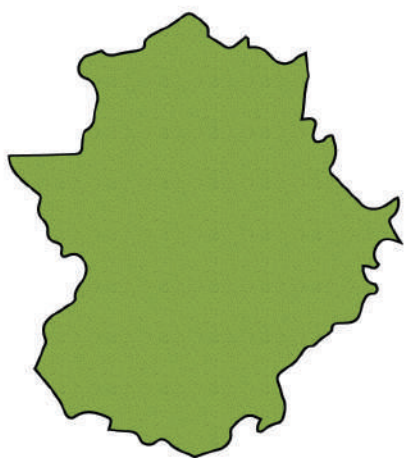
#FIBRIXCONXDEEXTREMADURA

Fibra
SIMÉTRICA

desde

25,90€

MES / IVA INCLUIDO



**Tu operadora
de fibra y móvil
Extremeña**

fibrix.es
692 60 60 10

Síguenos en:



EN CADA MOMENTO, EN CADA DETALLE

Salvador
JOYERO



RELOJES | PLATA | ORO | BRILLANTES

EN EXCLUSIVA: PANDORA™

C/RAMBLA SANTA EULALIA, 30 - MÉRIDA - 924 31 58 67

ARTES GRÁFICAS
REJAS
Contribuyendo, desde 1952, a la mejor impresión

MAQUETACIÓN • DISEÑO • IMPRESIÓN

Todo tipo de Impresos Comerciales

¡Mejore su visibilidad e imagen!

Avda. Sta. Teresa Jornet, 40. 06800 Mérida

☎ 924 31 25 05 / 627 47 91 54 / 680 75 04 47

composicion@graficasrejas.es

comercial@graficasrejas.es

“COFRADE SOLIDARIO, SE HACE CAMINO AL ANDAR”

El cofrade solidario es una iniciativa de la cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor, que se lleva a cabo desde el año 2.000, para ayudar, principalmente, al Centro de Transeúntes. Aunque debido a la pobreza que viene sufriendo todo el país desde hace varios años, abrimos el abanico a:

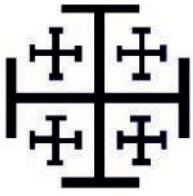
- Todas las Cáritas de Mérida
- Al Centro de Acogida Padre Cristóbal

- Al Comedor Social, a las Conferencias de Santa María
- A San Vicente de Paul
- Asociación Pro Vida
- Cáritas Diocesana Proyecto “Ola de frío”
- Banda de Cornetas y Tambores O.J.E.

A continuación, el siguiente es un resumen de lo que se ha entregado desde el año 2.000 hasta el año 2.020, dividido en tres grandes grupos: alimentación, higiene y textil:



AÑOS / GRUPOS	ALIMENTACIÓN	HIGIENE	TEXTIL
2000-2012	17.407	11.284	258
2013	3.992		
2014	2.240	1	184
2015	1.626	68	274
2016	2.319	95	185
2017	2.996	150	295
2018	1.750	87	100
2019	1.751	99	0
2020	608	25	0
HASTA EL AÑO 2.020 =	34.689 KG	11.809 Productos	1.296 Prendas



Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de los Remedios y Ntra. Sra. del Mayor Dolor

Siguiendo la línea de años anteriores, andando se hace camino, y nosotros hemos andado y mucho, los 365 días del año, no solo haciendo entregas de alimentos y otros enseres, sino poniendo nuestro hombro a familias necesitadas de Mérida. Hemos seguido colaborando con las entidades que requieren de nuestra ayuda, citadas anteriormente.

Debido a la situación que estamos pasando de pandemia mundial, el Cofrade Solidario, durante el confinamiento, no pudo hacer ninguna entrega, por lo que tuvo que buscar alternativas no presenciales para seguir ayudando, como siempre, al más necesitado. Por todo lo anterior, este pasado año 2.020 se han hecho menos entregas que en años anteriores.

Contando con la colaboración de la Universidad de Mayores de Mérida, estos y los miembros del Cofrade Solidario han obtenido # 551,40 € #, repartidos en las siguientes campañas realizadas en el periodo de Navidad del año 2.020:

- 200 € -> Bolsas de 150 gramos de jamón
- 55,25 € -> Barras de turrón variadas
- 67,83 € -> Roscones de Reyes variados
- 100 € -> Pañales y potitos infantiles

Como sobran 128,32 €, el Cofrade Solidario añade el importe que falta hasta los 130 €, que se invierten en la compra de latas de conservas, para la campaña “¡Dar la lata!” (para el Comedor Social).

No podemos dejar pasar la oportunidad de agradecer, como ellos merecen, la colaboración que nos prestan:

Los colegios que, en años anteriores han participado en el certamen de villancicos, que este año pasado 2.020 se ha tenido que suspender con motivo de la pandemia,

nos sorprendieron con recogidas de turrón y dulces navideños. Los colegios que nos sorprendieron fueron:

- Colegio Francisco Giner de los Ríos
- Colegio Nuestra Señora de Guadalupe (“Josefinas”)

Librerías que donan en la campaña del material escolar:

- Suministros Pla
- Martín
- Solís
- Grafikos
- CEPS Librería Especializada

Tampoco queremos olvidarnos de las entidades que colaboran con nosotros sin ánimo de lucro cada vez que se les requiere, como son:

- Sanabox
- Farmacia Fernández Chacón

Y como no agradecer a todos nuestros socios su esfuerzo, pues sin ellos todo esto no sería posible.

¿Quieres ser partícipe de nuestro proyecto?

Cada socio aporta 3 € al mes o 36 € al año. No tiene que pertenecer a esta cofradía ni siquiera ser cofrade, solo tener ánimo de solidaridad con los más necesitados.

Ponte en contacto con nosotros a través del correo electrónico cofradesolidario@gmail.com o solicita información en la farmacia Fernández Obispo en la calle Santa Eulalia de Mérida, junto al Mercado de Abastos.

En el pasado año 2.020, se han realizado las siguientes entregas:



ENTREGAS DE ALIMENTOS AÑO 2020																						
ASOCIACIONES	ALIMENTOS FECHA	LECHE LITROS	GALLETAS PAQUETES	AZÚCAR KILOS	POTITOS BOTES	HARINA KILOS	CAFÉ PAQUET.	POLLOS UD.	PASTA KILOS	ARROZ KILOS	ACEITE LITROS	TURRÓN UD.	VARIOS KG.	GEL BOTES	CACAO KG	LEGUMBRES KG.	CONSERVAS LATAS	CHANCULAS PAÑES	HIGIENE UD.	PAÑALES PAQUETES	ROPA INTERIOR UD.	TOTALES €
CENTRO ACOGIDA PADRE CRISTÓBAL	21/01/2020												50 MONEDEROS									17,42€
COMEDOR SOCIAL	30/01/2020																850					700,00€
CÁRITAS CRISTO REY (CALVARIO)	06/02/2020	36	20												12	60						152,24€
CÁRITAS CRISTO REY (CALVARIO)	27/05/2020		24	20		20				14						20						100,00€
PRO VIDA	15/06/2020				113																	100,00€
CÁRITAS SAN JUAN	02/09/2020																			9		70,00€
CÁRITAS CRISTO REY (CALVARIO)	30/09/2020			21		21				14						25						110,20€
CÁRITAS SANTA EUALIA	07/10/2020												MATERIAL ESCOLAR DONADO POR VARIAS LIBRERÍAS DE MÉRIDA									
SAN VICENTE DE PAÚL	07/10/2020												MATERIAL ESCOLAR DONADO POR VARIAS LIBRERÍAS DE MÉRIDA									
CÁRITAS SAN ANTONIO	08/10/2020												MATERIAL ESCOLAR DONADO POR VARIAS LIBRERÍAS DE MÉRIDA									
BANDA DE LA OJE	09/10/2020												2 ENVASES CON DOSIFICADOR, 3 BOTES LEJÍA SPRAY 750 ml.; 50 MASCARILLAS HIGIÉNICAS; 10 L. GEL HIDROALCOHÓLICO								57,28€	
FAMILIA NECESITADA DE LA COFRADÍA	30/10/2020											COMIDA										60,00€
CÁRITAS SAN JUAN	13/11/2020																			8		56,00€
TROFEOS CERTAMEN PLENA INCLUSIÓN	25/11/2020												FIGURA COFRADE SOLIDARIO									70,00€
COMEDOR SOCIAL	22/12/2020											50	(COLEGIOS GINER DE LOS RÍOS, JOSEFINAS)									
CENTRO DE ACOGIDA PADRE CRISTÓBAL	22/12/2020											50	(COLEGIOS GINER DE LOS RÍOS, JOSEFINAS)									
CÁRITAS DIOCESANA PROYECTO "CENTRO OLA DE FRÍO"	23/12/2020			4					4			35 DULCES NAVIDEÑOS VARIADOS	(COLEGIOS GINER DE LOS RÍOS, JOSEFINAS)									
CÁRITAS SAN JUAN	23/12/2020				40								(CAMPAÑA NAVIDAD JUNTO UNIVERSIDAD DE MAYORES DE MÉRIDA)							8		
CÁRITAS SANTA EUALIA	29/12/2020											77	(CAMPAÑA NAVIDAD JUNTO UNIVERSIDAD DE MAYORES DE MÉRIDA)									
SAN VICENTE DE PAÚL	29/12/2020											50										55,25€
CENTRO DE ACOGIDA PADRE CRISTÓBAL	04/01/2021												6 ROSCONES DE REYES									23,96€
CÁRITAS DIOCESANA PROYECTO "CENTRO OLA DE FRÍO"	04/01/2021												5 ROSCONES DE REYES									19,97€
COMEDOR SOCIAL	04/01/2021												6 ROSCONES DE REYES									23,96€
CENTRO DE ACOGIDA PADRE CRISTÓBAL	07/01/2021												50 BOLSAS DE JAMÓN DE 250 GRs.									75,00€
CÁRITAS DIOCESANA PROYECTO "CENTRO OLA DE FRÍO"	07/01/2021												36 BOLSAS DE JAMÓN DE 250 GRs.									25,00€
COMEDOR SOCIAL	08/01/2021												100 BOLSAS DE JAMÓN DE 250 GRs.									100,00€
TOTALES		36	44	45	153	41	0	0	4	28	0	227	0	0	12	105	850	0	0	25	0	1.816,28€
TOTAL ALIMENTACIÓN: 608 KG.		TOTAL HIGIENE: 25 Productos																				
		TOTAL TEXTIL: 0 kg.																				
OBSERVACIONES: DEBIDO A LA PANDEMIA POR EL COVID-19, EN ESTE AÑO SE HAN HECHO MUCHAS MENOS ENTREGAS QUE EN AÑOS ANTERIORES. EN EL AÑO 2021 SE PREVEE QUE LAS AYUDAS VAN A SER MAYORES, SEGÚN NOS DEBEJEN PROCEDER.																						

OBSERVACIONES: DEDIDO A LA PANDEMIA POR EL CORONAVIRUS SARS-COV2 Y COVID 19, ESTE AÑO SE HAN HECHO MUCHAS MENOS ENTREGAS QUE EN AÑOS ANTERIORES EN EL AÑO 2021 SE PREVEE QUE LAS AYUDAS VAN A SER MAYORES, SEGÚN NOS DEBEN PROCEDER.



■ Santísimo Cristo de la O. Autor Manuel Molina.

Cofradías

SSM
Semana Santa de Mérida
www.semanasantademerida.es

MÉRIDA • SEMANA SANTA 2021



SSM

Semana Santa de Mérida
www.semanasantademerida.es



Cofradía

del Santísimo Cristo del Calvario,
Nuestro Padre Jesús Nazareno,
Santísima Virgen de los Dolores y
María Santísima de la Amargura



■ Oración en el Huerto. Autor Manuel Molina.

TIEMPOS DIFÍCILES...TIEMPOS DE CRECER

José Manuel González Mejías. Hermano Mayor

DIFÍCILES están siendo los tiempos que nos han tocado vivir. Complicadas las situaciones que cada individuo de un modo particular, seguro ha tenido que soportar, pero sobre todo, imposible dejar en el olvido tanto dolor común.

Nadie quedará indiferente a esta época. Cualquier tipo de relación interpersonal, cualquier actividad, cualquier movimiento cotidiano, ha sido suspendido o adaptado a algo que no es lo que conocíamos...y eso, necesariamente nos ha hecho más fuertes, más sensibles, más humanos, en definitiva, nos ha hecho y nos está haciendo mejores.

De este dolor debemos extraer cosas positivas y qué mejor que esa de ser mejores. Nos hemos visto obligados a parar el desorbitado ritmo de nuestras vidas, bajarnos todos al mismo nivel y anteponer la vida y el amor a todo lo superficial que nos rodeaba y nos distanciaba, en concreto, nos ha hecho **CRECER** como personas.

En nuestro mundo cofrade hemos aprendido a vivir una Semana Santa mucho más espiritual, sin Estaciones de Penitencia, pero conociendo estampas que, a buen seguro, no hubiéramos visto sin estas circunstancias, como son las de ver a toda una familia alrededor de un portátil celebrando la Palabra de Dios, la de realizar los Cultos a nuestros Sagrados Titulares de un modo online, la unión diaria de muchos hermanos a través de grupos en redes sociales, pero sobre todo, ha vuelto a despertar ese carácter asistencial que tienen las Hermandades y

Cofradías, estando siempre al pie del cañón, aportando mascarillas, alimentos y ofreciéndose para cubrir cualquier necesidad que esté en sus manos.

¿Cuántos hemos recurrido a Cristo o a su Madre en estos tiempos?, ¿Cuántas plegarias han salido de corazones que quizás no estaban tan cerca del Camino de la Luz?. Ese es el camino de la Esperanza. Un camino que nos ha llegado a todos quizás de una forma abrupta, pero que al haberlo conocido, no debemos perder. Aferrémonos a Cristo, a su Madre y sigamos pensando en el sufrimiento del prójimo antes que en el nuestro propio. De este modo saldremos más fuertes, más hermanos, más humanos.

Relativicemos todo y centrémonos en la VIDA. Cristo murió por nuestra salvación, pues vivamos a través de Él una Semana Santa intensa, que nos abra los caminos y nos guíe en la Esperanza de que todo esto terminará más pronto que tarde y volveremos a estar juntos, y compartiremos momentos de hermandad... y volverán los abrazos y los besos y serán desde el corazón, porque sí, porque necesariamente seremos mejores personas.

Espero que a todos nos respete la salud y que tengamos una feliz Cuaresma, preparándonos para vivir y disfrutar de una intensa e inolvidable Semana Santa, que de nuevo no nos permitirá procesionar, pero que nos mantendrá devocionalmente más unidos que nunca a nuestros hermanos y a nuestros Titulares.

FELIZ SEMANA SANTA 2021.



Cofradía

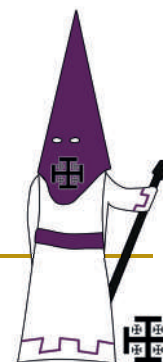
de Nuestro Padre Jesús Nazareno,
Santísimo Cristo de los Remedios
y Nuestra Señora del Mayor Dolor

Estimados hermanos de Luz:

Entramos en Tiempo de Cuaresma, de reflexión espiritual e iluminación interna después de un año cargado de incertidumbre, miedos y dolores sobrevenidos por esta pandemia que tanto nos ha unido a nuestra fe, actuando de guía en momentos de naufragio y arropados bajo la tutela de nuestro Padre amado. Así pues, somos padres de nuestra propia fe porque la acogimos, la alimentamos y cuidamos no solo en nosotros mismos sino en nuestro entorno, llegando a ser junto a la misericordia y la caridad, pilares fundamentales con los que se sostiene un buen cristiano.

PAZ Y BIEN

Alfonso Fernández Obispo.
Hermano Mayor



Por segundo año consecutivo, como cofrades también sufrimos de alguna u otra manera, por no ver a nuestros pasos e imágenes procesionar por nuestras calles milenarias de Augusta Emérta que se convierten en auténticas vías sacras... acostumbrados a ver esas filas interminables de penitentes, madrinas, nazarenos que nos obsequian con ese caramelo de nuestra querida Mártir Santa Eulalia, y al son de la música de nuestras queridas bandas buscamos esa mirada al Nazareno que nos responde a tantas y tantas preguntas, ese Cristo yacente en su cruz que nos dice que la muerte no es el fin generando un ápice de esperanza, esas lágrimas de nuestra Madre que apaciguan cualquier dolor terrenal... y la resurrección del Señor que actúa como faro de guía hacia el sentido pleno de la fe.

Nuestra Semana Santa es mucho más que el interés turístico internacional que nos catapultaba hacia un conocimiento exterior, porque ante tanta adversidad marcada por esta pandemia somos capaces de adaptar nuestra fe y vivirla de una manera única en cada uno de nosotros, somos capaces de procesionar en nuestro interior cada una de las estaciones por las que Cristo anduvo para salvarnos aun sabiendo que iba a morir por nosotros, y demostrarnos que el amor hacia el Padre es indispensable para los cristianos. Nos toca vivir una Semana Santa de oración y recogimiento sin olvidar que somos testigos de que la resurrección de Cristo nos ha salvado.

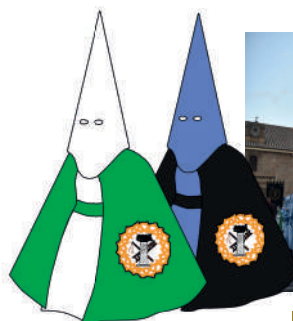
No olvidemos que como cofradía nos debemos a la Iglesia; que somos cobijo de fieles y a la vez contribuimos a pregonar a través de nuestra fe, que Dios Padre nos entregó a su único hijo y lo resucitó por nosotros.



■ Nuestra Señora de la Esperanza.
Autor Francisco Rosco.

Cofradía

Ferroviana del Descendimiento, Stma. Virgen de las Angustias y Ntra. Sra. de la Esperanza



■ Descendimiento de Ntro. Señor. Autor Antonio Moreno.

CON LA ESPERANZA DE VOLVER A LA NORMALIDAD

Mateo Pinheiro Salinero. Hermano Mayor

Estimados hermanos en Cristo:

Hoy, 15 de enero, nos llega el comunicado de que este año, tampoco, se podrán realizar Estaciones Penitenciales. Otro año nuestros Sagrados Titulares tendrán que permanecer en sus altares debido a la pandemia.

Pero, podemos hacer un repaso a la actividad realizada el pasado año, tanto presencial hasta el día 12 de marzo, como todo el proceso virtual que se ha llevado a cabo en las redes sociales de la misma.

Como siempre, iniciamos con ilusión lo que yo denomino “la preparación de la Cuaresma” pues, días antes, nos habíamos reunido la Junta de Gobierno para fijar ensayos, remodelación y asignación de capataces, al igual que determinar el día en el cual las camaristas iban a vestir a nuestras imágenes con las ropas propias de Cuaresma, y calendario de limpieza de enseres.

Empezamos el calendario de limpieza y nuestras camaristas prepararon las imágenes.

Tuvimos los primeros ensayos de los costaleros de las Angustias, de la Esperanza y de las niñas de San Juan. No nos dio tiempo a la reunión con los costaleros del Descendimiento para determinar sus días de ensayo pues la suspensión de los desfiles procesionales comunicada el día 13 de marzo, y el Estado de Alarma a partir del día 15, nos impidieron celebrar la reunión.

Todo se paralizó. Nuestros Misterios del Descendimiento de Ntro. Señor y la Suma Virgen de las Angustias se quedaron sin poder recibir culto en sus Estaciones de Penitencia, pues es el único que reciben desde hace muchos años. No así Ntra. Sra. de la Esperanza, que ha tenido como siempre su Triduo en diciembre eso sí, distinto, pues siempre se ha terminado con el besamanos de la imagen, y este año ha sido veneración a la misma debido a la situación actual.

Pero no nos ha impedido que tanto el Sábado de Pasión hayamos publicado en redes sociales, las fotos de otros años de la convivencia realizada en el atrio de la Basílica con las otras dos cofradías o Hermandades de la parroquia, tanto la cofradía de Pasión de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Istmo Cristo de los Remedios y Ntra. Sra. del Mayor Dolor, como la de Gloria de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia, al igual que el Jueves y Viernes Santo, estaciones propias, como el Domingo de Resurrección, pues ese día vamos de invitados con la cofradía hermana del Nazareno, aportando el paso de San Juan Evangelista.

No podemos olvidar nunca que uno de los pilares fundamentales de la cofradía es la caridad cristiana, y este año menos, pues debido a la pandemia, han aumentado las necesidades en nuestros semejantes, y por eso nos pusimos en funcionamiento a través de golpe de teléfono y de WhatsApp y todo funcionó.

El resultado fue que en el mes de junio, recogimos 450kg de alimentos que fueron entregados a Cáritas Parroquial de Santa Eulalia. Esta recogida se realizó gracias al esfuerzo de los miembros de la Junta de Gobierno, quienes estuvimos una semana y media recogiendo por la tarde en la Casa Parroquial de Santa Eulalia, así como la aportación de un pallet de alimentos en el mes de septiembre que, en nombre nuestro, entregó Apis a Cáritas Parroquiales de Santa Eulalia.

Hemos recordado con fotografías de otros años hasta el día que se hubiese celebrado la recepción del Paje Real, este año si se hubiese celebrado, sería el tercero, empezamos con poco y ya vamos creciendo también con esa celebración propia de los más pequeños, pues hay que procurar que no se pierda la ilusión y la sonrisa de un niño.

En definitiva, durante todo el año 2020 en las redes sociales, hemos recordado nuestras actividades y cultos procesionales, con fotos de otros años, pues no habremos salido a la calle, pero la cofradía está viva, la muestra la tenéis con el concurso de postales navideñas llevado a cabo, habiéndose entregado los obsequios a todos los niños que participaron en dicho concurso el pasado día 5 de enero, víspera de la festividad de los Santos Reyes Magos.

Este año volveremos a vestir a nuestras imágenes de Cuaresma, sabiendo que no saldrán a la calle en sus estaciones penitenciales, lo que sí sabemos es que no van a estar vestidas así hasta septiembre como este año. Podíamos haberlas cambiado cuando se levantó el Estado de Alarma, pero las Camaristas decidieron que se quedaban así, en señal de luto por todos los que habían fallecido hasta el momento y los que falleciesen.

En fin, tenemos por delante otra Semana de Pasión en la que recordaremos en el Triduo Pascual la Pasión Muerte y Resurrección de Cristo, y si por el bien de todos, tenemos que vivirla como el año pasado, diferente, de otra manera, sin nuestras Estaciones de Penitencia ni las de las otras cofradías, no tendremos más remedio que aceptarlo, lo importante es que cuando podamos realizarlas de nuevo, sea con seguridad y sin poner en peligro la vida de nadie.

Espero que nos podamos ver pronto por el atrio de la Basílica, como otros años.



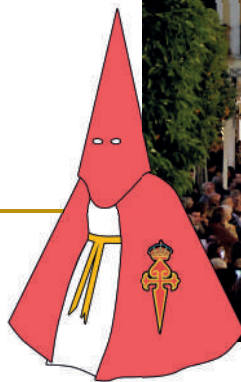
■ Santísimo Cristo de las Injurias. Autor Francisco Rosco.

Real Hermandad

**y Cofradía Infantil de Nuestro Padre Jesús de
Medinaceli, Santísimo Cristo de las
Injurias y Nuestra Señora del Rosario**

A PIE DEL CAÑÓN

Agustín Delgado. Hermano Mayor



■ Nuestra Señora del Rosario. Autor Francisco Rosco.

Desde el 14 de marzo del pasado año, vivimos tiempos difíciles por la pandemia del COVID-19. Una situación que frenó, en plena Cuaresma, todos los preparativos para nuestras Estaciones de Penitencia y que sirvió para que nos preparáramos a vivir una Semana Santa más íntima, desde casa. Momentos duros que, a la vez, nos enseñaron otra manera de hacer hermandad gracias a las nuevas tecnologías y a vivir intensamente los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Una situación que perdura en este año que entra pero con un matiz distinto. Este año podremos vivir la Semana Santa en Hermandad, en nuestra parroquia, ante nuestros Sagrados Titulares. Viviremos momentos en comunidad, de oración, de reencuentros.

Desde ese mes de marzo, no hemos cejado en nuestro empeño de mantener viva la llama y el espíritu de la Hermandad adaptándonos a los nuevos tiempos, reinventándonos y buscando vías de comunicación con todos los hermanos de manera que, a pesar de las restricciones, sintieran el calor y cobijo de su Cofradía.

Han sido meses duros, muy duros, en los que muchos de nuestros hermanos, y muchos cofrades, han vivido

momentos desafortunados acompañando en la enfermedad y en el sufrimiento a sus seres queridos. Meses en los que estamos unidos en oración pidiendo por todos y cada uno para que Cristo y su Santísima Madre fueran mano y consuelo en estos momentos tan difíciles.

La Cofradía es algo más que sacar procesiones a la calle. El tiempo nos lo está demostrando. Estamos más unidos que nunca en una gran familia. Escuchando y atendiendo las necesidades de quienes llaman a nuestra puerta, de nuestros hermanos en situación de dificultad, activando búsquedas de ayudas, de empleo, de solidaridad.

El futuro es incierto, aunque parezca que ya se vea la luz al final del túnel. La luz, nuestra luz, son Cristo y su Madre y a ellos les pedimos que esta situación pase pronto para poder disfrutar de nuestra vida y de nuestras costumbres, aparcadas hace más de un año.

En esta Semana Santa estaremos en la Concatedral de Santa María para celebrar nuestra Penitencia junto a nuestros Sagrados Titulares atendiendo a las normas que dicten tanto nuestro Arzobispado como las autoridades sanitarias. No hay que caer en el desánimo pues, a pesar de no haber Estaciones de Penitencia, sí habrá Semana Santa.



■ *Prendimiento de Jesús. Autor Francisco Rosco.*

Cofradía

del Prendimiento de Jesús y Nuestra Señora de la Paz

ESTAMOS VIVIENDO TIEMPOS RECIOS

Guillermo Díaz Manzano

Saludos cordiales a todas las Hermandades y Cofradías, equipos directivos y hermanos de toda condición. Saludos afectuosos a toda la ciudad de Mérida y a los lectores de esta revista allá donde se encuentren.

Estamos viviendo tiempos recios, como decía Santa Teresa de Jesús, duros de verdad, donde el miedo, la desesperanza, la tristeza, la angustia y la soledad abundan más de lo que deseáramos. También la fe, nuestra fe católica, se ha visto zarandeada en muchas personas por estos tiempos de enfermedad, muerte y desastre económico social a causa de la Covid.

¿Y nuestra Cofradía del Prendimiento de Jesús?

Pues como todo el mundo. Suelo decir con frecuencia, que la Covid nos ha dejado en “standby” o lo que es lo mismo en “modo espera” o “hibernación”. Es como si un manto invisible hubiera cubierto todo de melancolía, que ha vestido de desanimo, apatía, abatimiento..., a todos los que formamos esta familia. (También lo pienso del resto de Hermandades y Cofradías de la ciudad). Llevamos un año sin vida cofrade, sin fraternidad cercana que nos haga exteriorizar los sentimientos y afectos que nos acercan al Señor, a su Madre y unos a otros, bajo las advocaciones que amamos y forman parte de nuestras vidas.

Pero también he observado durante este año, en nuestra Cofradía y en las otras que existen en la ciudad, una espiritualidad más personal, fortísima en la “petición” y en la búsqueda de “consuelo” mucho más que otros años. Quiero decir necesidad de rezar, de acordarse de los titulares de la Cofradía, de recurrir al Señor directamente o a la intercesión de nuestra Madre Santísima la Virgen María de la Paz, de pedir estampas para ponerlas en la cabecera de la cama de los enfermos por Covid, de pedirte la llave para ir al templo de San Francisco de Sales, en el “monte del olvido” para rezar en silencio y encomendar a la Virgen de la Paz, no solo enfermos, también problemas económicos derivados de esta pandemia..., he visto a personas llorar sin consuelo y con miedo delante de los titulares de nuestra Cofradía en los asientos rojos de su capilla. He visto multitud de



■ Nuestra Señora de la Paz. Autor Francisco Rosco.

oraciones e imágenes de nuestros titulares en Facebook de mucha gente pidiendo salud, esperanza, consuelo y aumento de fe. Ojalá esta dimensión tan personal siga cuando pase todo.

El año pasado no hicimos la estación de penitencia, este año tampoco. Hemos vivido un año de pasión por dentro, sin música, sin capirote, sin ruido, en silencio..., y volveremos a hacerlo otra vez este año. Sin embargo, sí podremos vivir la Cuaresma y Semana Santa, si así lo deseamos, participando en el culto en honor a nuestros titulares, asistiendo a los Santos Oficios de los diversos días, rezando más en lo profundo del corazón, donde sólo Dios ve las cosas, participando de la Vigilia Pascual... sin ruido y con paz.

Hermanos del Prendimiento de Jesús y de todas las Hermandades y Cofradías de Mérida, los tiempos que vivimos de enfermedad, sufrimiento, dolor, muerte, fracaso económico, separación..., puede parecer una aparente derrota, pero todo esto puede ser el principio de una resurrección. Dios es más grande que nuestro corazón y lo conoce todo. Lo importante es sentirse en Él, saberse hijo suyo, vivir sintiendo la vida, con nuestras deficiencias y egoísmos, con debilidades y grandezas, pero diciendo de corazón “venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad”.

En la situación que vivimos nos viene bien sentir lo que dice Romano Guardini: “si vemos el mundo partiendo de nuestra experiencia y de nuestra lógica sería una realidad ciega y fría. La palabra providencia nos dice que en todo acontecimiento hay una mirada y el mirado soy precisamente yo”. Dice, además, que “hay una previsión para todo lo bueno en relación conmigo. Hay unos ojos que todo lo ven y a los que no se le escapa nada de cuanto nos puede hacer daño y hay, pues, unos ojos que todo lo ven y a los que no se les escapa nada de cuanto me puede hacer daño o me puede ser útil, unos ojos que notan la caída de cualquier cabello de mi cabeza y ven sus consecuencias, teniendo en cuenta precisamente mi propio bien”. Preguntemos: ¿Para qué permite Dios esto en mi vida?

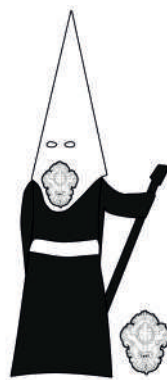
María Santísima de la Paz, ruega por nosotros.



■ Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Autor Antonio Moreno.

Franciscana

Hermandad y Cofradía del Santísimo
Cristo de la Vera Cruz y María
Santísima de Nazaret



■ *María Santísima de Nazaret.*

ENCUENTRO CON JESÚS Y SU MADRE

Francisco Salguero. Hermano Mayor

Queridos/as hermanos/as cofrades:

Un año más llega la Cuaresma cargada de actos a celebrar para preparar nuestra Semana Santa, que este año la tenemos que vivir de otra manera, pero no por eso es menos importante, quizás esta Semana Santa, si la sabemos aprovechar sea la mejor de nuestra vida.

Sí, es verdad, no podremos procesionar nuestras imágenes por las calles de nuestra ciudad, pero si la tenemos que llevar en nuestros corazones. Aprovechemos esta situación de pandemia, para **vivir la Cuaresma y la Semana Santa, como un tiempo de gracia y encuentro con el Stmo. Cristo de la Veracruz y M^a Stma. de Nazaret**, nuestros titulares. Ellos nos esperan en la Iglesia y quieren que les hagamos un hueco en nuestra vida y que les visitemos. Para hacer momentos de oración, silencio, contemplación, asistiendo a las celebraciones litúrgicas (cultos a nuestros titulares y triduo Pascual).

Ahora que no estamos atribulados por los quehaceres propios de preparación para procesionar con ellos por las calles, dediquemos ese tiempo a renovar la fe, la esperanza y la caridad como nos dice el Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma.

Esta Semana Santa tiene que ser más que nunca de recogimiento y oración acordándonos de todos nuestros seres queridos y de los hermanos cofrades desaparecidos por esta pandemia que afecta a todo el mundo.

Por último, tenemos que pedir a nuestros titulares y a nuestros ángeles particulares que libren al mundo de esta pandemia. Y nunca olvidemos que el Señor es el Camino, la Verdad y la Vida.

Un abrazo y buena Semana Santa.



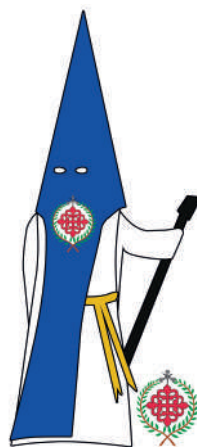
■ Santísimo Cristo de las Tres Caídas. Autor Francisco Rosco.

Cofradía

del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y
Nuestra Señora de la Misericordia

SIEMPRE HABRÁ UN SIMÓN CERCA DE NOSOTROS

Agustín Pérez Estirado. Hermano Mayor



■ Nuestra Señora de la Misericordia.
Autor Francisco Rosco.

Por tercer año consecutivo la Cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Misericordia se queda en casa, 2019 por la lluvia, 2020 y 2021 por esta situación que tenemos.

Yo creo que ningún Hermano Mayor, ni ningún cofrade, está preparado para esto. Sabemos que te puedes quedar en casa por la lluvia pero, por muy doloroso que sea, no se puede comparar con esta situación.

Sencillamente porque el ambiente es muy diferente. Vives intensamente los preparativos, comienza la Cuaresma con los ensayos y empieza la convivencia, comenzamos a prepararlo todo para que el gran día, en este caso el Miércoles Santo, esté todo a punto. Se respira un muy buen ambiente entre Junta de Gobierno, hermanos y voluntarios que se ofrecen para echar una mano.

La mañana del Miércoles Santo, y aunque intuyas que va a llover, sigues con los preparativos, ves a los titulares, imponentes, en sus pasos; las floristas a destajo poniendo flores, las camareras dando los últimos toques a las imágenes; con ese olor a incienso que inunda cada rincón de la parroquia.

En la casa hermandad se preparan bocadillos, sin parar, para que costaleros, bandas y todo el que quiera, reponga fuerzas después de nuestra larga y dura Estación de Penitencia.

Que llueve y no puedes salir... pues resignación. Pero el trabajo está hecho y los momentos vividos no nos los quita nadie.

Yo sufro por los costaleros, ponen el alma en los ensayos y dedican mucho tiempo y les restan tiempo a estar con

sus familias. Pero sabemos que esto puede suceder, duele mucho, si no sales no te duele el hombro, pero sí el alma.

Y en esos momentos difíciles, duros al menos, tienes el abrazo del compañero de varal, ese hombro donde derramar esas lágrimas de impotencia.

Hicimos un gran esfuerzo el año 2019 y conseguimos un paso nuevo para Nuestra Señora y no lo pudimos mostrar. Ese mismo año nos embarcamos en un proyecto muy ambicioso como era el Palio para el paso de Virgen, nos quedamos la piel y, aunque inacabado, porque los bordados se están haciendo en nuestro taller, podía haber procesionado muy decentemente. Pero a pesar del esfuerzo que se hizo, porque conseguir un Palio en un año, puedo asegurar que no es fácil, hubo que volver a llamar a muchas puertas, y si de algo puede presumir esta Hermandad es del material humano que hay detrás.

Y vamos a por el tercer año. Yo digo que seguimos igual, con ganas, con ilusión, pero dentro de mí siento que no es verdad, que no es lo mismo, que las fuerzas flaquean, pero hay que mirar a nuestro titular. Él tres veces cayó y tres se levantó ayudado por Simón y estoy seguro que siempre habrá un Simón cerca de nosotros que nos ayudará a levantarnos.

¿Cómo vivirá Tres Caídas este Miércoles Santo? Pues no lo sé, con mucho dolor y mucha impotencia, seguro.

Solo espero que en 2022 podamos hacer nuestra Estación de Penitencia y podamos unir nuevamente las dos orillas del río Guadiana con las hileras de nazarenos. El puente nos estará esperando para que por fin podamos contemplar un paso de palio cruzando el puente.



■ *María Santísima de las Lágrimas tras su restauración. Autor Manuel Molina.*

Hermanidad

de Nuestro Padre Jesús de la Humildad
y María Santísima de las Lágrimas



■ Ntro. Padre Jesús de la Humildad. Autor Francisco Rosco.

HUMILDAD QUE NOS CONSUELA

La Junta de Gobierno

Un año más la cuaresma llama a las puertas de nuestros corazones, nos adentramos en el camino de la penitencia, el perdón, la humildad y la esperanza. No podemos decir, que no podremos vivir otra Semana Santa, es incierto. El cristiano vive su semana de Pasión desde su interior, desde lo más profundo de nuestras almas. Nuestras imágenes se quedaran de nuevo en la parroquia, esperando que el sol vuelva a resplandecer de nuevo en sus rostros, esperando ver como los rayos del sol penetran en las lágrimas de la Madre de sus barrios, esperando ver también como brilla esa mano que Jesús con toda su humildad nos ofrece y nos consuela. Desde esta Junta de Gobierno hemos trabajado y seguiremos haciéndolo para que nuestra Hermandad reluzca con todo su esplendor un nuevo Martes Santo, ayudando al que está a nuestro lado, no dejando de lado a ese hermano que necesita de nosotros, no habrá nazarenos en la calle, no repicaran las campanas, no se escucharán los tambores ni las risas de los niños, no habrá nervios ni cosquilleos en el estómago, todo estará en calma, pero las calles seguro que se llenaran de colores verdes y blancos porque serán muchos los corazones que ese día estarán en la calle.

La marea verde y blanca de las calles de San Juan brillara con más fuerza que nunca, porque nunca podremos perder la esperanza de que pronto todo lo que antes había enmudecido ahora se convertirá en lo que nunca dejo de ser; penitencia, paz, humildad y lágrimas.

No podemos olvidar que nuestra fe va mucho más allá que nuestra penitencia en la calle, debemos vivir y sentir la pasión, muerte y resurrección de Jesús, debemos acompañar a María en este valle de lágrimas, en este camino que nos ha tocado vivir, siempre con la mirada en Ella, quien mejor que una Madre para llevarte de la mano, para guiarte, para decirte: “Tranquilo, tranquila no tengas miedo, yo estoy a tu lado”.

Son muchos los Cristos y las Dolorosas que hemos visto y seguimos viendo a lo largo de todo un año, mucho el sufrimiento, la angustia, la soledad, la amargura...Familias rotas de dolor,

de pérdidas de algún familiar, amigo, conocido, trabajo, pero debemos apoyarnos en la Cruz que nos sostiene, en la mano humilde que nos consuela, no dejemos de hacerlo porque si no lo hacemos estaremos perdidos.

Este año no hemos podido realizar muchos proyectos, sueños e ilusiones, pero si tenemos ya de vuelta a esa Madre de las Lágrimas que marchó en plena pandemia, que tanto hemos echado en falta y que viene más radiante que nunca. Su marcha nos entristeció, pero su vuelta nos llena de esperanza, alegría y fe. Sus hijos necesitaban tenerla cerca de nuevo y aquí está junto a nosotros. Pero tenemos al Señor humilde y sencillo que tiene su mano abierta para todo aquel que la quiera. Señor de la Humildad cuanto consuelo nos da tu mirada, cuantas veces agarramos tu mano y no queremos soltarla.

Tenemos ganas de caminar junto a vosotros por las calles, de volver a sentir ese pellizquito en el estómago. Hermanos/as no perdamos la ilusión, sigamos al lado de nuestra hermandad, sin dejarla ni un momento, ahora la hermandad nos necesita más que nunca. Vamos a volver a vivir todo lo que el tiempo nos ha robado, pero seguro que será mejor, más intenso, este tiempo solo nos servirá para pensar y querer más lo que teníamos.

No podemos olvidarnos de todos nuestros seres queridos que por un motivo u otro, han partido de la mano de María de las Lágrimas para ser llevados junto al Señor de la Humildad, vaya nuestra oración y recuerdo para todos ellos y el consuelo para sus familias.

Corazones verdes y blancos que rondáis por las calles de nuestras barriadas, no os desaniméis, saldremos de esta, con fuerza y con ganas de todo lo bueno que está por llegar. Debemos ser constantes, esperanzadores, alegres, ya lo decía nuestro Maestro: “Estad siempre alegres”.

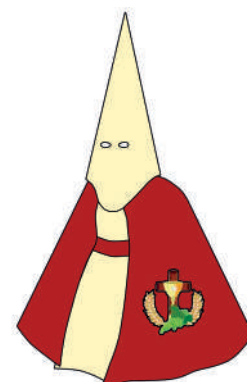
Desde esta Junta de Gobierno deseamos a todos los cofrades una espléndida Semana de Pasión con la mirada y la alegría puesta en la Resurrección, al igual que Él resucitó y nos liberó de las tinieblas, así también pasará con todo lo que nos acontece. Vamos a resucitar a la vida como Jesús y vamos a dejar que nuestros corazones inunden de colores las calles de la ciudad de Mérida.



■ Sagrada Cena. Autor J.M.Romero.

Hermanidad

de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio



SEGUIREMOS ELEVANDO AL CIELO NUESTROS PASOS DE CORAZÓN

Pablo Burgos Mejías. Hermano Mayor

Tiempos son estos de abrir bien los ojos y los oídos para dejar espacio a Dios pues si la vida pasaba en una semana (nunca mejor dicha: santa) ahora pasa sin moverse... porque no toca.

Pero no por eso vamos a perder el sentido cristiano de la Semana Santa. Siempre se ha dicho en mi Cofradía, en nuestra Hermandad, que los Pasos fundamentales de la Semana Santa eran la Fe, la tradición y la cultura todo ello hecho arte y salero en los corazones y las manos de costaleras y costaleros enmarcado en las celebraciones litúrgicas y penitenciales de esos días de Pasión y Resurrección.

Pues ahora vamos a seguir elevando al cielo nuestros pasos de corazón, y cuantos más hombros mejor, y cuanto más unidos más fuertes seremos porque, en los momentos difíciles, las tentaciones son más insidiosas y más necesaria nuestra Esperanza.

Tiempos son estos de no avergonzarnos de mostrar entusiasmo por Jesús, de demostrarle nuestra cercanía, porque Él siempre está cerca de nosotros y si antes caminaba encima de los Pasos ahora lo tenemos a ras de tierra, hombro con hombro.

Esto no es un pasacalle, no debemos limitarnos a conmemorar la Pasión del Señor como meros

espectadores. Juntos, pero a distancia prudente en nuestras Parroquias, hagamos piña con nuestros sacerdotes, seamos Iglesia emeritense que, para eso, tenemos una larga tradición desde que Maussóna comenzó nuestra Semana Santa.

Y aunque el Evangelio es el mismo, las Semanas Santas son distintas. Y distintos el modo de pasar de los Evangelios a la vida. Jesús existió, vivió, murió, de lo oscuro del sepulcro a la claridad de la Resurrección pasó, en los sagrarios está y en el cielo nos esperará. No de palabra y con la boca sino con hechos demostrémosle que somos sus seguidores, que somos cristianos.

Y Feliz Pascua de Resurrección.



■ Nuestra Señora del Patrocinio. Autor Manuel Molina.



Cofrades en Casa

MÉRIDA • SEMANA SANTA 2021

COFRADES EN CASA #SSMERIDA2020VIRTUAL

La Semana Santa de 2020 será recordada como la Semana Santa íntima que tuvimos que vivir en nuestras casas, en pleno confinamiento, por la irrupción del Covid en nuestras vidas.

Para que la misma fuera más llevadera, y los sentimientos se mantuvieran a flor de piel, como si nada pasara, desde la web de la Semana Santa se inició el proyecto "Cofrades en Casa" que no era otra cosa que vivir, día a día, y de manera virtual, la Semana Santa.

Por ello, cada día, los cronistas de la web realizaron sus crónicas como si las Hermandades hubieran salido a la calle. Además, el Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías, realizaba a diario una reflexión de la jornada.

Unos hermosos textos que, desde la Junta de Cofradías, consideramos que debían reflejarse en papel, para volver a recordar, en nuestra revista cómo vivimos los cofrades la Semana Santa 2020.



■ Descendimiento de Nuestro Señor. Autor Antonio Moreno.



Clínica Diana

"Comprometidos con el Deporte"

ESTA TARJETA INCLUYE:

PRUEBA DE ESFUERZO
PODOLOGÍA
FISIOTERAPIA
ANALÍTICAS
NUTRICIÓN DEPORTIVA
PSICOLOGÍA DEPORTIVA



TARJETA
Diana OLYMPIA

"Comprometidos con el Deporte"

Más información:
info@clinicadiana.es

WWW.CLINICADIANA.ES



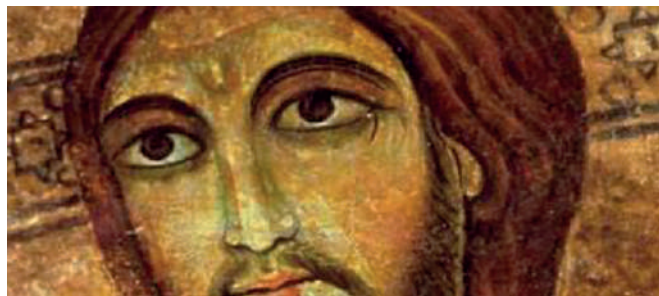
924 311 216

Avda. Reina Sofia 34, MÉRIDA



UNA SEMANA SANTA DISTINTA

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para Hermandades y Cofradías



A migos y Hermanos Cofrades, el tiempo de Cuaresma ha llegado a su fin y hemos empezado a vivir la semana más bella e importante del año: la Semana Santa. Durante los siguientes siete días estamos llamados a volver, a recordar, a reflexionar sobre la última semana terrenal del Señor Jesús que culminó en el momento supremo de la ofrenda de Su vida por nuestra salvación y en Su victoria sobre la muerte con la Resurrección. Ciertamente, este año será una Semana Santa especial; No podremos celebrarlo físicamente en nuestras Iglesias, no podremos sacar a la calle nuestros "pasos" ni podremos acompañarlos, sin embargo, estamos llamados a vivirla con intensidad en nuestros hogares en comunión con nuestro Arzobispo, con los sacerdotes que seguirán celebrando en la Catedral, en las Iglesias sin la presencia de los fieles y ateniéndonos a las disposiciones que se han dado.

En este período particular de la historia para nuestro país y para toda la humanidad, somos como el pueblo de Israel que durante su exilio vivió sin el templo, pero no sin Dios. Así como el pueblo de Israel descubrió un "ritual familiar" también nosotros estamos llamados a celebrar la Pascua en nuestros hogares, de hecho, a hacer de nuestras familias "iglesias domésticas", el lugar de la presencia de Dios. No podemos olvidar que la iglesia doméstica, la familia, siempre está invitada a vivir tres dimensiones de la iglesia: el anuncio, la celebración y el testimonio.

La familia, vive el anuncio cuando escucha la Palabra de Dios con docilidad; celebra cuando hace de la oración una cita diaria; es testigo cuando se convierte en un lugar de comunión, aceptación y caridad. Un camino de santidad exigente pero emocionante que nos puede ayudar a vivir plenamente esta Semana Santa.

Desde las parroquias y otras instituciones eclesiales se han puesto en circulación por las redes cantidad de materiales, que nos pueden ayudar a vivir la Semana Santa en nuestros hogares, no en aislamiento y dispersión, sino en comunión con la Iglesia universal. Yo por mi parte, como Delegado para las Hermandades y Cofradías, intentaré

haceros llegar cada día una pequeña reflexión y una oración, este pequeño instrumento no sustituye el compromiso de seguir las celebraciones litúrgicas de estos días y que los medios de comunicación o las redes nos ofrecen, sino de prepararlas y prolongarlas en nuestro entorno familiar. Una última palabra sobre esto. El hecho de que las Celebraciones sean transmitidas en vivo debe conducir a una actitud de participación. La riqueza de la transmisión en directo quiere ser una ayuda no para hacernos sentir meros espectadores sino parte de todo el pueblo de Dios que en ese momento celebra los Misterios Divinos.

Espero que esta pequeña ayuda nos ayude a vivir, aunque de manera "diferente" pero no con menos alegría, estos días santos que se abren ante nosotros; y juntos, en oración, esperemos el fin de esta pandemia, con el deseo de vivir la belleza de ser la Iglesia de los Resucitados.

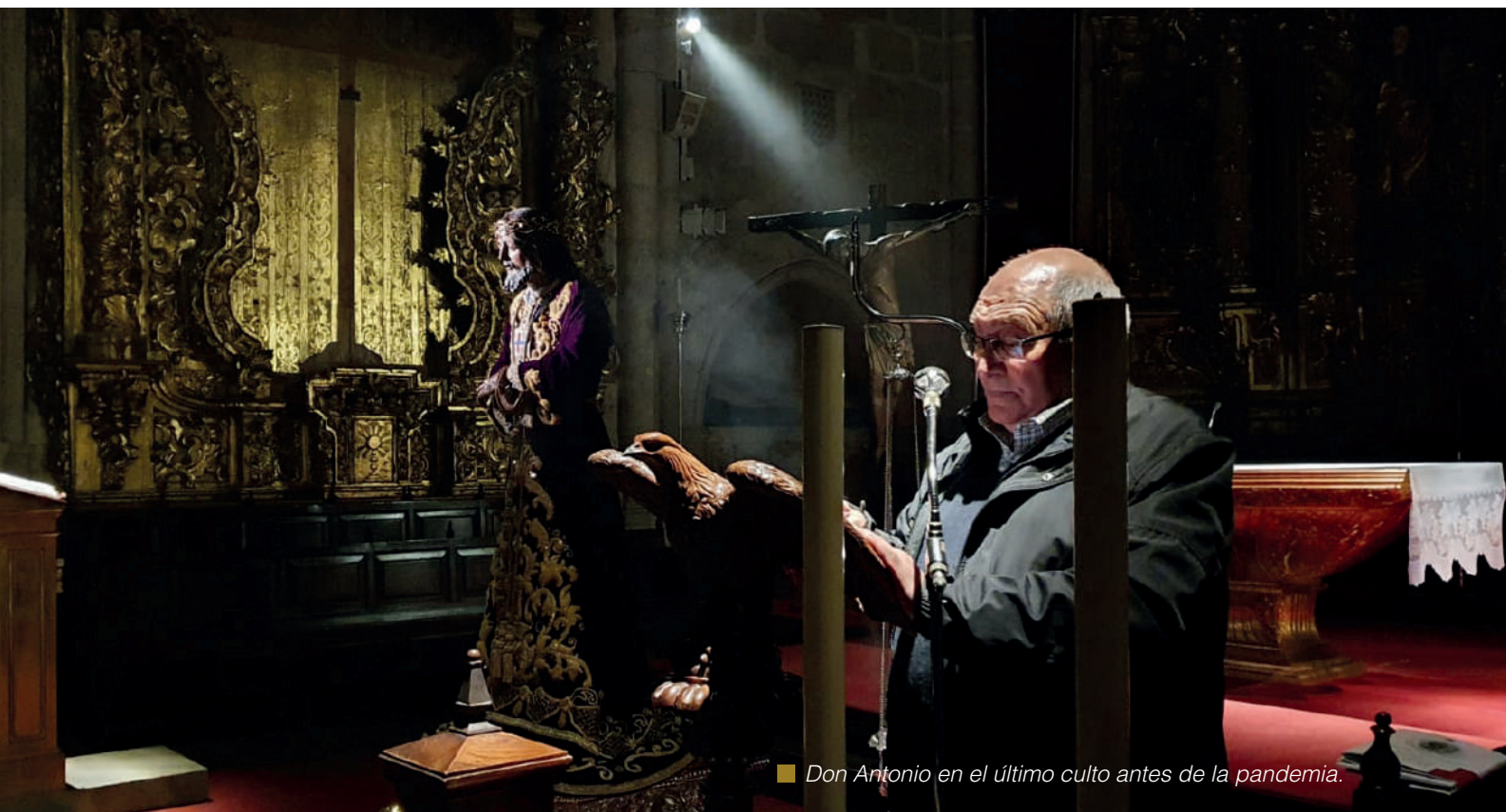
Feliz Semana Santa a todos.

Te pedimos, Señor Jesús, que nos guíes en este camino hacia Jerusalén y hacia la Pascua. Cada uno de nosotros siente que tú, yendo de esta manera a Jerusalén, encierra un gran misterio, que revela el significado de nuestras vidas, de nuestros trabajos y nuestra muerte, pero también el sentido de nuestra alegría y el significado de nuestro viaje humano. Danos poder comprobar tus pasos en nuestros pasos diarios. Concédenos comprender, en esta semana que estamos empezando, cómo nos acogiste con amor, hasta el punto de morir por nosotros, y cómo el olivo quiere recordarnos que la redención y la paz que has donado tiene un alto precio, el de tu muerte. Sólo entonces podremos vivir el misterio de tu muerte y resurrección, misterio que nos permite ir a las calles del mundo ya no como caminantes sin luz y sin esperanza, sino como hombres y mujeres libres con la libertad de los hijos de Dios. Amén.

(Carlo Maria Martini)

SIEMPRE NOS QUEDARÁ LA ESPERANZA

Mario Hernández



■ Don Antonio en el último culto antes de la pandemia.

Mientras avanzábamos en la Cuaresma, ensimismados en nuestra vida cotidiana de cultos, ensayos de costaleros y convivencias de Hermandad, poco podíamos imaginar lo que el destino, ese destino que siempre viene marcado, nos deparaba.

Los cristianos nos preparábamos para la Semana Santa en Hermandad, cada uno en la suya y Dios en la de todos. Y es que Dios, como siempre, escribe recto sobre renglones torcidos. Poco podíamos imaginar los cofrades la Semana Santa que nos esperaba en 2020.

Mientras estábamos al tanto de las previsiones meteorológicas, sí esas que parecían ser las únicas capaces de hacer suspender una Estación de Penitencia, un extraño virus, que muchos creíamos que quedaba lejos, causaba estragos en nuestras fronteras y ponía a nuestro país en pie de guerra, dejando dolor y desolación en muchas familias y provocando que, por seguridad, nuestras Estaciones de Penitencia quedarán suspendidas cuando no habíamos llegado al ecuador de la Cuaresma.

Los cofrades, como cristianos, aceptamos resignados que, este año, la Semana Santa sería diferente, más

íntima. Es como si Dios quisiera que, por una vez la viviéramos como debe ser: en comunión con Él, en compañía de la familia, en casa. Compartiendo los Misterios del Tríduo Pascual y esperar, con Él, la alegría de la Resurrección.

Será una Semana Santa distinta en la que no contemplaremos a nuestros Titulares por las calles, haciendo catequesis plástica con ellos. Es como si nos advirtieran que, el resto del año, nos esperan en los respectivos altares de sus parroquias.

Todo tiene un sentido que para muchos parece un sinsentido y que, sin embargo, afianzará nuestra confianza, como cofrades y como cristianos, en que de la adversidad siempre se aprende.

Y mientras avanza la Cuaresma de las calles solitarias, de los templos cerrados, del confinamiento en nuestras casas; el azahar, ese elixir embriagador de la Primavera, pregonero de la Semana Santa, aviva nuestros sentimientos de que sí, que se acerca, que pronto será Domingo de Ramos.

Por eso, queridos hermanos cofrades, vamos a sentir la Semana Santa en el recuerdo. Vamos a vivir esas Estaciones de Penitencia, que tanto añoraremos cada día, para aliviar nuestra tristeza por no poder contemplar el balcón de la memoria en el que, desde pequeños, veíamos la vida pasar y con ella, los palios de nuestra infancia.

Un viaje en el tiempo, a soñar, a revivir, y a emocionarnos con una Semana Santa en la que habrá espacios para el recuerdo, la oración y para compartir las emociones.

Y la imaginación, y el recuerdo, nos llevarán a un domingo radiante de palmas, trigo y Patrocinio. Al gracioso cortejo de los Infantiles irrumpiendo en la Plaza de España. Sentiremos la emoción del Lunes Santo, cautiva e injuriada, y soñaremos un Martes de Barrio, desde San Juan hasta el Calvario, fijándonos nuevamente en el talón del Nazareno de Pineda.

Seremos testigos, en la memoria, de cómo Cristo une las dos orillas en un Miércoles de Encuentro y Tres Caídas.

Y reviviremos, en la nostalgia, el Jueves Santo entre olivos de traición y la muerte, que ya es Vida, del Cristo de los Remedios. Y buscaremos la luz de unos ojos verdes, que nos anuncian la Esperanza, para entrar en un Viernes cuya madrugada nos deja aullidos en la Ermita del Calvario que rasgan el silencio.

Recordamos un Viernes Santo roto, esta vez no por la lluvia. Y reviviremos la Soledad de María en Francisco Almaráz mientras el olor a incienso inunda el Anfiteatro ante la muerte serena del Cristo de la O.

Y saldremos a los balcones, a las 12 de la noche del Sábado Santo, para celebrar con nuestras palmas que, en la luminosa mañana del Domingo, el portentoso Resucitado de Zancada nos dirá que, un año más, ésto tiene sentido.

Una Semana Santa que quedará en el recuerdo, y que no debe ser un mal recuerdo sino un punto de inflexión para remover nuestros corazones porque Hermanos, como siempre, siempre nos quedará la Esperanza.



■ Militares en la Plaza.



átiko

soluciones inmobiliarias

¿QUIERES CAMBIAR TU CASA POR OTRA? | **LLÁMANOS AHORA**
924 309 195

Somos los únicos que damos servicios de permutas

10:00 A 14:00 H | 17:00 A 21:00 H

C/ John Lennon, 2 - Esq. Plz. El Rastro
06800 MÉRIDA



atikomerida.com



ATIKO soluciones inmobiliarias



@AtikoMerida



atikomerida

... Y DESDE NUESTRAS CASAS, LE RECIBIREMOS

Luis Miguel González Pérez

Es Domingo de Ramos y la mañana, que amaneció luminosa y radiante, poco a poco va tornándose gris, las nubes van lentamente ganándole la batalla al sol, como invitándonos a cambiar los planes que inicialmente teníamos previstos, pero lo que no podrán alterar es nuestro deseo de recibir, como merece, a quien viene a nosotros en nombre del Señor.

En los alrededores del Templo de “El Carmen”, como en el resto de los Templos de la ciudad, no se percibe la algarabía propia de un Domingo de Ramos, no se reparten ramos de olivo en sus puertas, ni en su interior se bendicen las palmas. Las calles están vacías, la ciudad en silencio, como desierta. Pero, si escudriñamos tras las puertas de las casas, que ordenadamente se alinean en esas calles, observaremos que en su interior la vida bulle.

Una amenaza invisible obliga a sus moradores a permanecer en el interior de sus viviendas, y, reclusos en ellas, ahora más que nunca convertidas en Iglesias domésticas, no olvidan que hoy Jesús entrará triunfante en la ciudad. Y para recibirlo, los emeritenses han preparado, con amor, ramitos y palmas con los que adornar puertas, balcones y ventanas. Poco importa el material con el que están confeccionados, o la destreza de las manos, en muchos casos infantiles, que, con ilusión los han preparado.

Jesús, cuando pasee por entre nuestras calles, percibirá el amor de su pueblo, que refugiado en sus casas proclama: “*Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor*”, y al ver esos humildes ramitos, que comparten espacio con arcos iris y mensajes de que “todo irá bien”, comprenderá que su pueblo atraviesa momentos duros y que precisa que Él extienda sobre ellos su manto protector, para hacer desaparecer esa invisible amenaza.

Hoy nosotros, su pueblo, su familia, no podremos salir a la calle para tender imaginariamente nuestros mantos en el suelo con los que recibirle, ni podremos recoger ramas de olivo y palmas bendecidas en nuestros templos. El Arco de Trajano no verá discurrir nuestro

cortejo bajo sus desnudas y milenarias piedras, ni la Catedral de Santa María nos acogerá para orar todos juntos en Comunidad. Pero desde el interior de nuestras casas y desde lo más profundo de nuestros corazones elevaremos una plegaria:

*Bendice, Señor, nuestro hogar.
Que Jesús, tu Hijo, y su Madre, la Virgen María,
reinen en él.
Danos salud, paz, y amor,
para que amándonos y amándonos,
sepamos honrarles en nuestra vida familiar.
Sé Tú, el Rey en nuestro hogar.
Amén.*



■ Procesión de las Palmas.

NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO LLENA DE COLOR E ILUSIÓN LAS CALLES DE MÉRIDA

Lolo López Díaz. Periodista

A pesar de los miles de años que han pasado, en la actualidad mantenemos la tradición del banquete como celebración de un motivo importante. Por eso, un año más, la estación de penitencia de la cofradía de la Sagrada Cena y Nuestra Señora del Patrocinio sale a la calle con sus dos titulares, encabezados por Jesús del Amor, rodeado de sus discípulos en la Última Cena, dando inicio a una nueva Semana Santa y comenzando a esparcir el olor del incienso por la capital extremeña.

La Semana Santa de Mérida ya está en la calle, desde el barrio de La Argentina para la ciudad entera. Avanza la Sagrada Cena y es el turno para la salida de Nuestra Señora del Patrocinio. Radiante. Apuesta. Espectacular. La cuadrilla de portadoras la mece, la hace bailar, se gustan, están en casa y estrenan un precioso palio que realza su figura y belleza e inunda de color burdeos e ilusión las calles de la ciudad ante una nueva Semana Santa.

Los aplausos y la música de la Banda Municipal de Llerena se unen para celebrar la salida de esta cofradía que cierra sus puertas y progresa en su recorrido.

Teatro, Anfiteatro, plaza Margarita Xirgú y Museo Romano son testigos de su estación de penitencia y se muestran orgullosos a su paso un año más. Mérida espera en la calle José Ramón Mélida y en la Puerta de la Villa, donde cada vez se congrega un mayor número de personas.

La cruz de guía ya está en la Plaza de España y va camino a la Concatedral de Santa María. La Sagrada Cena se exhibe ante las miles de personas que están en la plaza donde el sol ilumina el pan que Jesús muestra a sus discípulos y donde Nuestra Señora del Patrocinio hace gala de su ternura y belleza y deja con la boca abierta a los allí presentes.



■ Cofradía de la Sagrada Cena.

a la procesión, siendo este uno de los momentos más emocionantes de la tarde.

La cofradía pone rumbo de vuelta a casa, pasando por la siempre dificultosa subida de la calle José Álvarez Sáenz de Buruaga donde los nazarenos apenas pueden con sus cirios pero hacen un último esfuerzo, igual que los costaleros, para devolver a Jesús del Amor y a Nuestra Señora del Patrocinio a su barrio.

Ya en las puertas de la parroquia de San José, ante cientos de personas que quieren dar el último adiós, con la excelencia de la agrupación musical Maestro Sousa de Jerez de los Caballeros, Jesús del Amor y Nuestra Señora del Patrocinio, que llega más radiante que nunca, se acercan, se miran cara a cara y se funden en un enternecedor abrazo único, especial y muy emotivo que pone fin, un año más, al Domingo de Ramos.



Imagen: José Luis Fernández Castillo



MÉRIDA
AYUNTAMIENTO

FEDER Fondo Europeo de Desarrollo Regional

Una manera de hacer EUROPA



Unión Europea



El queso que sabe

 FONDISA
EXTREMADURA, S.A.

“MAMÁ, HE SOÑADO”

Celia Lafuente. Periodista

Con su capa aterciopelada, corretea por el empedrado de la plaza. El silencio que allí habita se apodera de él. Se gira, mira a su alrededor y, con los brazos abiertos, se pregunta dónde está su ejército de capas rojas.

La noche anterior, antes de irse a dormir, acudió en busca de sus enseres. A diferencia de otros años, en esta ocasión, permanecían en aquel armario. Sintió un escalofrío que le erizó la piel al acercarse a ellos. Los olió. Las lágrimas inundaron sus ojos que poco tardaron en revivir recuerdos, distintas sensaciones, miradas, sonidos... Abrazos largos que, parecía, estar recibiendo en ese momento. Y entre sollozos y reminiscencia, cerró el armario, se dirigió a la cama y calló en un profundo sueño...

[Ha llegado el día. Asomado a la ventana se percata de que mucho tiene que cambiar la jornada para que el manto de nubes grisáceas permita el paso del sol. Las horas pasan casi sin darse cuenta y, como siempre, el hábito recién planchado envuelve con su olor a limpio toda la casa.]

Con su capa aterciopelada corretea por el empedrado de la plaza. El silencio que allí habita se apodera de él. Se gira, mira a su

alrededor, y con los brazos en cruz se pregunta dónde está su ejército de capas rojas. Vuelve a ser un niño y el miedo le invade, por eso ralentiza el paso hasta llegar al dintel de Santa María con la palma prieta entre sus manos. Es la hora, pero allí no hay nadie. La puerta se abre justo en el instante esperado y de dentro sale la humilde “Burrita” que, fatigante, porta a Jesús.

“Niño, acompáñame”

Abstraído por su mirada, intenta seguir sus pasos casi en volandas, dejando atrás el puente romano donde no hay un alma. El Templo de Diana le sobrecoge, pero continúa su andadura a paso lento y, aunque la calle permanece vacía, ellos avanzan en silencio hasta llegar a Concepción. Tiene la boca seca y las fuerzas comienzan a flaquear, se fija en Jesús que le invita a seguir su camino y, sin darse cuenta, están de vuelta en la parroquia.]

Abre los ojos justo cuando la puerta de Santa María se cierra. Es Domingo de Ramos y, asomado a la ventana, se percata de que mucho tiene que cambiar la jornada para que el manto de nubes grisáceas permita el paso del sol. Se dirige al salón donde se encuentra con su familia.

“Mamá, he soñado”



■ Entrada de Jesús en Jerusalén.

REFLEXIÓN LUNES SANTO

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Con la Semana Santa entramos en el corazón del misterio cristiano, que revela el significado de la vida, del sufrimiento y de la muerte misma. Entramos en un camino que sigue los pasos de Jesús, envueltos en un amor dado hasta el final. Entramos conscientes de que, desde su muerte y resurrección, la salvación, la esperanza y la paz han florecido para todos, incluso en un momento difícil como el nuestro.

En este Lunes Santo, cuando muchos de vosotros estaríais dando los últimos retoques a vuestros pasos, planchando el hábito o sacando brillo a la medalla, la liturgia de este día nos invita a recordar cómo Jesús al comienzo de la última semana de su vida, casi para ser apoyado y para hacer frente a todo lo que estaba por venir, quiere ir a cenar con algunos de sus amigos.

Leemos pausadamente el evangelio de Juan 12, 1-11

“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis». Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús”.

REFLEXIÓN

“María tomó entonces una libra de perfume de nardo puro, muy precioso, roció los pies de Jesús, luego los limpió con su cabello, y toda la casa llena del aroma de ese aroma.”

La unción de Betania tuvo lugar unos días antes de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén.

Durante este banquete, en el que Lázaro, resucitado de entre los muertos, está presente, mientras Marta está sirviendo, María rocía los pies del Señor con aceite fragante;

su gesto expresa toda la gratitud y alegría por la nueva vida. Es un gesto lleno de ternura, un acto puro de amor más allá de cualquier consideración utilitaria, una sobreabundancia de gratuidad, que se expresa en una existencia gastada para amar y servir al Señor. Pero es la vida “derramada” sin medida que esparce un perfume que llena toda la casa. El aroma embriagador del nardo más puro se convierte en el preludio del inminente “entierro” de Cristo, porque es a partir de su muerte que fluyen la resurrección y la vida verdadera. Es el aroma de Dios para la humanidad y para la Iglesia.

¡Señor Jesús, ayúdanos a difundir tu aroma donde quiera que vayamos; inundarnos con tu espíritu y tu vida, para que cualquiera que se nos acerque sienta tu presencia en nosotros!

ORACIÓN FINAL

Hay momentos Señor, en los que la fatiga se apodera de nuestras extremidades, y nos dejamos vencer por el agotamiento.

Hay veces, Señor, que nos parece haber trabajado en vano y no haber cosechado ningún fruto.

Hay momentos, Señor, en los que experimentamos el amargo sabor de la derrota y el fracaso, y experimentamos una gran soledad que es difícil de soportar. Es entonces cuando necesitamos recibir el aroma de la ternura, el aceite fragante de la amistad, el aceite beneficioso del consuelo. Es entonces cuando necesitamos un hermano o hermana que se acerque a nosotros con el aroma que alivia el dolor, con el aceite que hace cicatrizar los tejidos, y con el óleo que perfuma nuestra cabeza y todas nuestras extremidades. Señor, que nunca falten hermanos y hermanas.

que nos traigan el perfume del consuelo y la ternura.

Ven Señor, y derrama sobre nuestra Hermandad / Cofradía el perfume y la luz de tu presencia.

Contigo, también nosotros, podemos ser para nuestros hermanos y para la gente con la que nos encontramos perfume que consuela, da esperanza e induce al bien.

Contigo, también nosotros podemos ser luz para que todos descubran la Belleza que Dios ha puesto en ellos.

Señor Jesús, bendícenos y bendice a toda la Tierra en estos momentos de prueba. Amén.

«EL TRAMO EN SILENCIO SE HIZO ETERNO»

Celia Lafuente. Periodista

● Cuánto ruido hace ese silencio!! Calles solas por amor al prójimo. Nos toca sacrificarnos por los demás, como un día lo hizo Él por nosotros. La muchedumbre hoy permanece en la distancia, a lo físico, llegan a la memoria imágenes pasadas, porque dicen que la nostalgia calma los corazones.

De pie, con las manos atadas y el gesto sumiso, se abre camino con la mirada serena y avanza escoltado por cuatro faroles. Podríamos estar hablando de nosotros, ahora, pero el recuerdo de su sombra en la fachada de la Concatedral vuelve a meternos de lleno en este ritual costumbrista de Lunes Santo con el majestuoso Cristo de Medinaceli.

«Entonces Pilato ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran. Después los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le colgaron en los hombros un manto de color púrpura y acercándose a él le decían: ¡Viva el rey de los judíos! Y le daban bofetadas.» (Jn 19, 1-3)

Asoma con saya burdeos sujetando una caña entre sus manos amarradas. La mirada perdida en el cielo que se torna gris y en su cuerpo, las señales de los tormentos padecidos. Injurias. Sufrimiento que inunda la angosta

calle Concepción, para entrar en el tramo del silencio por las personas con diversidad funcional, personas con trastorno del espectro autista o con hipersensibilidad acústica. El destino ha querido que el silencio se haga eterno esta Semana Santa.

El rostro iluminado de la dolorosa se puede contemplar por Romero Leal. La madre de los infantiles es capaz de dejarnos enmudecidos a su paso y, aunque este tramo sea de los últimos, la Hermandad siempre llega a este punto más entera que nunca. Continúa el silencio pero en nuestra cabeza, este silencio hace más ruido que nunca. Baja meciéndose, de forma sencilla y sin estridencias hasta volver a la Plaza para concluir el camino.

Un día más de confinamiento y uno menos para el Lunes Santo 2021

que nos hará menos seres y más humanos. Ahora entenderemos que no sólo los claveles rojos florecen en las andas del Medinaceli, que no solo el recogimiento lo brinda la calle Concepción y que *Mi Amargura*, no solo se escucha en el Templo de Diana para el Rosario.

«¿Quién no cierra los ojos ante esta marcha y ve a la Señora del Lunes caminar por Romero Leal?»



■ Nuestra Señora del Rosario.

REFLEXIÓN MARTES SANTO

“¿Dónde quierdes que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Este año estamos viviendo una Semana Santa y viviremos una Pascua especial, completamente diferente de todas las demás. Echaremos de menos las celebraciones y ritos, las procesiones y vía crucis que siempre han marcado los días santos de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Pero esto no resta importancia al hecho de que como cristianos podemos y debemos celebrar, también este año, la Pascua del Señor; es más, precisamente porque vivimos esta dramática situación de peligro y muerte, necesitamos más que nunca revivir el paso de Jesús de la muerte a la vida, para poder anunciar a nuestros hermanos y a todos los hombres y mujeres la buena noticia de que en la fe en Jesucristo es posible superar la muerte y caminar en una nueva vida.

Hoy es Martes Santo; hemos celebrado la Misa Crismal como todos los años, pero la tarde de este martes santo será diferente a la de otros años, ninguna imagen de Jesucristo ni de la Virgen saldrá a nuestras calles. Sin embargo, es buena ocasión para recordar los sentimientos y emociones que llenaron el corazón de Jesús... también, probablemente, uno de los más amargos, la traición de los amigos.

Leamos el Evangelio hoy. *Juan 13, 21-30*

Diciendo esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:



«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

REFLEXIÓN

“En verdad, en verdad, os digo: uno de vosotros me traicionará. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.”

Junto al Templo de Jerusalén, los sumos sacerdotes ya habían hecho arreglos con Judas Iscariote para que los ayudara a capturar a Cristo.

El apóstol traidor, ahora poseído por el mal que lo tiene bien agarrado, acepta el pago, recogiendo la bolsa con el dinero.

Judas tiene una personalidad bien definida, con una mirada atenta y un perfil nítido. Por un lado, Judas no acababa de ser de los suyos, de los doce, por el otro estaba con ellos. De esa manera en aquella noche Judas sale de ese lugar de salvación que era el cenáculo y se entrega a la noche, esa noche que antes de señalar un fenómeno temporal describe el estado del alma del traidor. Pero es una noche que ya está marcada por la luz de las estrellas, que Jesús abre al perdón.

Era de noche: no sólo la oscuridad del sol, ahora escondido, sino la oscuridad de una familia (Jesús con sus discípulos) donde la unidad se ha comprometido, las relaciones ya no son sinceras y auténticas no se respira colaboración y amor mutuo.

La sombra de la traición, de las mentiras, de no decir lo que se piensa, de pensamientos que corroen dentro y no se comparten.

Sin embargo, frente a la traición y el desamor, una luz viene de Jesús; no responde con venganza, ni con el silencio cómplice de los que están enojados, sino que su respuesta es el perdón, antes incluso de que sea solicitado por el otro, es más, independientemente de si es pedido. Responde con un amor aún mayor porque dará su vida, especialmente, por aquellos que lo traicionaron y humillaron. Este amor se anticipa con el gesto que hace de mojar el pan y dárselo a Judas, con una acción simbólica que expresaba profunda amistad e intimidad.

Ante Jesús, que muestra a nuestra Hermandad / Cofradía el camino a seguir y nos da la fuerza para hacer la paz y reconciliarnos entre nosotros, pase lo que pase, podemos en este día hacer un examen de conciencia de nuestro comportamiento en la Cofradía / Hermandad y pedir perdón al Señor y a nuestros hermanos y hermanas.

¡Ayúdanos, Jesús, a salir de las tinieblas en las que a veces caemos, sé, Señor, nuestra luz y acógenos por tu gran misericordia!

ORACIÓN FINAL

Me siento, señor, y contemplo esta noche agradable, miro el firmamento iluminado por la luz de una pálida luna.

Se necesita muy poco para enfrentar la oscuridad sin miedo; poco como para saber dónde poner los pies y escapar de los escollos de la noche.

En una noche como esta, un pueblo de esclavos tomó resueltamente el camino a la libertad y se enfrentó a las incógnitas de un largo camino.

En una noche como ésta dos peregrinos desanimados encontraron esperanza y desanduvieron el camino que habían recorrido con la muerte en el corazón.

Me siento, Señor, y te pido por todos aquellos que buscan la libertad para ellos y para cada hermano oprimido.

Te ruego por todos aquellos que ya no pueden hacerlo Por los que ya no pueden soportar su carga diaria de angustia y fracasos Ilumina su camino difícil, sé su luz en la noche.

Amén.



Unión de Cooperativas de Extremadura de Trabajo Asociado

Al servicio del Cooperativismo Extremeño

ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL AL SERVICIO DEL COOPERATIVISMO DE TRABAJO ASOCIADO

CENTRO DE FORMACIÓN ACREDITADO POR EL SEXPE

SERVICIO DE ASESORAMIENTO A LAS EMPRESAS- LABORAL FISCAL Y CONTABLE

TE AYUDAMOS A CREAR TU PROPIA EMPRESA COOPERATIVA DE TRABAJO Y/O EMPRESA DE ECONOMÍA SOCIAL

ESTAMOS EN MÉRIDA C/ Marquesa de Pinares, 32

Aptdo. de correos 366

Tlfs.: 924 330 871 – 924 303 753

Fax: 924 303 752

Web uceta: www.uceta.org

E_mail: uceta@uceta.org

NO FUE UN MARTES SANTO CUALQUIERA

Ana Isabel Gaviro. Periodista

El Martes Santo comenzó como los últimos martes. Como comenzaron los últimos 25 días. El martes empezó silencioso, con un silencio atronador. Triste, con una tristeza infinita. Gris, con un gris plumizo sobre la ciudad que, aunque el tímido sol se empeñaba en borrar de vez en cuando, mostraba la melancolía que inunda Mérida en estos días.

Melancolía que se hacía patente, más si cabe, en San Juan. El cierre general de la actividad económica no deja que haya parroquianos en los bares, ni deja que haya más de dos vecinos en los comercios, en las panaderías. No permite que las puertas y las aceras se limpien con el jolgorio y la alegría habitual en un Martes Santo.

Ayer no hubo visitas a la Casa Hermandad para contemplar a los titulares en las horas previas de la salida. No había que ayudar en la tarea -siempre divertida, entregada, metódica- de hacer bocadillos. Nadie, absorto en colocar bien ese alfiler, daba los últimos retoques a las imágenes. Ninguna mano ágil, arropada por el bullicio de los presentes, aseguraba a propósito las últimas tuercas. Ningún experimentado florista intentaba tapar ese, inapreciable, toque oscuro que queda entre las rosas y claveles blancos de Nuestra Señora de las Lágrimas. No hubo enseres que revisar, apilar, comprobar...

Como cada día desde hace veinticinco, en la calle se echó de menos la algarabía de niños, de tránsito de coches, de charlas en las esquinas. Como cada Martes Santo, se echó en falta la frenética actividad de los servicios de limpieza municipales y el afanado trabajo de Policía Local colocando vallas y cintas; el ir y venir de vecinos que, en el día señalado, convierten Río Jerte en el corazón enamorado y palpitante de un barrio; la puntual visita de hermanos y cofrades de otras hermandades que traen consigo las mejores intenciones para la cita ineludible con Mérida. Ni siquiera nadie miró al cielo, tan implacable e injusto con la Hermandad a lo largo de sus 30 años de vida.

Pero no todo fue tristeza y melancolía. Ayer San Juan estuvo, más que nunca, con sus titulares. Los balcones y



■ Nuestra Señora de las Lágrimas.

fachadas lucían llenos de imágenes, fotos, capas, hábitos, medallas... A las siete de la tarde, desde cada una de las casas, brotaron lágrimas, muchas lágrimas de rabia, de impotencia, pero sobre todo de esperanza y gracias. Se alzaron plegarias que acompañaron a Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas en esa salida particular que cada vecino vivía en su interior. Sonaron aplausos, los más estruendosos que se escucharon en 25 días, cuando a las ocho de la tarde Jesús de la Humildad pisaba la pasarela del parque de La Antigua, una de las instantáneas más bonitas de la procesión.

Y todo fue un ir en volandas hasta Mérida, para volver...volver a la calidez del barrio.

La Antigua. Basílica de Santa Eulalia. Puerta de la Villa y Plaza de España. Oración en Santa María. *“Padre, ayúdanos en este trance. Devuelve la alegría a tus hijos. Acoge a los que nos han dejado y da consuelo a los que se quedan. No permitas que volvamos a perder la humildad y el camino del buen cristiano. Amen”*. Tocaba regresar a casa...y más que nunca, el aliento de cada casa de San Juan, convertidas ayer en Casa Hermandad, se convirtió en costalero etéreo.

Para llegar allí, a la esquina de Santa Ramona con la calle Ureña. Para que el verde de las túnicas de los hermanos fuera más esperanza que nunca durante la subida. Para que la mirada abnegada y acogedora de Jesús de la Humildad fuera más reconfortante que nunca al encontrarse con su Madre y que el negro y oro del manto de Nuestra Señora de las Lágrimas dejase tras de sí un resplandeciente sendero de confianza, solidaridad y fe antes de despedirse de Su Barrio.

No. Definitivamente, el de ayer, no fue un martes cualquiera. Ni siquiera un Martes Santo cualquiera.

UN MARTES SANTO DE LIBRO

Mario Hernández. Periodista

Amanecía en Mérida el Martes Santo, lluvioso, con el cielo totalmente encapotado y descargando agua durante toda la mañana. Todo hacía presagiar, como tantos Martes Santo, que la jornada, metida en agua, nos iba a dar más de un disgusto pero, a partir del medio día, los cielos comenzaron a abrirse para dar paso, entre las ya tímidas nubes, a un sol que iba a dejar una noche perfecta. Vamos, lo que se viene llamando en Mérida un Martes Santo “de libro”.

Pero esta vez el cielo no era el problema. El problema era el silencio -retumbaban en mi mente las palabras de mi compañera Celia Lafuente en su crónica de Lunes Santo- ese silencio ensordecedor que envuelve a la ciudad, extrañamente vacía, cuando todo debería ser bullicio, calles llenas, terrazas a rebosar... Lo que viene siendo Mérida habitualmente, y más en estos días.

Como cada Martes Santo, el rito tradicional de subir la calle Calvario es un placer para los sentidos y, en este atípico año, lo seguía siendo al ver los balcones engalanados para la ocasión esperando la salida de la Estación de Penitencia.

Llegar este Martes Santo a la Ermita del Calvario provocaba sentimientos encontrados. En medio de ese silencio, se echaba de menos el bullicio de los pequeños nazarenos de la hermandad, las cuadrillas de costaleros haciéndose la ropa, la apertura y cierre de la pequeña puerta de la ermita y, sobre todo, la sensación de que, a pesar de ser Martes Santo, era un martes normal, ni más ni menos.

Aún así, es Martes Santo, cielos despejados y, en la imaginación, desde la plaza vacía, desde el silencio, imaginamos cómo se enmarca la Cruz de Guía en la puerta del colegio que sirve de Casa Hermandad al Calvario cada Martes Santo, para dar paso a la Estación de Penitencia que, para todos, comenzó hace poco más de un mes cuando, como el Señor de la Oración, pedíamos al Padre que pasara de nosotros este Cáliz y que al final asumimos con la resignación cristiana aprendida de la tradición y de las buenas enseñanzas de nuestros padres.

Una larga Estación de Penitencia en la que, cada día, a eso de las 12 de la mañana, sentimos los flagelos de las cifras y datos de contagiados y fallecidos que se clavan en nuestras entrañas pensando, sobre todo, en quienes parten a la Casa del Padre en soledad, sin el calor de marido, mujer, madre, padre o hijo que sirva de consuelo. Nos flagelamos a diario, entre la incertidumbre y la esperanza, sin saber cuándo acabará el tormento, si son diez, cien o mil los latigazos.

Y llevamos con resignación la carga, en silencio, como ese Nazareno que, desde la Ermita del Calvario, avanza pausado, sereno, tranquilo, humilde. Con la cabeza mirando al suelo, con resignación, cargando con todo el peso de lo que estamos viviendo. Diciéndonos, desde el Silencio, que aguantemos la carga con entereza pues, al final del camino, llegaremos a la Gloria.

Es curioso el silencio que deja tras de sí el Nazareno del Calvario. Ese lirio humilde, que por momentos parece quebradizo y que, sin embargo, se alza enhiesto en todo su poder. Ese silencio que nos llama a la reflexión, a la cordura entre tanta locura, a la calma tras la tempestad. Ese silencio que nos grita que, si Él carga con todo lo nuestro, nosotros debemos seguirle e imitarle y, sobre todo, tener Fe.

Y en medio de ese silencio... oscuridad, no llegó a hacerse la luz en la plaza de la Ermita del Calvario. Ella, la que cada Martes Santo llena de luz cada rincón al que se acerca, la que se crece en el Callejón que lleva su nombre, la que al llegar a la Plaza de España dice “Aquí está la Amargura”, la que en el Arco de Trajano se erige como Reina y como Madre y que sube al Calvario levantando pasiones... estaba donde tenía que estar.

Ella estos días es más Madre que nunca. Ella es la que, aunque se llame Amargura, es auxilio y consuelo, Divina Enfermera que, en este Martes Santo, como lleva haciendo desde que comenzara esta pesadilla, está donde tiene que estar, como buena Madre, sin moverse ni un ápice del lado de sus hijos que luchan contra la pandemia y es la mano cálida que, en el postrero momento, les acompaña a la Casa del Padre.

Con la Amargura en los labios, finaliza la crónica de un Martes Santo de libro. Un libro que, a pesar de todo, no dejó ninguna de sus páginas en blanco pues, de una manera u otra, lo hemos vivido.



■ Flagelación.

REFLEXIÓN MIÉRCOLES SANTO

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

La tristeza, tal vez el sufrimiento, por no poder celebrar la Semana Santa en la riqueza y belleza de su liturgia, que se expresa en el pueblo reunido, en sus manifestaciones populares..., dice el drama de este momento. Sin embargo, “todo contribuye al bien”, y tal vez este tiempo extraordinario nos purifique y encienda deseos y gratitud por lo que con demasiada frecuencia damos por sentado y que no es así para tantas otras comunidades cristianas del mundo que pasan por dramas (persecuciones, guerras) o la falta de ministros ordenados.

Estas reflexiones quieren ser una ayuda para vivir esta singular Semana Santa y llegar, así, en la noche entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección a poder gritar dentro de casa o gritar desde la ventana: ¡Aleluya! ¡Ha resucitado! Sí, porque nuestra vida, la de todos, está custodiada; también las vidas de aquellos que, por miles, han dejado este mundo en los últimos días están custodiadas.

En estos días, el amor y la traición están entrelazados. Leamos el Evangelio hoy.

Mateo, 26, 14-25

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?». Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?». Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?». Él respondió: «Tú lo has dicho».

REFLEXIÓN

“Los discípulos hicieron lo que Jesús había ordenado y preparado la Pascua.”

Parece un lugar cálido y acogedor la pequeña habitación del Cenáculo, pero en realidad está atravesado por una sombra repentina. Alrededor de la mesa están los Doce, de hecho, los Once porque Judas ya se ha ido, o más bien se va, apremiado, entre la mesa y la puerta. Los otros permanecen: once rostros sorprendidos, asustados y orantes que giran en torno a la mesa más llena de significado que se podría encontrar.

En el centro un mantel blanco, preanuncio de ese sudario que será testigo silencioso de la resurrección de Cristo. En él el pan que parece tener la forma del mundo: es un cuerpo dado para la humanidad, la de ayer, la de hoy, y la de las generaciones futuras. Sólo vemos el rostro reflejado en el vino y las manos, porque esto es lo que vemos en toda Eucaristía: las manos de los que celebran, las manos del sacerdote que nos devuelven intacto y vivo el encuentro con la mirada y el cuerpo del Señor. En el corazón de la cena se consume esa ofrenda total de Cristo, que luego se convertirá en vida, historia y sacramento.

¡Jesús, ayúdanos a reconocer, en el sacramento de la nueva alianza, aquella sangre derramada por muchos, que aún nos salva!

ORACIÓN FINAL

Señor, bendice nuestra Hermandad / Cofradía para que sea un lugar de amor, de acogida.

Protégela para que en ella siempre reine la paz.

Ayúdanos para que cada uno de nosotros camine siempre en la verdad y el amor. Recibe nuestro trabajo y danos un corazón generoso con nuestros hermanos y hermanas. Aparta de ella la tristeza, la discordia, la traición y la enemistad;

Que sean lugares donde reinen la escucha, la atención y la aceptación. Señor ayúdanos a mantener nuestros corazones limpios, donde se puede generar amor profundo, que nos abre a los demás y nos convierte en un regalo para los demás. Bendícenos a todos para que alcancemos a tu reino. Amén

EL ALMA DE MÉRIDA

Ana Isabel Gaviro. Periodista



A tronador silencio en Antonio Campos Hoyos. Las puertas laterales de la parroquia de Nuestra Señora de Los Milagros están cerradas a cal y canto. La avenida, en la que todo un barrio se une para vivir ese momento que lleva esperando no uno, sino dos años, se muestra con una soledad infinita.

Sólo las imágenes del Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Misericordia, suspendidas en los balcones aledaños, denotan que estamos en Miércoles Santo.

Son las ocho de la tarde y la algarabía estalla en balcones. Suenan palmas, La Saeta y las sirenas de las patrullas del Cuerpo Nacional de Policía. Son Hermanos de Honor de la Cofradía y no van a faltar a su cita anual con el imponente Caído de Berlanga y la soberana solemnidad tranquila –cual mar azul como su manto– de la Virgen de la Misericordia.

Un vecino, quizás buscando el momento a propósito, ha bajado la basura justo cuando el silencio ha vuelto a hacerse dueño del lugar. Mira a las monumentales puertas por dónde sale la Hermandad y se fija en los azulejos que, con la imagen de los titulares, en sendos lados las flanquean. Reflexiona.

“Dos años ya. Dos años de impaciencia por veros, acompañaros, estar junto a vosotros. Dos años de no ha podido ser. Dos años de...”

Sin embargo hoy hacemos la procesión más importante de nuestra historia. Cual mes septiembre o tercer sábado de cuaresma, nuestros titulares se asoman al dintel para tomar el camino contrario al habitual. El recorrido se invierte. Hoy no nos asomamos al Puente Romano. Hoy la dirección es contraria”.

Lentamente, gira su cuerpo. Levanta la cabeza. Sus ojos, llenos de lágrimas, se fijan en un punto. Allí, al final de esa misma avenida. El Cristo de las Tres Caídas y Nuestra Señora de la Misericordia se han cuadrado ante la puerta acristalada enmarcada en columnas de colores y un gran voladizo verde. Apenas reciben la luz que llega de las ventanas. Pero con Ellos llega la Oración y la Luz.

En medio del caos y la confusión del mundo, la oración y Luz del Espíritu tienen unos destinatarios muy especiales en estos días. Los que la sufren, los que la combaten, los que trabajan incansables por todos los que estamos en casa,... Para todos ellos la reverencia, la fe, el aplauso, la plegaria, la música, la misericordia, la esperanza, el sosiego necesario que emana del corazón de cada uno de los que permanecemos al abrigo del hogar.

En fin, el agradecimiento eterno de una ciudad, porque este Miércoles Santo de 2020, la Cofradía de las Tres Caídas no sólo es el alma de un barrio.

“Hoy somos el alma de Mérida”, pensó antes de volver, reconfortado, a casa.

INTUYENDO AL NAZARENO

Mario Hernández. Periodista

Si hay una imagen en Mérida que sabe de penitencia, y de penitentes, es el Nazareno. Una penitencia que llega hasta el punto de que, por segundo año consecutivo, los emeritenses nos quedamos con el agrio sabor de no verle caminar por las calles de Mérida, con esa fuerza arrolladora con la que nos transmite todo el peso de la Pasión.

Miércoles Santo en Mérida, jornada especial en la Basílica de Santa Eulalia donde, desde primera hora de la mañana, todo es unir y venir en preparativos, detalles de última hora y, sobre todo, emoción, recuerdos y nostalgia, mucha nostalgia. Jornada en la que los devotos acuden a ver los últimos retoques, a dar esa oración, íntima, privada, ante el dorado altar que, por la noche, se alzarán sobre las manos de sus portadores mostrando así la grandeza del Señor en toda su plenitud.

El día amanece triste, envuelto en una intensa niebla impropia de la fecha que, lejos de trasladarnos a la jornada que vamos a vivir, nos lleva a los típicos días del diciembre emeritense y, como en esos días, el pensamiento está en la Basílica de Santa Eulalia, aunque más concretamente en el Nazareno. ¿Puede haber mejor binomio para un emeritense?

Y es que, si en días como éstos los sentimientos suelen estar a flor de piel, en esta Semana Santa se han visto elevados a la enésima potencia viviéndolos, además, de una manera íntima y, sobre todo, en una profunda reflexión.

La ausencia de movimiento en los alrededores del Atrio, un Miércoles Santo, nos invitan a valorar muchas cosas que, en cierta medida, nos pasan desapercibidas. La sola ausencia de los pasos, de las cruces apiladas, de los coches que entran y salen, dan paso a la meditación con quien, tras la puerta de la Basílica, a mano izquierda, sigue cargando con nuestra Cruz.

La soledad de la Puerta de la Villa, punto de encuentro del Nazareno con su Madre del Mayor Dolor, encoge nuestro corazón en un puño pues, ese momento, ese preciso momento en el que rezamos junto a la Madre y el Hijo, nos ha sido robado. Y el pensamiento, ante esa soledad, nos traslada a la soledad de las habitaciones de los hospitales y de las residencias donde, fundamentalmente nuestros mayores, se debaten entre la vida y la muerte en una lenta agonía que nos traslada al rostro del Nazareno. A esa mirada que, especialmente cada Miércoles Santo, nos reta a seguir sus pasos en su Divina Misericordia.

La Plaza de España no acoge, en este Miércoles atípico, cantos de la Coral; ni la de la Constitución evoca los momentos en los que Cristo, el Nazareno, se convierte en epicentro de las oraciones de los emeritenses. Los penitentes, los que por cientos le siguen cada Miércoles Santo, se afanan en dar consuelo a las familias, bienestar a los enfermos y garantizar nuestra seguridad en un confinamiento que, como decía el presidente de la Junta de Cofradías, nos ha llevado a vivir como las antiguas comunidades cristianas, convirtiéndonos en Iglesia Doméstica.

Y con el Nazareno la Madre, en su Mayor Dolor. Como el de tantas madres en las últimas semanas. El Mayor Dolor de una madre es no poder salvar a un hijo, no poder cambiarse por él en cualquiera de las circunstancias. El Mayor Dolor de una madre es no poder encontrarse con su hijo en el camino del sufrimiento y el no poder estar con él en el trance final.

El Mayor Dolor de una madre es perder a un hijo y Nuestra Señora del Mayor Dolor nos lo recuerda cada Semana Santa por las calles de nuestra ciudad, y nos muestra su fortaleza cuando se crece bajo el Arco de Trajano al son de las mejores marchas, música celestial para consolar a una madre que va a acompañar a su hijo sabiendo que, en el

Domingo de Resurrección, volverá a encontrarse con Él en el mismo sitio, la Puerta de la Villa, para dar testimonio de la Gloria.

Encuentro, bendita palabra que, en estos días de confinamiento cobra una especial relevancia. Porque en esta larga Estación de Penitencia que estamos viviendo, el encuentro será, como en el Domingo, un gran momento de júbilo.

Es un Miércoles Santo en el que la pandemia nos ha robado los momentos de la tradición, en el que no hemos percibido el embriagador aroma del romero mezclado con el azahar, en el que no hemos escuchado los sonidos de las cadenas penitentes, ni el rachear de los costaleros.

Pero lo que nada ni nadie robará al Miércoles Santo, es percibir la presencia del Nazareno en la calle, avanzando en la Avenida de Extremadura para, en la puerta del atrio, volver a esperar nuestra penitencia. Porque el Nazareno sí ha salido en procesión, en la que llevamos por dentro. No lo vimos caminar, pero lo intuimos cuando se hizo presente en cada uno de los pensamientos que los emeritenses, en este Miércoles Santo inédito, tuvimos mirando a Santa Eulalia.



■ *Nuestro Padre Jesús Nazareno.*

REFLEXIÓN JUEVES SANTO

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

A migos y hermanos cofrades, en estos días, en los que estamos viviendo una Cuaresma y una Semana Santa tan peculiar, somos llamados a redescubrir la fecundidad de la cruz de Jesús, la fecundidad de su confianza y de su obediencia al Padre, y la fecundidad del don que hizo de sí mismo. En esta Cuaresma, muy dura, fuimos invitados a caminar con Jesús; a hacer un viaje dentro de nosotros mismos para orar, escuchar y redescubrir que el hombre vive, sobre todo por los dones que Dios hace, y que no lo dejará ir, si nuestros corazones son acogedores y no se disipan.

La Semana Santa es la culminación de este camino: oramos, escuchamos, aceptamos morir con Jesús para levantarnos con él y encontrar, la plenitud de la vida donde realmente está: en el encuentro con él, el Resucitado. El Llama a nuestra puerta: abramos para que esté con nosotros, para hablarnos, para consolarnos, para guiarnos, para darnos esperanza, para comunicarnos su vida de Hijo de Dios.

Hoy es Jueves Santo, entramos de lleno en los días más importantes de la Semana Santa: el Triduo Pascual y este Triduo viene precedido cada año por el recuerdo de la Cena del Señor, esa cena que es un adelanto de lo que sucederá física y realmente en los días siguientes.

Si los primeros días de esta Semana hemos entrado en el corazón de Jesús para descubrir lo que sentía ahora nos disponemos a contemplar su amor más grande. Leamos el Evangelio hoy, *Juan, 13, 1-15*

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

REFLEXIÓN

“Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.”

Jesús, en el lavatorio de pies, hace un gesto que nos habla de un amor que se hace tangible, se hace servicio. En la imagen, Jesús y Pedro parecen estar unidos por una reverencia profunda, del uno hacia el otro. Jesús está de rodillas para recordarnos que vino “no para ser servido, sino para servir”, para vivir su vida como un don de amor para nosotros. El rostro de Cristo se refleja en la palangana y Pedro, casi desconcertado por ese amor misericordioso, mira más allá, hacia los pies del Mesías, percibiendo una llamada a seguir los pasos del Salvador, que le pide que no entienda, sino que se deje amar. Y es precisamente ahí, donde estos cuerpos están unidos en dar y recibir, que se realiza la Eucaristía, representada por la copa y el pan partido iluminados por la luz del Salvador. Toda la escena descansa sobre una alfombra azul para sugerir que el cielo está ahora en la tierra, donde se vive el don de uno mismo para el otro.

¡Jesús ayúdanos a aceptar tu invitación a tener la misma experiencia que tú, a considerar nuestra vida como un servicio de amor!

ORACIÓN FINAL

Señor, si tuviera que elegir una reliquia de tu Pasión, tomaría ese pequeño barreño lleno de agua sucia.

Viajaría por el mundo con ese recipiente

Y me inclinaría ante cada pie, doblándome hasta el suelo, y ceñiría una toalla para secarlos.

No miraría por encima de la pantorrilla

para no distinguir a los enemigos de los amigos,

y lavaría los pies del vagabundo, del ateo, del drogadicto, del convicto, del asesino, de los que ya no me saludan, de ese

compañero por el que ya no rezo,

y lo haría en silencio, para que todo el mundo entienda el amor que les tienes, al ver el mío.

Y PASÓ LA PAZ

Mario Hernández. Periodista

Decía el poeta Pascual González:

“Y hay que ver que chiquitita, sólo tres letras la llaman, ¡hay que ver con qué poquito bautizaron su fragancia, que no hay nombre más bonito en la tierra para llamarla!, quien no se acuerda un ratito todos los días de su semblanza...”

...hay que ver con qué poquito bautizaron su mirada, que no hay nombre más bonito en la tierra para llamarla. ¿Quién no se acuerda un ratito, todos los días de su semblanza?...

...para sentir su dulzura de blanco sosiego y calma.”

Estas palabras martilleaban en la jornada de ayer a muchos cofrades emeritenses que cada Jueves Santo esperan con ilusión, que el faro que ilumina la ciudad desde San Francisco de Sales, inunde de luz la tarde de la jornada del Amor Fraternal. Una luz que no iba a llegar, ni por activa ni por pasiva, pues el día estaba dispuesto a ser plomizo, gris y lluvioso.

Pero la luz brillaba escondida en un rincón de San Francisco de Sales, junto a Jesús del Prendimiento. Esa luz que desprende Paz a las almas, tan necesaria en los días que estamos viviendo.

La puerta de la Parroquia de San Francisco de Sales amanece con dos ramos de flores e, intuimos, que alguno que otro complementando la belleza de ese rincón de madera que, en la parroquia, se convierte en remanso de Paz y Redención.

Mientras, a lo lejos, se escuchan los “cantes y jaleos” a la Señora que más disperso tiene, más allá del III Milenio, su rosario devocional en tantas y tantas viviendas que fueron haciendo que, su imagen, quedara anclada en varias barriadas de la ciudad.

Familias que se marcharon del entorno de la parroquia y que, cada Jueves Santo, acuden, como las abejas en la primavera, al entorno en el que nacieron sus grandes devociones y que hoy, las veneran desde el corazón, en silencio, con cientos de lágrimas corriendo por sus mejillas.

Así las cosas, la lluvia (¿por qué no consolarnos si podemos?) impidió que Judas volviera a traicionar a Cristo junto al Acueducto de los Milagros. Impidió que el Señor del Prendimiento llegara, con esa mirada al frente, de resignación, al Hornito de Santa Eulalia, pero no impidió que, en la noche, en el negro de la noche del



■ Prendimiento de Jesús.

III Milenio, consumara su traición en esta Semana Santa atípica que, pese a no tener Estaciones Penitenciales, debe seguir su curso en el silencio, la oración y la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor en la intimidad de nuestras casas, esperando, impacientes, el domingo de Gloria.

Pero no impidió que Ella, la blanca paloma, el suspiro blanco del Jueves Santo, revoloteara por toda la ciudad cuando, a las ocho de la tarde, ésta rompió a aplaudir desde los balcones. Esos balcones olvidados que decía en su día Paco Vadillo y que en estos días se han convertido en espacio vital de convivencia, desahogo y homenaje a quienes, como auténticos ángeles, velan por todos nosotros y por nuestros enfermos.

Una Paz que buscamos, no sólo hoy, sino todos los días del año y que, en este Jueves Santo, en la madrugada, subía junto al acueducto de San Lázaro, toda llena de luz para, poco antes de llegar a su templo, llevarse a su rincón de madera a quien suspiró por su mirada, a quien le sonrió cuando no recordaba, a quien la necesitaba en el último aliento de vida que correteaba por la antigua calle Mesto del barrio de casitas encaladas, de familias que no tenían nada suyo, donde todo era de todos, donde el barrio era una gran familia. Ella estuvo ahí, por ello, él la esperó a que pasara.

Lo que es la vida, Judas traiciona a Cristo con un beso, esa muestra de amor que llevamos más de un mes sin poder darnos, ese último beso a quien parte a la casa del Padre, ese beso reconfortante en medio de la enfermedad. Este Jueves Santo es, más que nunca, el día de los besos que no pudimos dar y que quedarán marcados a fuego en el alma.

**A Rafa, que volvió a sonreír al paso de la Virgen de la Paz y a todos aquellos que, en estos días, se marchan solos desde una habitación de hospital.*

VOLVEREMOS A SOÑAR

Ana Isabel Gaviro. Periodista

San Mateo Capítulo 26

27:45 Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región.

27:46 Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: "Elí, Elí, lemá sabactani", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

27:50 Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Y con la oscuridad, vino el dolor (Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado) y con él, el silencio y la tristeza invadió el Monte Calvario de nuestras vidas.

Y no hace falta más que releer las Sagradas Escrituras para ver cómo se vive este Jueves Santo tan particular. Y no hace falta nada más que cerrar los ojos y correr hacia La Antigua, ese barrio con sabor a folclore, con olor a las rosas de idéntico color que nos legó Fernando, con tacto a tradición. Llegar a la calle Yucatán y torcer a Veracruz es todo uno para agarrarse al portalón negro y dejarse llevar.

Aquí está. Es la estampa de la oscuridad, del dolor, del silencio, de la tristeza que nos inunda en estos días.

El Cristo de la Vera Cruz -ese que en los días de mi vida siempre recordaré como el del paso más lento, el de más penitencia, el que con sus brazos abiertos en el madero nos ofrece el Amor más Fraternal-, sin embargo, no quiere, no puede hurtarnos el gozo de mirarla a Ella.

Unos pocos metros más atrás está María Santísima de Nazaret. Como la Madre que es está sin que se le note, siempre detrás del hijo. Expectante, alerta de lo que pueda ocurrir, para dar consuelo. Pendiente de cada caída, aunque sean muchas, para tender la mano. Fiel enfermera y auxiliadora de los suyos. Faro verde de la Esperanza de todos.



■ María Santísima de Nazaret.

Sus ojos, esos que tantas veces nos han hecho soñar con su nana acompañada, tranquila y melosa por las calles de nuestra ciudad, hoy nos exhortan a pensar que todo es posible, que vamos a salir de esta, que la tormenta pasará y que volveremos a juntarnos en la rotonda del Padre Panero para, todos juntos, acompañarla, a Ella y a su Hijo, en una noche espléndida de Jueves Santo cada vez más cercana.

Sus ojos, aquellos que junto a su alma, fueron los que mantuvieron *viva la llama de la fe, preparándose para acoger el anuncio gozoso y sorprendente de la Resurrección*, según nos relató San Juan Pablo II en la catequesis de la audiencia general del Miércoles Santo de 1996, hoy nos gritan que, como dice uno de esos himnos de estos días,...

volveremos a juntarnos, ...
volveremos a rezar,
volveremos a compartir,
volveremos a procesionar.
Volveremos a soñar!!!

ESPERANZA EN TIEMPOS DIFÍCILES

Lolo López Díaz. Periodista

Jueves Santo en Mérida es sinónimo de pasión, devoción, tradición y oración. El Jueves Santo es ese día de la Semana Santa emeritense que más gente sale a la calle. Es ese día que la Plaza de España luce sus mejores galas cuando el sol empieza a esconderse. Es ese día en el que la Esperanza tiñe de color verde a la ciudad.

Pero este año tendrá una novedad muy especial. Tanto es así, que la Esperanza no solo pasará por el centro, sino que lo hará por toda una ciudad que lucha y combate en un momento difícil para superar la adversidad y que se aferra a ella para seguir, para no darse por vencida.

Lo que tendría que ser el aplauso de los centenares de personas que se aglomeran a las puertas de Santa Eulalia a las 21:30 horas para la salida de los titulares, se ha convertido en el aplauso de los miles de ciudadanos emeritenses desde las 20:00 horas que se amarran a la esperanza.

Y si en el pasado año el recorrido tuvo que ser breve debido a inclemencias meteorológicas, en esta ocasión la estación de penitencia de la cofradía Ferroviaria recorrerá el corazón de los emeritenses convirtiéndose este en el trayecto más especial de los últimos años.

Porque no puede quedarse en su basílica el paso con mayor número de costaleros de la ciudad, con 70 almas que empujan y pasean por Mérida el auténtico barco de madera que es el Descendimiento de Nuestro Señor con seis imágenes que engrandecen y dan un brillo especial al Jueves Santo.

Por eso, cuando el Descendimiento hiciera su paso por la Plaza de España, Nuestra Señora de la Esperanza atravesaría la calle Santa Eulalia con sus cirios verdes y blancas rosas, con la fuerza que la madre le da a sus costaleros que la llevan en volandas por la ciudad.

Con paso elegante, firme, con dulzura y sencillez, acompañada por los sones de la Banda Municipal de Música de Monasterio, concluiría su paso por el corazón de la ciudad poniendo rumbo

hacia Santa Eulalia, donde aguardará hasta dentro de unas horas para volver a salir y para volver a inundar los corazones de los emeritenses de esa esperanza tan necesaria en nuestros días.

Esperanza, cuan importante eres en estos tiempos que ahora corren y que gracias a ti, que nos alumbras los caminos, podemos seguir caminando.



■ Descendimiento.



Puente
Restaurante - Brasería

CONFEZIONA TU
MENÚ A MEDIDA.

PRUEBA NUESTROS
ARROCES.



Realiza tu reserva para grupos, empresas y amigos.
924 31 67 75 - 685 81 80 22

HAY UNA LUZ EN EL ATRIO DE SANTA EULALIA QUE SOBRECONE...

Paco Vadillo. Periodista

Hay una flor blanca junto a los osudos pies de los Remedios que se convierte en el único haz de luz en el atrio de Santa Eulalia en este Jueves Santo. La luz va cayendo detrás de los edificios de la avenida de Extremadura. Pero esa flor blanca, fresca, viva que recuerda a la muerte, ilumina tantos corazones de los Castillos que es inevitable dirigir su mirada hacia ese punto. El atrio de Santa Eulalia es un ir y venir de cubre rostros morados, azules, verdes... juntos el mismo día de Pasión. Miradas que se cruzan, pero ante este bullicio, impasible, espera el Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor, para salir a las calles de Mérida. Se va la luz fuera cuando la luz es cada vez más cegadora dentro del atrio. La bella contradicción sentimental de cada Jueves Santo cuando se acercan las 20:30 horas de la tarde.



■ Santísimo Cristo de los Remedios.

En ese atrio que abandonarán también los Ferroviarios comienzan a multiplicarse las almas de quienes ya no están, pero fueron imprescindibles y lo siguen siendo en los corazones de sus hermanos y cofrades. Es un Jueves Santo de recuerdo, incluso de algo de dolor. El dolor del cristo y de su madre que representan, cada Jueves Santo, también sus hermanos. Y se repite ese sentimiento de añoranza, de reflexión, un deja vu constante a lo más hondo de nosotros mismos.

En ese ir y venir de corazones inquietos aparecen el señor Camarero, y Paco, Luisa, o Ángel, y tantos otros que cada Jueves Santo regresan en la mente de quienes deben poner en la calle uno de los momentos más duros de la Pasión de Cristo. Es una responsabilidad, también

un honor. Este año es más que nunca un año de hermandad, con el sentido completo que tiene esa palabra. Porque este año, en el racheo de los dos pasos irán los pies de los hermanos de sangre de sus mayordomos. Y será diferente, porque se encogerán los corazones de ambos cuando tengan que empujar a sus cuadrillas recordando a los hermanos de paso... y a los hermanos de sangre.

Es momento de poner la Cruz de Guía en la calle. En este 2020 la cruz guiará el camino del duelo de tantos emeritenses que están viviendo una de las épocas más duras de sus vidas. El Santísimo Cristo de los Remedios intentará aliviar ese dolor, o al menos compartirlo, al igual que el Mayor Dolor, que llorará junto a sus vecinos este momento de unión. Y en el camino, ese camino sobrecogedor, habrá momento para inspirar, agachar la cabeza, y meditar.

Frente a Santa Eulalia se agolpan muchos emeritenses, faltan otros tantos, que irán subidos en sentimiento sobre las andas de los dos titulares que hoy procesionan. El imponente paso de caoba del cristo ya está en la avenida de Extremadura. Esta talla barroca hace pequeño cualquier rincón, lo dimensiona a lo más íntimo. Y hace callar a todos. Le miran con desconsuelo los que están a pie, y los que, como cada año, se asoman a los balcones para despedirle de la basílica.

Vuelve a llevar un monte lleno de brezo, de brezo salvaje, que desparrama el olor del campo extremeño mientras sube por la calle Almendralejo dirigiéndose al Arco de Trajano. Tras él, aparece como un marco



iluminado la candelaría portentosa del paso del Mayor Dolor. Hoy su luz es aún más amarilla que el día anterior. Las velas que alumbran su cara están más desgastadas, creando un halo en torno a esta bella imagen de Echegoyán que la convierten en protagonista en cada chicotá. Un año más la belleza y el dolor se fusionan en el rostro del Mayor Dolor.

Tranquilos, despacio, reflexivos, serios, con la profundidad que el acto requieren van recorriendo cada una de las calles que marca su recorrido en este doloroso 2020. Y dentro de este dolor van repartiendo serenidad, la que transmite los Remedios, la que regala el Mayor Dolor.

Su paso bajo el Arco de Trajano le otorga a la estación de penitencia la magnificencia de la hermandad. Solemne. El Jueves Santo en Mérida es una amalgama de sentimientos. Ellos, a su paso, van marcando el silencio y entre tanto bullicio, van repartiendo calma con cada paso.

La Plaza de España les espera, donde se aglutinan miles de emeritenses que se encogen con la elegancia de su caminar. Curioso momento en el que el azahar de los naranjos se fusiona con el brezo de los Remedios y el olor a rosas del Mayor Dolor. Los cinco sentidos se activan en este momento. Las marchas que acompañan a ambos se vuelven más contundentes. La hermandad se funde con la ciudad, un año más, marcando de nuevo la historia de

una cofradía que forma parte de la identidad de la capital extremeña.

Y en ese momento, la melancolía. La que nos aparece cuando somos conscientes que nos queda el regreso, y que todo va llegando a su final. Pero en la serenidad de la estación de penitencia hay satisfacción. Porque los cofrades y en su nombre Berto y Antonio, han conseguido en este complicado día, que sus recuerdos hoy se trasladen a los pies de sus cuadrillas, y con ellos, a la pasión más pura del Jueves Santo.

Suben Santa Eulalia, tranquilos. La Cruz de Guía ya enfila la Rambla. La hermandad va a recogerse en el momento del 'hasta luego'. Se miran a los ojos todos los hermanos. Han cumplido desde el corazón el objetivo de un Jueves Santo más, pero este año con las ausencias que se han hecho más dolorosas. Pero el dolor, el de su Cristo y su Virgen, les han ayudado a sobrellevarlo mejor.

Se unen frente al atrio... Se despiden de las calles de Mérida para volver a fundirse dentro, en la intimidad. Y es en ese momento, cuando se han quedado los dos solos cuando de nuevo vuelve a brillar una luz más que nadie... La de las flores blancas a los pies de los Remedios. El atrio de Santa Eulalia se paraliza dentro del bullicio. Hay una luz a los pies de un cristo. Unas lágrimas en las mejillas de una virgen que serenar y calman. Y que un Jueves Santo más, vuelven a dar sentido a todo un año.

C/ LOGROÑO, 3 NAVES 1 Y 2
POLG. IND. EL PRADO
06800 MÉRIDA
TLF.: 924 37 28 11
agencia.67@glspan.es
www.gls-group.eu

**TÚ ENVÍAS,
NOSOTROS ENTREGAMOS**
¡Así de simple!



Encuétranos como GLS Spain en:    

REFLEXIÓN VIERNES SANTO

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

Este día santo fue llamado en la antigüedad “día de amargura”. Las campanas de las iglesias están mudas y se deja tiempo al silencio, a la meditación y a la oración. Contemplamos la pasión y la muerte de Jesús que dio su vida en la cruz por nosotros. El silencio de todos expresa el dolor de la Iglesia su Esposa por la pérdida de su Esposo.

Este año no podemos ir a la Iglesia a celebrar la pasión del Señor con toda la comunidad, este año no podemos sacar la procesión del Santo Entierro, pero podemos hacer un hueco y contemplar este misterio. El asombro de un amor tan grande nos enmudece, pero, también pide que abramos nuestro corazón a escuchar la Palabra. Podemos leer la historia de pasión del Señor, del evangelista Juan (Juan 18,1 – 19,42).

Al pie de la cruz, María y el discípulo amado y junto con ellos, nosotros, como receptores de este amor que fluye abundantemente del corazón atravesado de Cristo y nos inunda de misericordia. Hagamos una pausa, hagamos silencio y adoremos la cruz para expresar nuestro amor agradecido y nuestra fe viva en Jesús, un amor crucificado por nosotros.

El signo de la cruz, con el que fuimos marcados en el Bautismo, y con el que ahora podemos marcar nuestro cuerpo, es el signo de nuestra identidad como hijos de Dios, una presencia que abraza y penetra toda nuestra existencia y nos pide que demos muerte al hombre viejo, con su egoísmo y sus pecados, para levantarnos de nuevo, con Cristo, como nuevas criaturas. Esta es nuestra fe. Leemos el momento de la muerte. *Juan, 19, 25-30.*

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

REFLEXIÓN

“Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota).”

La cruz de Jesús es la culminación de la revelación del amor de Dios por la humanidad, de ese Dios que ya nos ha amado a cada uno de nosotros, nos ha acogido, y ahora sólo espera una respuesta libre y consciente. Una respuesta que, en el doloroso camino hacia la colina de la Gólgota, Simón de Cirene de modo concreto y con prontitud, ayuda a llevar haciéndose cargo del peso de esa cruz en la que este hombre exhausto pronto será clavado. Jesús y Simón aparecen como viajeros en la misma calle: mano a mano, hombro a hombro, mejilla a mejilla. Pero también oído, ojo y boca abierta para sentir el aliento del otro, para ver el tropiezo en el camino, para susurrar palabras de esperanza. Simón, aceptando ayudar a Jesús, tiene su propia visión del mundo y de la humanidad. Al estar de pie, al estar cerca, comparte el peso del sufrimiento, se hace apoyo.

Jesús ayúdanos a dejarnos tocar por la humanidad de quién está herido, a cuidar de ellos, a apoyar a los que caminan por el largo camino de la vida!

ORACIÓN FINAL

Desde la parte superior de la cruz, después de que te humillaron y se burlaron de ti, después de que te desafiaron, insultándote, a mostrar tu poder, pides un poco de agua y hablas con la gente que presencia la ejecución. Señor Jesús, qué Dios tan extraño eres:

un Dios humillado y no un Dios que suprime ese miedo con su poder, un Dios herido y no un Dios que golpea... Vengo a ti lleno de deseos y expectativas, Vengo a ti porque llenas mi hambre insaciable que me hace devorar personas y cosas.

Vengo a ti porque me llenas las manos de regalos... y me dices, “Tengo sed.”

¿Así que me equivoqué, señor? ¿No viniste a salvarme? ¿No viniste a resolver mis problemas, a quitar mis obstáculos?

¿Sólo tienes que ser el que comparte mi dolor, el que está a mi lado durante la hora de la prueba, el que sale a mi encuentro en la debilidad para no humillarme y no derribarme?

Señor que te has entregado a nosotros sin reservas, incondicionalmente. Incluso cuando nos burlamos, azotamos y blasfemamos, hoy nos arrodillamos a los pies de Tu Cruz y te amamos con todo nuestro corazón. Padre nuestro bendice nuestro pan y haz que seamos capaces de compartirlo con los que sufren. Amén

TODO SE HA CUMPLIDO

José Miguel Galán-Sánchez Cortés.

Hermano del Calvario

Son las doce de la noche y comienza la Madrugada del Viernes Santo. Este año, sin embargo, mi túnica está guardada en el armario y en ella no hay restos de cera del Martes Santo. Llevo mi medalla del Calvario colgada al cuello y eso me hace sentir conectado con mis hermanos allí donde estén.

Por un momento parece que nada de todo esto tiene sentido. Me asomo a la ventana y a lo lejos, en lo alto de El Barrio, me parece escuchar el eco de una campana que toca a muerto, y de repente todo parece más oscuro: todo Mérida se oscurece y solo se ve en el cielo el leve resplandor que indica que en algún lugar hay una luz. Miro mi reloj y ya es tarde, una fuerte somnolencia me invade; cierro los ojos, ¿acabó para mí ya esta Madrugada?

Siento frío y en la oscuridad, en medio del silencio, escucho cada vez con más claridad aquella campana lejana y el resplandor de la luz se acerca a lo lejos hacia mí hasta que consigo distinguir cada uno de los cirios.

No sé cómo es posible pero se acerca hacia mí el cortejo procesional de la Hermandad del Calvario. “Los moraos” van pasando a mi lado en absoluto silencio, portando cada uno de ellos un cirio que apenas ilumina el suelo que pisan. Giro la vista y aparece ante mí la imponente visión del Santísimo Cristo del Calvario crucificado portado por hombres que parece que avanzaran sin mover sus pies; su discurrir es lento y me permite observar, como cada madrugada de Viernes Santo, cada una de las heridas que hay en el cuerpo inerte de Jesús, el Nazareno.

Siento una sensación de mareo, vértigo y movimiento; y al momento, cuando recupero el equilibrio, estoy junto a la cruz. La campana ya no suena y solo queda un silencio ensordecedor; que provoca que yo escuche cada latido que golpea mi pecho. No sé como, pero estoy subido a una escalera y el rostro de Jesús casi pega con mi cara.

Él está muerto, pero su expresión es dulce. Ha sufrido y padecido, pero ahora desprende una inmensa paz. Su piel es blanca, muy blanca, y no puedo dejar de desear quitarle esos clavos que le amarran todavía al madero. “Dulce madero, dulces clavos que habéis sido elegidos para sostener al Rey de los Cielos”.

Es entonces cuando le toco, cojo su mano, y no sé si yo sujeto su mano o es Él, el que me sostiene a mí, porque ya no existe escalera, ni silencio, ni noche; por un momento, en el mundo solamente existimos Él y yo, solos, en la oscuridad y el silencio, o ni siquiera eso: en la nada, o quizá en el todo.



■ *Santísimo Cristo del Calvario.*

Solamente hay una gran luz en medio de todo el vacío y surge de su rostro, de sus manos, de su costado, de sus pies.

Mientras dejo caer suavemente su mano sobre las caderas, parece que es el mundo el cae hacia no sé dónde. Una vez sin clavos que le aten al suplicio la hora toca a su fin, en definitiva “Todo está cumplido”. Como si de un niño se tratara, lo cojo en mis brazos: no pesa, pero parece que tuviera en mis brazos el peso del Tiempo, de toda una Humanidad que sufre.

Es hora de que descansen en paz, descansen en el mejor de los lechos que pueda darle, un lecho de terciopelo morado, ... pero este mundo no puede estar mucho sin Él, no puede olvidarnos y olvidar su promesa: sólo tres días. Tres días habremos de esperar para ver su resplandor restablecido. Descansa ahora buen Jesús del Calvario, pero pronto la eternidad será tuya, serás Tú mismo en tu Gloria, junto con el Padre, que has hecho nuestro Padre.

De pronto, vuelvo a escuchar el silencio, vuelvo la mirada y veo de nuevo las túnicas moradas y las capas blancas de mis hermanos que inundan todo a mi alrededor. Se alejan y quedo en completa oscuridad, cierro los ojos, pierdo la consciencia.

Cuando consigo abrir de nuevo los ojos la luz del día me ciega, ¿qué ha pasado? Estoy apoyado junto a mi ventana, aun llevo en mi pecho mi medalla del Calvario y mis zapatillas están llenas de cera.

Tengo una sensación de esperanza que me hace sentir pleno. Pienso en lo que viví en la noche y siento que no he sido el único, esta madrugada, como cada año, los cofrades del Calvario hemos cumplido, con corazón abierto y dispuesto, al acompañar a Jesús en su Cruz y dejar todo dispuesto para que como cada Viernes Santo, el cortejo del Santo Entierro pueda teñir de morado las calles de Mérida.

No sé cómo pero en 2020, hubo Estación de Penitencia en la Madrugada de Mérida.

EL ABRAZO DE LA ESPERANZA

Lolo López Díaz. Periodista



■ Santísima Virgen de las Angustias.

El Viernes Santo siempre tiene olor a despedida. Se acerca el final de una semana de pasión que este año ha sido diferente. Desde Santa Eulalia Los Ferroviarios ultimarían a primera hora de la mañana los retoques de las imágenes de la Santísima Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza para pasearlas y lucirlas por Mérida.

La Cruz de Guía de la cofradía encabezaría una procesión matutina que con la nostalgia y la tristeza del Viernes Santo recorrería el centro de la ciudad, donde las familias salen a la calle para vivir un día especial que comenzaría desde bien temprano y que terminaría en la madrugada.

Y es que es digna de ver la Angustia con la que una madre le da un último abrazo al cuerpo inerte de su hijo tras bajarlo de la cruz, arrimándolo a su pecho, con lágrimas en los ojos, con ese sentimiento que solo una madre puede entender.

Y aunque digan que la esperanza es lo último que se pierde, hay momentos duros en los que parece que todo se desmorona. Pero no. Nuestra Señora de la Esperanza con su precioso color verde y su forma de caminar siempre nos indica que hay que seguir peleando y que hasta en

ese triste y desolado abrazo hay un rayo de esperanza al que amarrarse que tendrá su sentido en la resurrección en los siguientes días.

Pero aunque este año nos hayamos quedado sin una de las estampas más bonitas de la Semana Santa de Mérida, con Nuestra Señora de la Esperanza, a plena luz del día, pasando bajo el Arco de Trajano, en nuestros recuerdos están muy presentes años anteriores donde acompañado de los sonos de las bandas de música sus costaleros la mecen y hacen de este momento uno de los más especiales de la semana de pasión en la capital extremeña.

Llegadas las 14:00 horas, la Cruz de Guía ya estaría a las puertas de Santa Eulalia, donde posteriormente haría su entrada la Santísima Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza, pasando frente a la patrona de la ciudad, Santa Eulalia, a la que despedirían un año más y brindarían su estación de penitencia y junto a la que estarán, muy cerca, un año más, esperando otros 365 días para volver a salir, pero esa vez será de verdad, y posiblemente más bonita que ningún año, inundando la monumental ciudad de Mérida de pasión, muerte y resurrección.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD

José Miguel Galán-Sánchez Cortés. Hermano del Calvario

Año del Señor de 2020. La Naturaleza ha querido asolar la Tierra con un duro golpe. Una Humanidad engreída, descreída e indolente con el sufrimiento ajeno ahora se ve arrodillada ante un enemigo tan pequeño como mortal. Una Humanidad que ve su pretendida grandeza y preeminencia sobre toda la creación ante un espejo en el que queda desnuda su pequeñez.

Mérida no vivirá este año su Santo Entierro, una Estación de Penitencia verdaderamente comunitaria en la que todo el mundo cofrade de la ciudad acompaña a la imagen del Stmo. Cristo del Calvario Yacente en su urna de plata, desclavado y amortajado.

Este año, la Stma. Virgen de los Dolores no podrá acompañar a su Hijo en los momentos previos a su sepultura, una sepultura breve, y ella lo sabe; pero igualmente dolorosa para una Madre que sufre cada uno de sus dolores como puñal clavado en su corazón.

¿Cuántas madres y padres están en estos días muriendo y siendo enterrados sin sus familiares? Decenas de miles. Sus nombres no se estudiarán en los libros de Historia, pero hoy y cada Viernes Santo, los cofrades de Mérida les acompañaremos en su dolor y sentiremos con ellos un puñal de sufrimiento clavado en nuestro corazón. Será cada Santo Entierro, cada Viernes Santo, cuando nuestras almas se fundan en un abrazo fraternal para rezar y pedir a Dios por el alma de todos aquéllos que habrán quedado en el camino de esta enfermedad que nos azota, y rezaremos por el sufrimiento de los que quedan.

Pero no hay que esperar a años futuros, como cada Viernes Santo, vamos ahora a acompañar al Stmo. Cristo del Calvario y a la Stma. Virgen de los Dolores en estos momentos y, con ellos, a todos nuestros hermanos que están pasando por un trance doloroso con la muerte de un ser querido.

Nuestra Cruz de Guía será este año, como faro que nos alumbra en la oscuridad, nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, que cada día se dirige al mundo como padre de nuestra comunidad católica. Sus palabras reconfortan nuestro espíritu y acompañan nuestros temores con la esperanza del mañana, sostienen nuestra FÉ.

Cada año, una fila multicolor interminable de nazarenos ofrecen una estampa que fusiona el dolor del cortejo fúnebre con la esperanza de la Resurrección. Este año,

el mañana de ESPERANZA son todos los que trabajan por encontrar cuanto antes una medicina que devuelva la salud y una vacuna que nos aleje de la enfermedad.

Esta Estación de Penitencia, peculiar entre todas las que se llevan a cabo en nuestra Semana Santa, acoge a representantes civiles de nuestra sociedad local en un acto que, para ellos, trasciende una profesión pública de fe para conformarse en un acto comunitario de una sociedad que es capaz de reunirse, por multitud de motivos bien diferentes, en torno a un símbolo, un icono: fe, tradición, cultura; en el interior de cada uno se vive la experiencia de una forma, pero todos se unen para transitar por unas calles abarrotadas de personas que se sienten parte de un todo.

Este año especialmente duro, la sociedad se une cada día en los balcones de cada casa para aplaudir, reconociendo en muchos hermanos un acto de CARIDAD: sanitarios que curan y cuidan a los enfermos, operadores de limpieza, fuerzas armadas, cuerpos de seguridad, transportistas, dependientes, etc., etc. Tantos y tantos hermanos nuestros que ponen en peligro sus vidas para salvar otras o para que otros puedan vivir lo mejor posible esta situación. Todos ellos sostienen el corazón en llamas de una sociedad que, si por bien es, aprenderá que el amor puede mucho más que el odio; que la unión en comunidad, en una gran familia, ofrece un refugio inquebrantable en tiempos de tormenta. Porque «No hay amor más grande que dar la vida por los que se ama», y la están dando.

Cerrando el Santo Entierro la Madre, nuestra Madre del cielo que llora desconsolada por cada puñal que le clavamos cuando somos egoístas, cuando dejamos que la avaricia y el ansia de poder desvíen nuestro camino del sendero de la Verdad y el Amor; nos desvíen de Dios. Que no olvidemos nunca que Jesús camina siempre a nuestro lado, solo debemos parar un instante y mirar.

Stma. Virgen de los Dolores, intercede por todos nosotros para que no olvidemos nunca: “Ubi caritas et amor, Deus ibi est” – Donde hay caridad y amor, allí está Dios.



■ Procesión del Santo Entierro.

LA SOLEDAD

Celia Lafuente. Periodista

*Soledad costaleros, soledad penitentes.
Soledad en su casa. Soledad en la gente.*

*Soledad de dolor y calvario, corona y espinas.
Soledad llorando a su hijo por cada esquina.*

*Soledad, capataz susurrando a los pies que caminan.
Soledad en el barrio con vela encendida.*

*Soledad sin consuelo, soledad con anhelo.
Soledad en la plaza durante el duelo.*

*Soledad que esquivo las piedras del suelo.
Soledad de la abuela, soledad del abuelo.*

*Soledad en silencio.
Soledad paciente.
Soledad valiente.
Soledad de encierro.*

*Soledad de entierro.
Soledad latente.*

*Soledad ferviente.
Soledad de hierro.*

*Soledad de llanto.
Soledad que quema.
Soledad de cuántos.*

*Soledad de sirena.
Soledad con cantos.
Soledad de pena.*

*Soledad sin patio, soledad de cirio
Soledad de tormento y de martirio.*

*Soledad de vuelta y sin horario.
Soledad, Adriano, Muza y Calvario.*

*Soledad costaleros, soledad penitentes.
Soledad en su casa. Soledad en la gente.*



■ Santísima Virgen de la Soledad.

REFLEXIÓN SÁBADO SANTO

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

El Sábado Santo se celebra en silencio y esperando. En este día no hay celebración litúrgica. Hay un gran “símbolo” que marca este día del Triduo que termina con el comienzo de la Vigilia Pascual: el silencio. A menudo, ante el silencio, permanecemos como perdidos y podemos correr el riesgo de buscar alguna solución que pueda llenar lo que consideramos “vacío”. Pero en este día estamos llamados a escuchar el “magisterio del silencio”. Un profundo y denso silencio que se expresa bien en el inicio de la lectura patrística del oficio de lecturas de este día: “¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio porque el Rey duerme: la tierra temió sobrecogida, porque Dios se durmió en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha apuesto en conmoción al abismo. Va a buscar a nuestro primer padre, como como si fuera la oveja perdida” (Homilía antigua sobre el grande y santo Sábado).

El tramo del misterio pascual que se celebra en este día, es decir, el descenso a los infiernos (1Pe 3,18-19; 4,6), está ya vinculado a la resurrección de Jesús. En la Iglesia de Oriente, el descenso a los infiernos es el tema representado en los iconos de la resurrección. En este acontecimiento, que confesamos en el credo, descubrimos la “lectura teológica” de todo el misterio pascual: Dios, como el buen pastor, en el Hijo, va en busca al hombre perdido. En un antiguo himno, s. Efrén escribe: “El que dijo a Adán:

«¿Dónde estás?» se ha vestido voluntariamente con un cuerpo de carne; subió a la cruz porque él quería, para buscar al que estaba perdido; bajó a los infiernos detrás de él y lo encontró. El lo encontró y dijo: «Ven, entonces, oh mi imagen y mi semejanza. Aquí vine detrás de ti para llevaros de vuelta a tu heredad»”.

Leemos el pasaje de la sepultura de Jesús. Mateo, 28, 1-10

“Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera». Pilato contestó:

«Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis». Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.»”.

REFLEXIÓN

“Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús”

Es el día de la semana santa que más nos ayuda a acercarnos al “misterio de los misterios”: el Señor, nacido del vientre de una mujer, saldrá del sepulcro. Esta es, de hecho, al mismo tiempo “la hora del Hijo” y “la hora de la Madre”. El cuerpo de Cristo casi se desliza hacia nosotros, mientras que el rostro de María se abre a al horizonte. Los ojos están abiertos, pero apuntan a un “otro lugar”. Este es el momento para María de su último dolor y abandono total. Pero también es el momento en que puede llevar su esperanza tan alta, como una antorcha, al mundo entero. Ella, que había confiado en Dios como doncella, también confía en él en este grito de dolor. Más allá de la oscuridad, su corazón ya vela luces de un nuevo amanecer, las primeras luces de la Pascua. Esta actitud nos desafía y nos abre al “tiempo del discípulo”, de nuestro tiempo. En este día, como María, estamos llamados a un doble movimiento: entrar en la pasión-compasión y acceder a la esperanza-esperar. Una invitación a confiar en María, en Ella que cree y espera para todos nosotros, que frente al mal a menudo nos vemos tentados a la desesperación. Pero María nos lleva a Jesús resucitado.

¡Muéstranos, oh Madre, a tu Hijo resucitado, en este momento que queremos vivir en intimidad contigo, Madre de Dios, te has convertido, por la voluntad de Jesús en la Cruz, en Madre nuestra, Madre de la misericordia, de la ternura, la Madre que nos acompaña, día tras día, en nuestro camino!

ORACIÓN FINAL

Invocamos a María, Madre de la vida y Virgen de la Fe Madre dolorosa, ruega por nosotros tus hijos.

Madre, custodia de la Palabra, ruega por nosotros tus hijos.

Madre de la misericordia, ruega por nosotros tus hijos.

Madre del consuelo, ruega por nosotros tus hijos. Madre de

los vivos, ruega por nosotros tus hijos. Virgen del Silencio, reaviva nuestra fe.

Virgen Fiel, reaviva nuestra fe.

Virgen de la Esperanza, reaviva nuestra fe. Virgen de la Espera, reaviva nuestra fe.

Virgen de la Resurrección, reaviva nuestra fe.

«EL ESCENARIO ENTIERRA LAS RAÍCES MÁS PROFUNDAS DE LA CRISTIANDAD Y LE DA AUTENTICIDAD A LO QUE ALLÍ SE CONMEMORA»

Celia Lafuente. Periodista

Es momento de reflexionar sobre el camino que nos manda Jesús, amor al prójimo, compasión y entrega. Es momento de rememorar ese viaje hacia el monte Calvario con pasión, muerte y resurrección. Es momento de hacer examen de conciencia y empatizar con el dolor y el sufrimiento de los demás.

Piensa por un momento en el tambor sordo que acompaña al Cristo de la O, un sonido que retumba en la cabeza y nos dirige cada año hacia esa oración comunitaria que se celebra en el anfiteatro romano del siglo I. Un acto de fe único en el mundo que hoy hacemos desde el aislamiento social. Se suma el sonido de dieciséis pasos que son los pies de Cristo durante esta noche. Olor a cirio y también primavera, pues tras unos días de intensas lluvias, este Viernes Santo hemos podido disfrutar del sol y agradables temperaturas; y aunque desde casa, la noche estaba estupenda.

La estación de penitencia que se vive cada año en el propio anfiteatro emeritense es sobrecogedora y muy valiosa. El escenario entierra las raíces más profundas de la cristiandad y le da autenticidad a lo que allí se conmemora. La talla, del siglo XV, es sin duda uno de los grandes patrimonios de la Capital Extremeña.

Una vez sentados en el graderío del monumento romano podemos perdernos en la inmensidad del cielo y sentir la libertad que hoy tenemos privada. Las paradas de este manifiesto junto con el sonido de fondo de la Capilla Gregoriana del Santísimo Cristo del Calvario nos traslada, más que nunca, a la cotidianidad del momento: *Estamos ‘condenados’, cargando con esta cruz que nos ha hecho caer, encontrándonos con nuestra madre y recibiendo o dando ayuda. Despojados de libertad. Consolando a los que lloran por los que se*



■ Santísimo Cristo de la O.

han ido, los que han sido sepultados y resucitarán al tercer día, como lo hace Jesús en la decimoquinta estación.

Una vez finalizado el Vía Crucis abandonamos el Anfiteatro con el respetuoso silencio que caracteriza este momento. Andamos junto a Él, es momento de reflexión. La legión V ‘Alaudae’ va dibujando el camino por la bella Emérita Augusta hasta la Concatedral de Santa María donde concluye la Estación de Penitencia.



ORACIÓN ANTE EL CRISTO DE LA “O”, EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Junta de Cofradías

*En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?*

*¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigrüeña.
Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.*



llega el momento en el que decide hacernos tan pobres como él, a fin de ser recibido y honrado por los pobres, a la manera de los pobres” (Escena VII).

Este año el Señor nos invita a vivir la Semana Santa en “pobreza”:

- **Pobreza exterior**, sin adoración ante el Monumento, sin participar presencialmente en los Oficios, en la adoración de la Cruz, sin Estaciones de Penitencia, ejercitándonos de nuevo en vivir la comunión espiritual...
- Y también en **pobreza interior**, dándonos cuenta, individual y colectivamente, de que, a pesar de todos los avances de nuestro mundo, en realidad no somos nada... nada sin Dios. Y con esa certeza de ser pobres, es desde donde podremos “mirar el árbol de la Cruz”, y rezar el Vía Crucis desde una nueva perspectiva, plenamente vivencial.

En este momento de tranquilidad, junto a la bendita imagen de Santo Cristo de la O, titular de la Junta de Cofradía de nuestra Ciudad de Mérida, oremos por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual, para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto.

Este Viernes Santo continúa el estado de alarma, provocado por el Covid-19, y el consiguiente confinamiento. Por ese motivo no se han celebrado públicamente los Oficios y otros actos propios de este día. Después de la celebración de la Pasión del Señor, uno de esos actos es el Vía Crucis que, organizado por la Junta de Cofradías, hemos venido celebrado todos los años en el anfiteatro romano de nuestra Ciudad.

En estos difíciles momentos, recordamos un fragmento de la novela “Diálogos de Carmelitas”, de George Bernardos, ambientada en plena revolución francesa y en la que tras el saqueo de un convento, el sacerdote celebra una ceremonia clandestina en el Viernes Santo, en la que dice a los presentes: **“En tiempos menos penosos, el homenaje a su Majestad adquiere fácilmente el aspecto de un simple ceremonial, muy parecido al que se observa en honor a los reyes de este mundo. Pero a veces, y perdonadme la expresión, Dios se cansa de eso. El Señor vivió y sigue viviendo entre nosotros como un pobre, y**

Jesús es condenado: Así es como muchos nos podemos sentir: “condenados” injustamente por esta pandemia, que ha alterado profundamente el curso de nuestra vida en muchos sentidos.

- Oremos por aquellos a los que un resultado positivo en la enfermedad les puede suponer una sentencia de muerte.
Jesús, están condenados junto a ti, te rogamos que les mantengas la esperanza de una total recuperación.

Jesús carga con la Cruz: pero no nos queda más remedio que seguir adelante, cargar con esta Cruz.

- Oremos por los que han visto sus vidas trastocadas y llenas de angustia e incertidumbre Jesús, ellos andan junto a ti con su cruz, te rogamos que hagas que su carga no sea tan pesada



Jesús cae... una, dos y hasta tres veces: las diferentes caídas de Jesús nos traen el recuerdo de quienes, por el miedo, el agobio, la incertidumbre... se derrumban porque no ven esperanza ni futuro.

- Oremos por todos los que se desesperan víctimas de la enfermedad. Jesús, están caídos a tu lado, te rogamos que les ayudes a levantarse.
- Oremos por los que ven su estado empeorar día a día. Jesús, estás también en el suelo junto a ellos, te rogamos les alces con tus manos. Jesús, ellos ofrecen su ayuda sin esperar nada, te rogamos recuerdes sus nombres cuando estén en tu presencia.
- Oremos por los que sienten que la fiebre no pasa y el dolor es cada día más insoportable. Jesús, vuelven a estar en el suelo junto a ti, te rogamos les des fuerzas para que sigan caminando.

Jesús encuentra a su Madre: En este Vía Crucis, nuestra Madre la Virgen María, del mismo modo que acompañó a su Hijo, nos acompaña también a nosotros.

- Oremos por todas las familias de los enfermos que están sufriendo y no pueden estar a su lado. Jesús, tu madre está contigo en el sufrimiento, te rogamos que Ella también les consuele en estos momentos.

*Oración del Papa Francisco a la Virgen María
para que libre al mundo de la pandemia del coronavirus.*

*Oh María,
tu resplandesces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza
Confiamos en ti, Salud de los enfermos,
que junto a la cruz
te asociaste al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe
Tú, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás
para que, como en Caná de Galilea
pueda volver la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre*

*y hacer lo que nos diga Jesús
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y se ha cargado con nuestros dolores
para llevarnos, a través de la cruz
a la alegría de la resurrección. Amén.*

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la Cruz y la Verónica enjuga el rostro de Jesús: Es el momento de agradecer profundamente a tantos “cireneos” y “verónicas” que, con diferentes “uniformes” y también de forma anónima, desde hace semanas están acompañando, ayudando, enjugando lágrimas.

- Oremos por los profesionales que están luchando y trabajando para acabar con la enfermedad. Jesús, ellos llevan una cruz que no es suya, te rogamos recompenses su labor y les infundas nuevas fuerzas.
- Oremos por aquellos a los que su corazón, les ha llevado a arriesgar su salud para ayudar a los enfermos y vulnerables.

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén: No nos encerremos en nuestro dolor y nuestro miedo. Aunque estemos sufriendo, hay muchas personas que necesitan consuelo porque lo están pasando peor.

- Oremos por los que tienen temor en el futuro, en la situación en la que va a quedar todo tras la

pandemia. Jesús, que consuelas a las mujeres, te rogamos les des esperanza para que pongan su mirada en las cosas eternas.

Jesús es despojado: También son muchas las personas a quienes la crisis del coronavirus ha despojado de su trabajo, de sus recursos, de su proyecto de vida y deben afrontar el futuro “en desnudez”.

- Oremos por todos los que han sido ingresados en las UCI's de los hospitales. Jesús, les han quitado todo, te rogamos les acompañes Tú, en esos momentos lejos de sus seres queridos.

Jesús es crucificado. Es la sensación de impotencia, de no poder hacer nada, sólo sufrir el dolor.

- Oremos por todo el personal sanitario que contemplan el tanto sufrimiento en los hospitales. Jesús, tú sabes lo que es ver el dolor de cerca, te rogamos protejas sus corazones para que la tristeza nunca sea más fuerte que la esperanza.

“Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad”. (27 de marzo de 2020).



Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confortame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
 Por los siglos de los siglos. Amén.

Jesús muere. Son miles las personas que, en todo el mundo, han muerto por esta pandemia. Y muchas otras mueren por otras causas que, como no nos afectan directamente, pasamos por alto.

- Oremos por el alma de todos los fallecidos por esta enfermedad. Jesús, tú has pasado por este trance, te rogamos tengas misericordia de ellos y les des tu salvación

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Jesús puesto en brazos de su Madre: La maternidad de María se prolonga desde su Hijo hasta nosotros y también nos acoge ahora. Y nosotros debemos aprender de Ella a acompañar el dolor.

- Oremos por todos los que están luchando contra la enfermedad y piensan que su esfuerzo no está valiendo para nada. Jesús, eres bajado de la cruz como un despojo, te rogamos para que no pierdan la certeza de que su trabajo y sacrificio son un gran bien para todos.

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien
libranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
¡Amén!

Jesús es puesto en el sepulcro: Ya no hay esperanza. Parece que lo único que queda es esto: enterrar a los muertos y tratar de recuperarnos y seguir adelante lo mejor que podamos.

- Oremos por aquellos que no han podido dar un último adiós a sus seres queridos. Jesús, estás solo en el sepulcro, te rogamos que en medio de su dolor tengan la esperanza de que ya están contigo en la vida eterna.

María nuestra Madre, nos enseña a **mantenernos firmes en la fe que profesamos**, y esperar en silencio esa “decimoquinta Estación” que es la Resurrección de Jesús, y que mañana celebraremos.

DIOS todopoderoso y eterno,
refugio en toda clase de peligro,
a quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes
y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo nombre. Amén

REFLEXIÓN DOMINGO DE RESURRECCIÓN

“¿Dónde quieres que preparemos la Pascua?” (Mt 26, 17)

Pedro Fernández Amo. Delegado Episcopal para las Hermandades y Cofradías

¡La alegría del Señor resucitado es nuestra fuerza. Aleluya, Aleluya!

En este día luminoso, celebramos juntos la Pascua del Señor, su victoria sobre la muerte y el pecado. Aunque este año no podamos vivir la celebración eucarística junto con nuestra comunidad, ni podamos disfrutar del gozo de los “Encuentros” podemos disfrutar de la gracia y la misericordia del Señor recurriendo a la fuente de su amor, la Eucaristía, aunque tenga que ser a través de la televisión. ¡el Padre que no ha abandonado al Hijo en el sepulcro también nos guarda a cada uno de nosotros como hijos amados en el Hijo!

Leemos el pasaje de la resurrección del Señor. Mateo, 28, 1-8

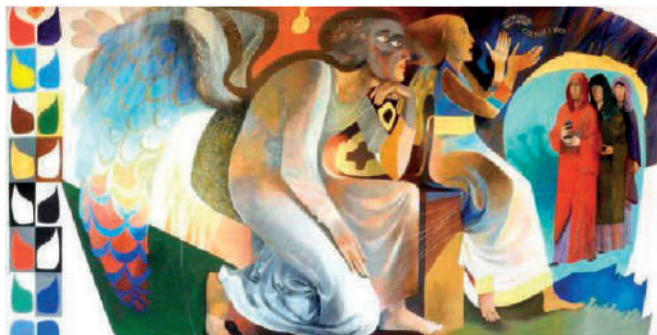
“Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos”.

REFLEXIÓN

“El primer día de la semana, María Magdalena fue a la tumba por la mañana, cuando aún estaba oscuro, y vio que la piedra había sido retirada de la tumba.”

Cada año, ya desde la noche de Pascua, la liturgia nos toma de la mano y nos guía por el camino de la luz. Nuestra historia cotidiana está hecha de momentos de oscuridad y miedo, pero también del deseo constante de plenitud y vida: quiere un renacimiento sin fin.

La Pascua arroja nueva luz sobre los acontecimientos del día a día y, al igual que el sol llena de luz el amanecer, ilumina lo que hemos experimentado y lo tiñe con nuevos



colores. Lo que en la oscuridad era una piedra de tropiezo, era una roca funeraria, con el sol se convierte en roca sólida sobre la que construir, en apertura a la vida verdadera. Nosotros, como las mujeres en la mañana de la resurrección, nunca podríamos haber imaginado que hubiera tanta profusión de color, de forma y de belleza en ese lugar. Si una tumba ha cambiado así, tal vez nuestras vidas, el mundo entero, también puedan cambiar. ¿Por qué buscar entre los muertos al que está vivo? Los ángeles dieron la bienvenida a las mujeres a una tumba vacía, acompañando la maravilla y revelando la esperanza, las invitaron a pasar del pesado silencio al anuncio gozoso. También, nos invitan a ello a cada uno de nosotros.

¡Danos fuerza, Jesús, no sólo en este domingo de resurrección, sino cada nuevo día, para que con alegría, llevemos a nuestro prójimo, allí donde nos encontremos, el anuncio de tu inmenso amor!

ORACIÓN FINAL

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya.

Ha resucitado según su palabra, aleluya. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Alégrate y goza Virgen María, aleluya.

Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

A ROSTRO DESCUBIERTO

Paco Vadillo. Periodista

Llega el día más importante de la Semana Santa de Mérida. El que le da sentido a siete días de Pasión. A la vida en una semana, como bien pregonara Mario Hernández.

Y el atrio de la basílica de Santa Eulalia lo sabe perfectamente. En los últimos años han hecho de este Domingo uno de los que le da sentido a las palabras "convivencia" y "hermandad".

El Domingo de Resurrección es la fusión de dos hermandades que se hacen una por las calles de Mérida. Y esa unión de alegría se ve cada año refrendada en los rostros de los miembros de las dos cofradías que, a cara descubierta, van promulgando por las calles de la capital extremeña la alegría y la exaltación que esculpió Zancada en su cristo.

Un año más, y ya van dos, los sueños de los jóvenes de la hermandad de los Castillos se hacen realidad con la luz del sol. Una luz que en este 2020 aparece tímida, como si no quisiera tener el protagonismo que merece en unos tiempos tan duros y complicados que estamos viviendo.

Pero sale el sol, la hermandad junto con sus vecinos de los Ferroviarios tienen que hacer un ejercicio de esfuerzo para mostrar la alegría de la Resurrección al mundo. Porque haciéndolo desparrraman la esperanza que en estas fechas es más necesaria que nunca. La esperanza de la Resurrección, la del cambio, la que debe solucionar los problemas. ¡¡¡Cuán fundamental es hoy transmitir esa serenidad y alegría que se esparce el cristo de Zancada!!!

Y las hermandades lo saben, y son conscientes que en el día de hoy, en este 2020, es más fundamental que nunca repartir alegría y esperanza de cambio, que tras los pesares y las pérdidas llega un haz de luz que provoca que todo se apacigüe.

Salen puntuales de la basílica. Hoy, los jóvenes de los Castillos volverán a poner en la calle el que ha sido la bandera de la transformación de muchas hermandades. Y es que bajo el paso del Resucitado han pasado decenas de cofrades jóvenes que han calado en las cofradías de la ciudad como revulsivo de nuestros tiempos. La Resurrección de los Castillos es, y ha sido, una cantera de jóvenes cofrades para toda la ciudad, y evidentemente con más ahínco para su propia hermandad.

Hoy nadie lleva cubrerrostro. El morado se convierte en blanco. Los capirotos desaparecen para que nos veamos las caras y se demuestre con alegría, y sin miedos, la fe que practica cada uno de los miembros de las hermandades que participan en la procesión.

Hoy los cubrerrostros se transforman en las sonrisas de todas y todos los hermanos que procesionan. Algunos



■ Encuentro de Jesús Resucitado con Nuestra Señora del Mayor Dolor.

portando cada uno de los tres pasos que salen a la calle en esta extraña mañana de Domingo de Resurrección, y otros con la bandera donde se expresa el grito por el Resucitado: Aleluya.

Abre el cortejo San Juan de los Ferroviarios que comienza el camino hacia el encuentro con María, del Mayor Dolor, y con Jesucristo Resucitado para aportar su Aleluya entre sus manos por toda la procesión.

Con la misma tranquilidad y alegría portan sobre sus hombros los jóvenes del Resucitado, hoy son ellos los protagonistas. Y hacia el encuentro se dirige también el Mayor Dolor, por tercera vez en nuestra Semana Santa, pero con el peso más aliviado, el físico y el sentimental. Y así lo demuestra su cuadrilla que una vez más regala por las calles de Mérida chicotás que pasan a la historia personal de cada uno de los presentes. El drama del Mayor Dolor se torna en este Domingo de Resurrección en colores blancos, dorados y malvas. Y mucha luz, una luz que distribuye en cada rincón de la ciudad.

La Puerta de la Villa de este Domingo en el que nuestro cuerpo se encoge pensando en todas aquellas personas que están sufriendo la realidad que nos ha tocado vivir, es el escenario perfecto para expandir nuestra esperanza por el cambio. Por la transformación de nosotros mismos. Y por ende, de la realidad que nos rodea.

Mérida vuelve a 'encontrarse' con su Resucitado. La alegría de la nueva vida se demuestra en la energía de este Domingo, en cada levanta, o en cada uno de los pasos de los hermanos. San Juan y María cambian su rictus a partir de este momento. Y bajan por la calle Santa Eulalia hasta la Plaza de España para anunciar la Resurrección. Para empujarnos cuando creemos que lo tenemos todo perdido. Para darnos una segunda esperanza.

En cada calle, y arañando los rayos de luz del día, se van transformando los rostros. Es contagioso. La procesión llega a Santa Eulalia a rostro descubierta, con el corazón en la mano, con la juventud como motor del cambio y con la esperanza de una vida eterna.

En Mérida la Resurrección es luz, es esperanza... es la sonrisa de los hermanos de los Castillos y Ferroviarios en comunión ante la esperanza del cambio y en el momento en el que todo cobra sentido.

Llevamos años cuidando tu salud visual

“Ahora también cuidamos
tu salud auditiva”



CENTRO
AUDITIVO
OFICIAL

WIDEX[®]
AUDÍFONOS DE ALTA DEFINICIÓN

 **solextrem**
audio

AVDA. LAS AMÉRICAS 17 - MÉRIDA - INFÓRMATE:

924 370 854

Mario Balanzategui





CENTROWAGEN



Elige **Eléctrico**



No esperes más

1. Audi e-Tron Sportback | 2. Volkswagen e-Crafter | 3. Volkswagen ID3

www.centrowagen.com